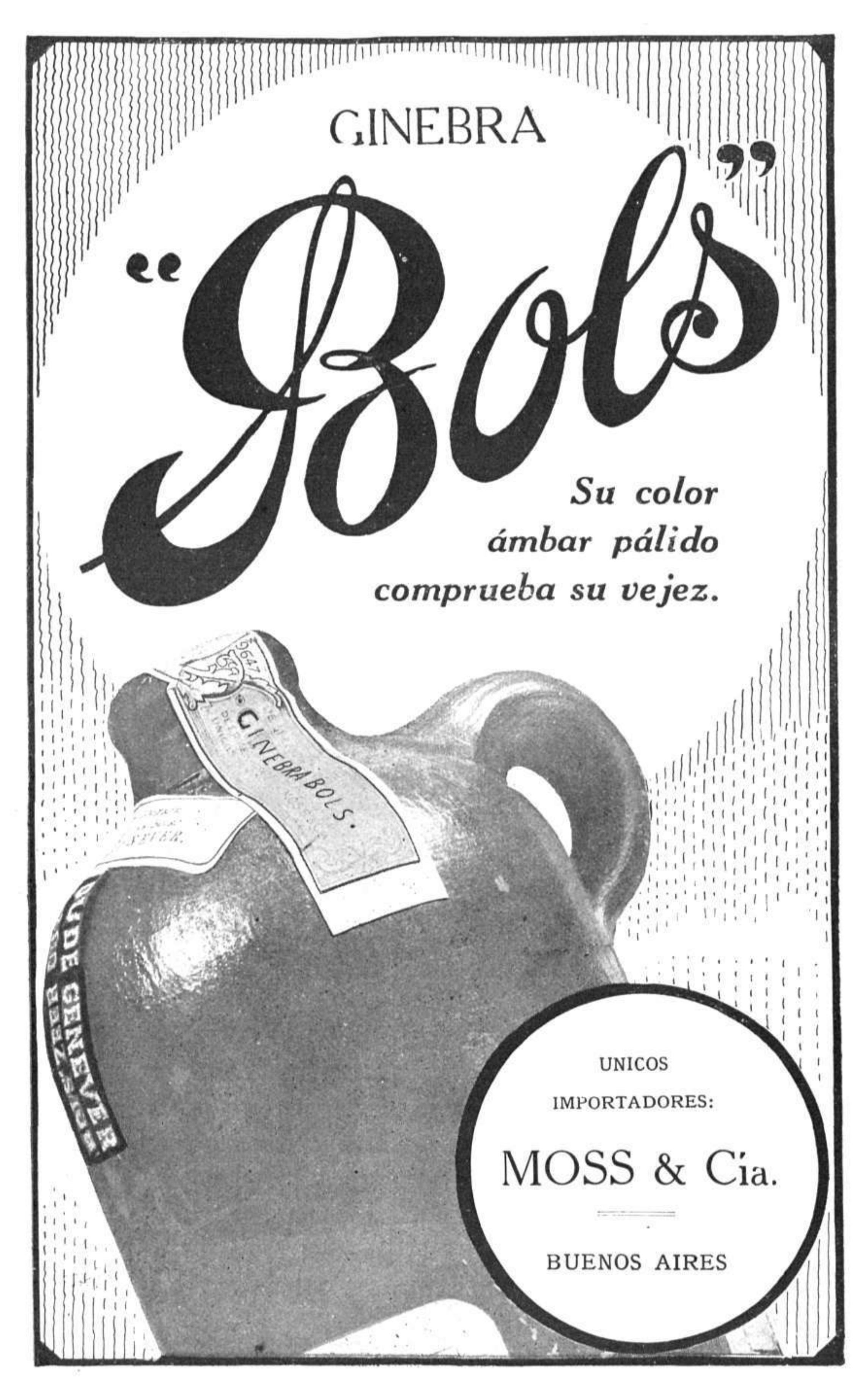
Caras y Caretas



EL ÁGUILA BLANCA

Guillermo. — Otra vez os envío la paloma de la paz, en señal de concordia.
Los aliados. — Disfrázala mejor, que se le ve el pico y las garras; pero mándala cuando quieras, que estamos preparados para recibirla.



GINEBRA
"Bols"
Su color
ámbar pálido
comprueba su vejez.
GINEBRA BOLS.
UNICOS
IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Robinsón en París



El restaurant «Au vrai Robinsón».

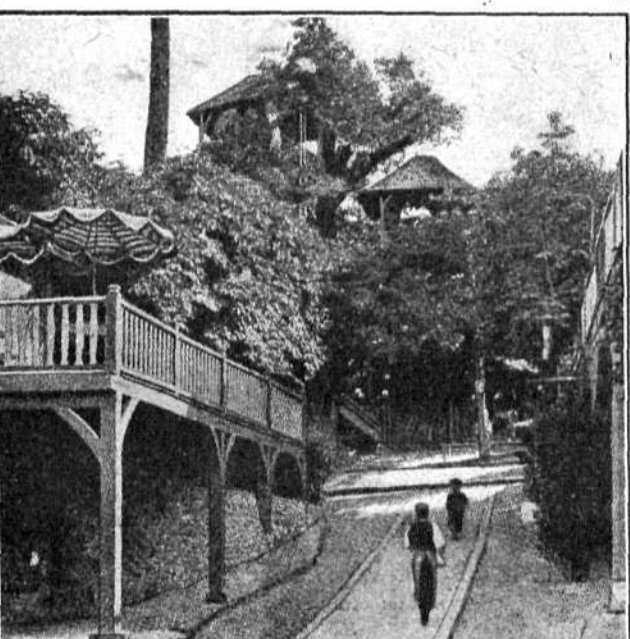
Allá por el año de 1848, un guisandero francés recorría las cercanías de París buscando lugar apropiado para establecer un *restaurant* que atrajese a las gentes alegres de la capital, y sobre todo a los extranjeros. Cerca de una pintoresca aldea llamada Sceaux, toda huertos y jardines, le ofrecieron unos palmos de terreno, donde crecía un gigantesco castaño de sabe Dios cuántas décadas y centurias acaso. Ante el espléndido árbol, el cocinerete tuvo una idea yanqui. El recuerdo de Robinsón le acudió a la mente, y pensó que sería originalísimo comer, como Robinsón lo hubiera hecho, en medio de la copa del árbol, sentado sobre sus brazos fuertes y sus ramas poderosas.

Y he aquí que compró el terreno con su gigantesco castaño, y llevó un hábil arquitecto que planeó una escalera que va dando vueltas al enorme tronco y conduce a una veintena de comedores hechos entre las ramas del árbol. Bien pronto la gente alegre desbordaba en la antes desierta estación de Sceaux, y cabalgando sobre borriquillos llegaba al *restaurant*. Durante la noche, los comedores, iluminados en medio de la verde copa, y la música sonando en lo más alto de ella, ofrecían un espectáculo fantástico.

Pero allí, ¡oh dolor!, no había un solo castaño gigantesco. A pesar de las iras revolucionarias y de la codicia de los compradores de bienes nacionales, quedaba gran parte del bosque inmenso que había sembrado Colbert en 1670, cuando hizo en Sceaux su soberbia residencia, que luego perteneció al hijo de Luis XIV y de la lindísima y pizpireta señorita de Montespan, duque del Maine, casado con una nieta del gran Condé.

La fama del «árbol de Robinsón» despertó la codicia de otros guisanderos de París, y uno a uno los *pobres* castaños fueron viendo cómo entre sus copas se instalaban comedores, cabañas, *cabarets*..., ¡hasta un salón de baile! Y el primitivo fondista, el iniciador, el inventor, tuvo que poner en su árbol un letrero que dice: «Este es el verdade*ro árbol* de Robinsón». Pero no sólo ha continuado la avalancha de fondistas hasta que no ha quedado *castaño libre*, sino que se han hecho en el pintoresco pueblecillo hoteles, villas, casinos y par*ques, y se ha* convertido así en un refugio de los parisienses adinerados.


Un sistema de ascensor, bastante primitivo, que se utiliza para subir las provisiones a las distintas dependencias del restaurant.


Vista de conjunto del establecimiento.

Sociedades



En los salones del «Círculo Social Portugués», durante un descanso, en el hermoso baile que se celebró en honor del ministro lusitano.





Aspecto del salón del «Centro de Almaceneros», en el festival y baile familiar que dió, en honor de sus socios, el «Centro Berciano».



HASTA PARA LOS AEROPLANOS

sirve el "Invencible San Martín", como lo justifica el informe elevado a la superioridad por un oficial de nuestro ejército, [1] en el que entre otras cosas, se dice: "...y cuando pretendía arreglarlo con un pedazo de alambre para cercos "Invencible San Martín",..." declaración que evidencia la superioridad de nuestro alambre, no sin razón, el preferido por todos los estancieros de la República.

(1) Señor Martín L. Pico: «Memoria del raid para obtener su brevet militar».

ÚNICOS IMPORTADORES Y PROPIETARIOS DE LA MARCA

EUGENIO C. NOÉ & CÍA

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES

SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES



Bibliografía

«Sus mejores cuentos», por Alberto Ghiraldo. V. H. de Sanz Calleja. Editor.

«Cuscuta», pieza en tres actos, por el doctor Cyro de Azevedo.

«Las confesiones de Federico Muga», por Luis G. Bilbao. — «Historia Universal», por Prevost - Paradol. Editor: España Moderna. — «Memorias del general Paz». Biblioteca Ayacucho. — «Azul», por Rubén Darío. Editor: Mundo Latino. — «Amor tardío», por Alberto Insúa y A. Hernández Catá. — «Semana Santa en Sevilla», por Eugenio Noel. Biblioteca Renacimiento. — «La ruta del aventurero», por Pío Baroja. Representante: Agencia general de Librería y Publicaciones.

«Kultur», tango, por A. García Sanabria.

«La pintura en Misiones», por L. R. Naboulet.

«Así aman los fuertes», por Emilio Gouchón Cané.

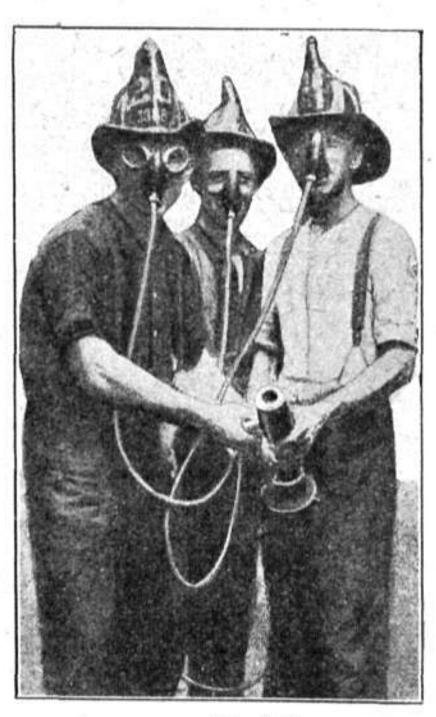
«Himno a Alem», letra de Gabriel Monserrat, música de Enea Verardini.

«La colonización israelita en Entre Ríos», por el doctor Antonio Sagayna.

«Caricia robada», vals de salón, por Luis G. Biglieri.

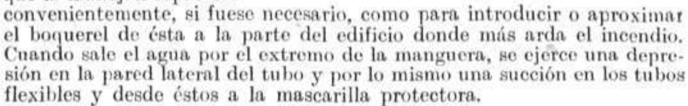
Boletín bibliográfico, de Julio Suárez.

Máscaras para bomberos



Mr. J. D. Holloran, del servicio de incendios de Nueva York, ha ideado una máscara para bomberos, cuyos buenos resultados en algunos recientes incendios ocurridos en aquella ciudad, han sido ponderados, hasta afirmarse que su uso se irá generalizando rápidamente, no sólo en Norte América sino en el extranjero.

Nuestro grabado da idea de su disposición. En el extremo de las mangueras que se emplean ordinariamente para el servicio de incendios, se adapta un tubo o cañón metálico, de cuyo lado arranca otro más delgado que se trifurca para enchufarse con tres tubos flexibles, provistos cada uno, en el otro extremo, de una mascarilla de goma, que protege la nariz, por el estilo de la que usan algunos jugadores de *football*. Los tubos unidos a la manguera son suficientemente largos para permitir a los bomberos que la manejan separarse



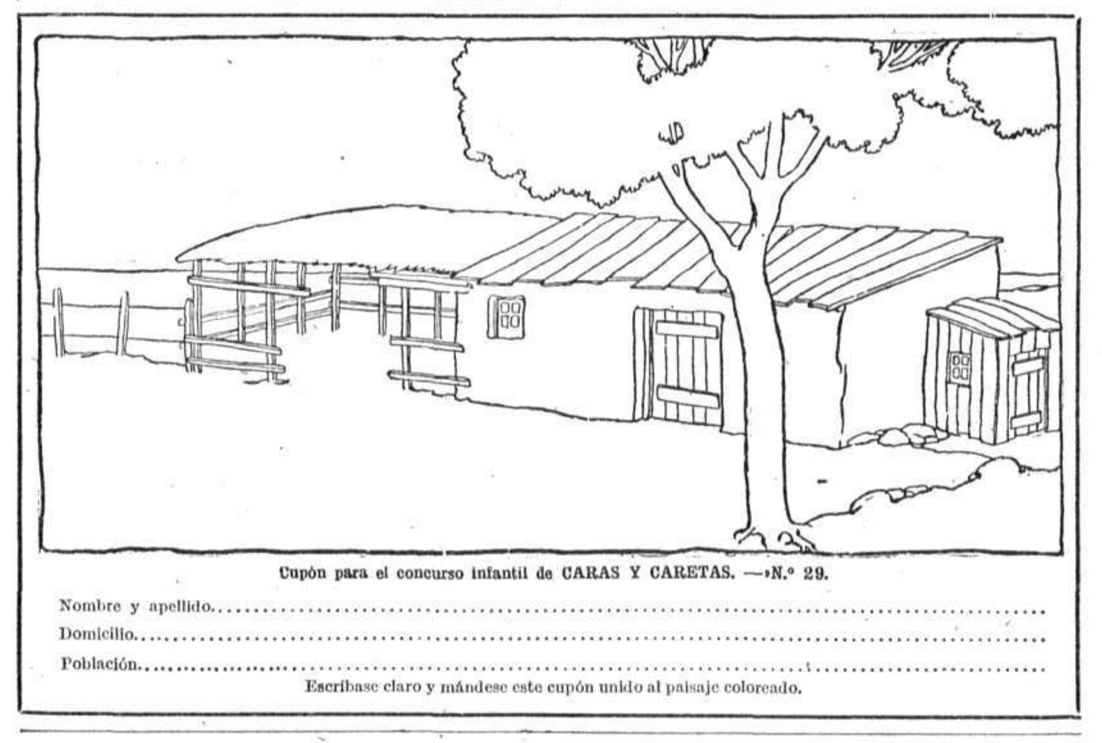
convenientemente, si fuese necesario, como para introducir o aproximar el boquerel de ésta a la parte del edificio donde más arda el incendio. Cuando sale el agua por el extremo de la manguera, se ejerce una depresión en la pared lateral del tubo y por lo mismo una succión en los tubos flexibles y desde éstos a la mascarilla protectora.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.º 29.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Un Automóvil Se Juzga Por Su Apariencia

Si el acabado se conserva en buenas condiciones, las amistades de Ud. admirarán su automóvil, pero si lo deja ponerse opaco y manchado, causa mala impresión, sin que importe su perfección mecánica.

CERA PREPARADA DE JOHNSON

—Líquida o en Pasta—

Actualmente fabricamos esta cera en forma *Líquida*. Da un brillo instantáneo con muy poco frotamiento. Un automóvil de tamaño regular puede lustrarse en media hora. La Cera *líquida* de Johnson es exactamente igual a la de forma en pasta.

Un Pulimento a Prueba de Polvo Para Automóviles

La Cera Líquida de Johnson proporciona un lustre seco, duro y como cristal, que no recoge o retiene el polvo. Conserva el barniz y lo protege contra las inclemencias del tiempo, dándole mayor duración y conservando su belleza. Cubre las manchas — evita que el barníz se parta — corta el agua — hace que los lavados duren más.

Incomparable Para Los Muebles

La Cera Líquida de Johnson limpia y da brillo en una sola operación. De una manera pronta y permanente quitará esa capa azulosa que se forma sobre pianos, victrolas y otros muebles de caoba. Un magnífico pulimento y una verdadera protección para pisos y linóleo.

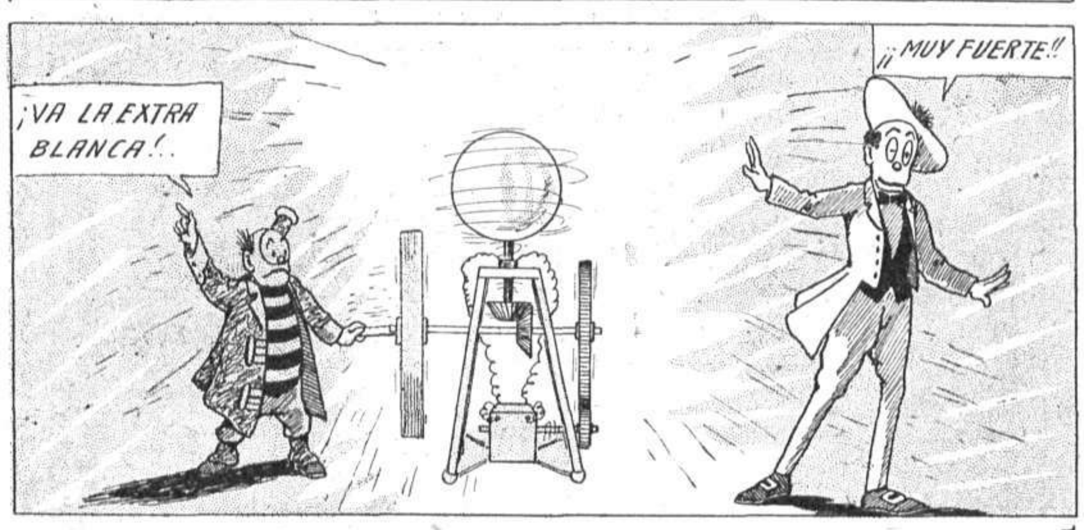
Insista Ud. en que su vendedor le proporcione los productos Johnson. En caso de no tenerlos, él puedo obtenerlos de nuestros representantes:

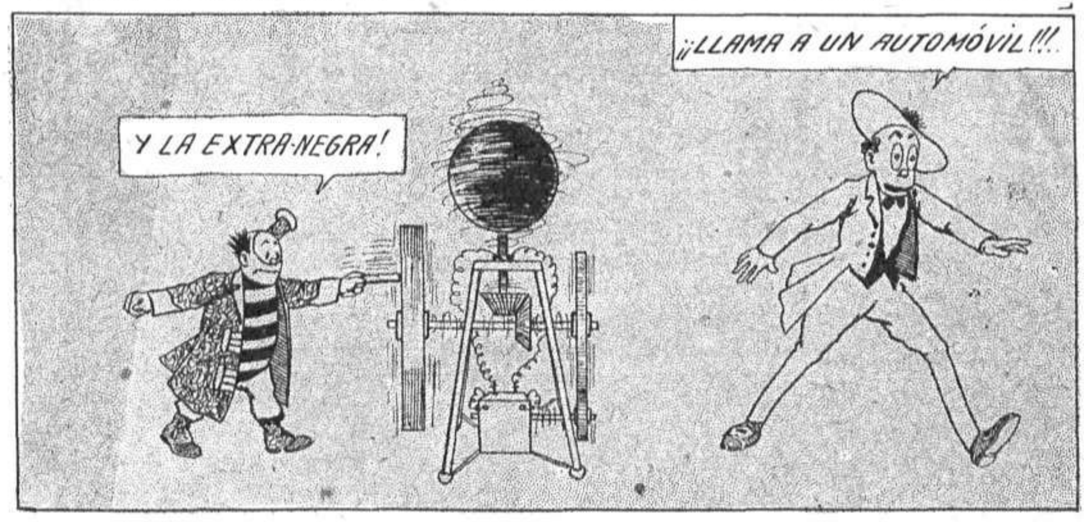


R. E. CARLO & CIA.
Moreno 927, BUENOS AIRES
Fabricado por
S. C. JOHNSON & SON., Racine, Wis., E.U.A.




PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN
HAY TRES CLASES DE LUCES: LUZ BLANCA, BLANCA EXTRA Y EXTRA-NEGRA..
ESA NO ME GUSTA!.


¡VA LA EXTRA BLANCA!..
¡¡ MUY FUERTE!!


Y LA EXTRA-NEGRA!
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!!.



EL TABACO MAS FINO Y COSTOSO DE LA HABANA ligado sabiamente, hace que los cigarrillos Reina Victoria, sean una delicia para los fumadores expertos.

* * *

LOS CIGARRILLOS REINA VICTORIA, SON DISTINTOS a los de las demás marcas, porque el secreto de su delicadeza — la liga del tabaco fino de la Habana — es desconocido por los otros fabricantes.

* * *

LA SUPERIORIDAD DE LOS CIGARRILLOS REINA Victoria, se destaca sobre todo por la comparación. Compárelos usted con los de cualquier otra marca, sea cual fuere su precio. Compárelos usted en fragancia, en gusto y elaboración o bajo cualquier punto de los que uno debe fijarse para determinar la calidad de un cigarrillo. Entonces comprenderá usted porqué los cigarrillos Reina Victoria son considerados supremos en calidad.

Notas sociales

Los grandes festivales de beneficencia del Parque Japonés. — Días de moda: martes y viernes.



La función de moda celebrada el viernes último en el Parque Japonés, congregó a una concurrencia numerosa y caracterizada. Las señoritas Blanca y María Elena Repetto, María Inés Navarro Lahitte, Julia y Carmen Becino Martínez, María y Josefina Allende.

Siguen revistiendo contornos de gran importancia social las funciones de moda del Parque Japonés, que tienen lugar todos los días martes y viernes. Como es notorio, tales festivales son, en su mayoría, de beneficencia y están presididos por damas prestigiosas de nuestra sociedad. A eso se debe, sin duda alguna, el brillo que alcanzan tales reuniones, brillo que podrá haber sido igualado, pero nunca superado.

El viernes y el martes últimos ambas funciones del Parque Japonés ofrecieron espectáculos tan novedosos e interesantes como el de la saltarina May Collier y el equilibrista Prince Nelson. En el teatro cumplióse un programa excelente de variedades.



Un grupo de familias, frente al lago.

Las noches cálidas son propicias para ir al Parque Japonés. Sus frescos jardines, frente al Río de la Plata, su animación como centro de diversiones gratas y las reuniones sociales, constituyen atractivos harto simpáticos, para la concurrencia.

Mañana, viernes, se celebrará una nueva función de moda. El sábado y el domingo habrá dos grandes espectáculos teatrales especiales para familias y niños.

Escuchando los conciertos sinfonicos de las bandas del Parque Japonés.



El jugo de las frutas
vitalizado por sus levaduras.

EL MAS EXQUISITO DE LOS REMEDIOS

Cura granos, eczemas, manchas de la piel, etc.
Mejora la nutrición. Mantiene el vientre libre.
Da apetito a los niños.

CUIDARSE DE LAS IMITACIONES. — PEDIR FOLLETOS

FARMACIA Y DROGUERIA DIEGO GIBSON

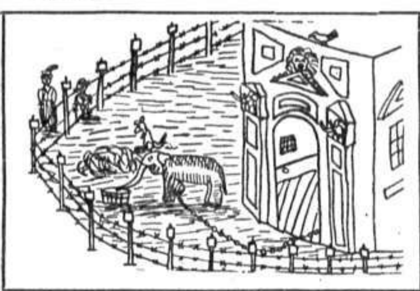
168 - DEFENSA - 192 Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



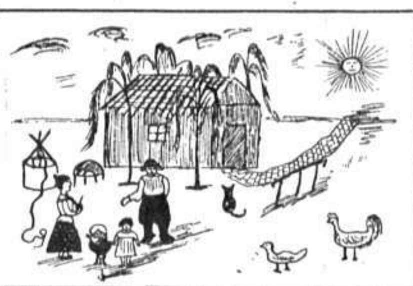
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños.
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



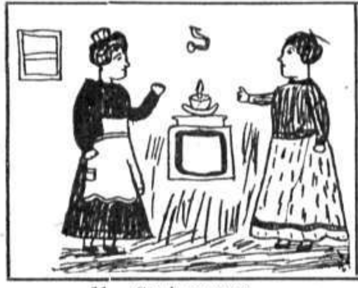
8 — Una visita al zoo.
A. IMBERT.



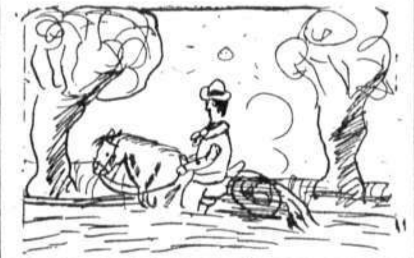
9 — Pescando.
F. ZAPATEL.



10 — En la estancia de ña Pancracia.
C. MORENO.



11 — Con la mucama.
B. GALANTINI.



12 — Vadeando el río.
A. MASIENHAFF.



13 — En la plaza.
T. ETOYO.

De los dibujos publicados durante el mes de diciembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 319, 321, 322, 323, 325, 326, 329, 330, 331, 333, 334, 335, 337, 340, 341, 343, 344, 345, 346, 348, 349 y 351.



DISCOS DOBLES GARDEL-RAZZANO
de 25 cmts., a $ 2.75 cada uno

Dúo Gardel Razzano

18006
- A. — «La Madrugada», dúo (Salinas).
- B. — «Recuerdos», estilo (Gardel-Razzano), solo, José Razzano.

18007
- A. — «La China Fiera», dúo (Gardel-Razzano).
- B. — «El Tirador Plateao», estilo (Gardel-Razzano), solo, C. Gardel.

18008
- A. — «Ya canta el gallo», zamba, dúo (Almeyda).
- B. — «Amargura», estilo (Gardel-Razzano), solo, Gardel.

18009
- A. — «Adiós, que me voy llorando», dúo (Gardel-Razzano).
- B. — «El Señuelo», estilo (Gardel-Razzano), solo, C. Gardel.

18010
- A. — «Puntana», provinciana, dúo (Gardel-Razzano).
- B. — «Mi noche triste», tango (J. Castriota-Contursi), solo, Gardel.

DISCOS DOBLES R. FIRPO
de 25 ctms., a $ 2.50 cada uno

Orquesta Roberto Firpo

SERIE ESPECIAL PARA BAILE

560
- A. — «La Pareja», tango (J. Maglio).
- B. — «El Genial», tango (De Ambrosio).

GRANDES CELEBRIDADES

ENRIQUE CARUSO

Discos VICTOR C., 10 pulgadas, a $ 6 c/u.

87271 — Pourquoi? (en francés), (Tschaikowsky).
87272 — «L'Alba separa dalla Luce L'Ombra» (Tosti).
87249 — «Les Pecheurs de Perles», De mon ami (Bizet).

Discos VICTOR C., 12 pulgadas, a $ 9 c/u.

88580 — «Les Pecheurs de Perles» (en francés), (Bizet).
88581 — «Samson et Dalile» (en francés), (Saint Saens).
88582 — Eugen Onegin (Tschaikowsky).
88586 — «Musica Prohibita», romanza.

Discos VICTOR C., 12 pulgadas, a $ 12 c/u.

CARUSO y ELMAN

89084 — «Si Vous l'Aviez Compris» (melodía en francés).
89085 — «Les Deux Serenades» (en francés).

AMELIA GALLI-CURCI (Soprano)

Discos VICTOR C., 12 pulgadas, a $ 4.75 c/u.

74499 — «Rigoletto», Caro nome (Verdi).
74500 — «La Partida» (en español), (Alvarez).
74509 — «Lucia», Rondo (Donizetti).
74510 — Lakmé (Delibes).
74511 — «Home, Sweet Home (en inglés).
74512 — «Romeo et Juliette», vals (Gounod).
74522 — «Solvejg's Song (Grieg).
74532 — «Dinorah», vals (Meyerbeer).

Max Glucksmann

CASA CENTRAL:
CALLAO esq. Bmé. MITRE

SUCURSALES:
Florida esq. Lavalle. Bs. As.
CORDOBA, 1048. Rosario.
18 de JULIO, 966. Montevideo.

La cigarra y la hormiga

Un día una hormiga, diferente en todo de su vieja y sabia abuela, a una cigarra pobre que imploraba caridad, le prestó un poco de grano: — Toma, — la dijo, — me lo devolverás cuando lo tengas de sobra en tu estrecha vivienda.

Pero, algún tiempo después, notó la bondadosa hormiga que su beneficiada, que antes se mostraba tan amable con ella, con un desconocimiento e ingratitud que la sorprendieron, cambió súbitamente de actitud. Pocas veces se hacía ver de la hormiga y, en las raras ocasiones en que se encontraban por casualidad, la cigarra arrugaba la nariz demostrando bien a las claras la contrariedad que le producía hallarse en presencia de su bienhechora. Hablando con ella tornábase arrogante y llena de petulancia.

La pobre hormiga, que había obrado de diversa manera que su abuela, de la cual difería en todo, se sintió desconsolada y comenzó a lamentarse de esta manera:

— ¡Qué fea acción he cometido para que me traten tan mal! ¿Quizás no convenga pagar bien con bien?

Y en ese tenor continuaban las lamentaciones del negro e infatigable animalito, símbolo viviente de labor y de tenacidad, terror de huertas, jardines y graneros. Tenía que arrepentirse la hormiguita de haber renegado de la codicia que caracterizó siempre a las de su raza, que jamás conocieron como ella la inmensa satisfacción de prestar un servicio a



un semejante; pero tampoco ninguno de sus congéneres experimentó el agudo dolor producido por la ingratitud.

¡Oh santa ingenuidad la de la hormiga! No sabría acaso que, desde los más remotos tiempos, nacieron del desconocimiento e ingratitud de un favor recibido, tantos y tantos proverbios que evidencian hasta qué extremos conducen esos feos sentimientos que por igual se anidan en el corazón de los hombres y de todo ser viviente.

La ingratitud de la cigarra fué aun más lejos de lo que la hormiga pudo jamás imaginarse. Habló mal de ella con otros insectos, y llegó hasta ridiculizarla por su constante actividad, por su espíritu previsor y económico y por su amor al orden, cualidades de las que ella estaba desprovista en absoluto.

Y, así, llegó a formar en derredor de la incansable y ejemplar hormiga, su benefactora, una atmósfera desfavorable, contra la cual no se reaccionó sino después de algún tiempo, cuando se conoció el servicio prestado por aquélla a la ingrata cigarra.

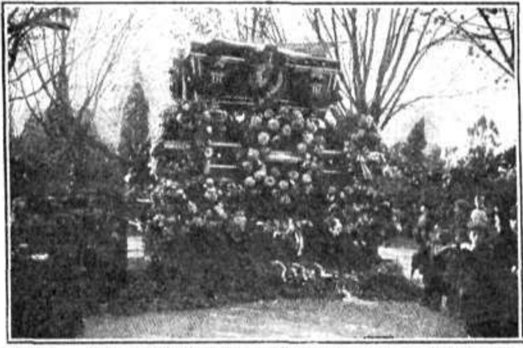
Sólo después de haber pasado por tan penosa experiencia, conoció la hormiga los refranes que desde la más antigua edad circulan por el mundo, sabios refranes que enseñan que en casi todas las ocasiones se convierte en enemigo aquel que es nuestro amigo más fiel y más querido, al cual prestamos dinero u otro servicio de importancia.

La ingratitud es el peor defecto que pueda tener un ser humano, defecto que hace más malo al mundo en que vivimos.

ADELIA DI CARLO.


Créditos á los Veraneantes
Nosotros
le ayudamos a Vd.
. a resolver el problema
de afrontar los gastos extra-
ordinaiios que le ocasiona el
veraneo de su familia, acordándole
CRÉDITOS
pagables en 10 meses,
sin recargo de precios y sin cobrar intereses.
Todo cuanto pueda necesitar para presentarse Vd. y los suyos correctamente y con la mayor elegancia en las playas, y para sus viajes y excursiones al campo, lo hallará en nuestros importantes departamentos de
SASTRERIA, CONFECCIONES,
SOMBREROS, CALZADO,
BONETERIA, ARTICULOS PARA
VIAJES, PARA SPORT Y PARA BAÑO,
ETC., ETC.
Nuestros créditos los acordamos con una sola firma, en condiciones especiales, sumamente accesibles para todos y muy particularmente para los señores empleados.
Escríbanos solicitando informes.
La Argentina
A. De Micheli y Cia.
AVDA DE MAYO 1001 ESQ. Bdo DE IRIGOYEN

Francia. — Homenajes a los caídos por la patria



PARIS. — Monumento erigido el 1.° de noviembre de 1917, en el cementerio de Pantin, a la memoria de los soldados muertos en el campo de batalla.



PARIS. — El presidente de la República, M. Delauney, prefecto de la Seine y autoridades, visitando las tumbas de los soldados, cuyos restos guarda el cementerio de Bagneux.



PARIS (Cementerio del Padre Lachaise). — El vicepresidente del Consejo Municipal, M. Ambroise, pronunciando una oración fúnebre, en memoria de los consejeros municipales caídos en el campo del honor.



PARIS (Cementerio de Bagneux). — M. Poincaré, presidente de la República, y M. Delauney, prefecto de la Seine, visitando las tumbas de los soldados ingleses muertos por la Francia.

Festival



La sala del Smart Palace, durante el festival con tanto éxito realizado por el «Club Atlético Prefectura Marítima», a beneficio de su caja social.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: Dirección: Unión, 598 (Aven.)
Administración: Unión, 2316 (Aven.)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00
Núm. suelto...	20 ctvs.	Núm. suelto...	25 ctvs.
Núm. atrasado,	40 „	Núm. atrasado,	50 „

EN EL EXTERIOR:

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	„ „	4.00
Año	„ „	8.00

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1232. — **¿Cuánto tiempo dura fresca una rosa? ¿Qué variedad es la que dura más tiempo?**

FLORISTA — Capital.

Acerca de lo que viven las rosas se han hecho observaciones que permiten determinar la duración de su existencia.

La variedad «Cremsin Rombler» vive 336 horas; las rosas «María Niel», 176 horas; las «Mme. Demazin», 113 horas; las «Bengala», 104, y las «Gustavo Régis», 56 horas.

La variedad que tiene una existencia más efímera es la llamada «Recuerdo de la Malmaison», cuyas flores sólo viven 48 horas.

Bien dijo el poeta: que las rosas viven «l'espace d'un matin».

—o—

N.º 1233. — **¿Cuántos niños analfabetos hay en la Capital? ¿Es cierto que su número, que se oculta con cuidado, si se conociera sería una verdadera vergüenza para nuestra cultura nacional?**

UN ARGENTINO — Capital.

Tomamos del folleto publicado por el Consejo Nacional de Educación el 24 de mayo de 1917, los datos estadísticos del profesor Luis Nicolás Rossi, que, en cumplimiento de la resolución del H. Consejo del 16 de febrero del corriente año, levantó el censo escolar:

« La finalidad del censo referente a la creación del Registro Escolar ha sido también cumplida; así lo ha reconocido ese H. Consejo con la resolución respectiva que lo establece sobre los datos aportados por aquél.

« Esos datos arrojan cifras halagadoras para el sentimiento nacional; el analfabetismo no es, en la Capital, el monstruo que se ha querido pintar. Férvidas imaginaciones le crearon con aspecto desconsolador y acuciaron el espíritu de publicistas y hombres de gobierno para levantar su voz en contra de esa ficticia calamidad pública. Los números vienen a destruir esa pompa de jabón creada al soplo de ardientes fantasías. En efecto, si consideramos que los alumnos que han pasado el segundo grado dejan de ser analfabetos y los que han cursado el primero no pueden, estrictamente, incluirse en su número, porque en los dos años en que se desenvuelve su programa, muchos aprenden a leer y escribir correctamente y todos, aún en un año, adquieren suficientes nociones, en esas asignaturas, para clasificarlos como semianalfabetos, arribamos a las siguientes conclusiones:

« Que sobre 235.241 niños en edad escolar sólo existen 13.532 realmente analfabetos, vale decir, un poco más del 5 % y 19.322 entre analfabetos y semianalfabetos, lo que representa poco más del 8 %. Considérese que en esas cantidades entran los enfermos crónicos, los cuales deben descartarse del cómputo, por cuanto no pueden comprenderles las disposiciones legales y se verá a qué escaso porcentaje queda reducido el analfabetismo en la Capital.

« Podría objetarse, con verdad, que con el segundo grado no termina la obligación escolar; pero, por ahora, puede halagarnos la idea de que en la Capital, por lo menos, no es ya el analfabetismo un problema, cuya solución total la determinan los establecimientos creados últimamente.

« Para terminar, quiero hacer algunas reflexiones adelantándome a posibles objeciones que pueden hacerse.

« Los datos de este censo pueden no coincidir con los de otros, en razón de que en él sólo se ha considerado los niños de 6 a 14 años, mientras que en los demás se ha tomado otras edades.

« No coinciden asimismo con los números registrados en los libros de inscripción de las escuelas, porque a éstas concurren también niños de los alrededores de la ciudad y de los pueblos circunvecinos, que escapan a las cifras del censo.

« No se ha incluído los niños de otras edades, porque he considerado y así lo ha resuelto, posteriormente, el H. Consejo, que la operación censal, para ser eficaz, debe repetirse todos los años, una o dos veces, a causa de la movilidad de nuestra población. En tal sentido eran innecesarios ciertos datos, este año, para los fines que se buscaban y, en cambio, sin utilidad, podían complicar y entorpecer la obra. Por eso me resistí, invariablemente, a diversas solicitaciones para incluir nuevos datos en la ficha.

—o—

N.º 1234. — **¿En el reglamento de poker, hay algún artículo o disposición referente a que la escalera real menor mate la escalera real mayor?**

UN JUGADOR — Capital.

El que tiene escalera real mayor (royal flush) de mano no pierde nunca; únicamente puede ocurrir el caso de haber otra igual; en este caso se dividen por partes iguales el pozo y cada uno de los jugadores pagará al poseedor de la escalera real una caja o lo que se haya estipulado previamente.

—o—

N.º 1235. — **Soy muy roncador. ¿Cómo haré para no roncar?**

JUAN GARAY — Capital.

Hay un medio sencillo de corregir ese defecto. En un noventa por ciento de los casos basta para no roncar el que descanse la cabeza en posición algo elevada sobre la almohada; puesto que ese desegradabilísimo sonido se debe a que estando la cabeza muy inclinada hacia atrás, la lengua va a descansar por su propio peso sobre el velo del paladar, con lo que opone una obstrucción al aire; éste, al pasar forzadamente a la faringe, choca con la base de la lengua y produce la deliciosa música que tan grata es de oir en un cuarto de hotel o en un vagón de ferrocarril.

—o—

N.º 1236. — **¿Se puede hacer un diagnóstico médico por el estado de las uñas y su crecimiento?**

ENFERMO — Capital.

Hay mucha divergencia entre los fisiólogos sobre el crecimiento de las uñas. Beau cree que las uñas de la mano sólo crecen un milímetro por semana. Por lo tanto, una uña que por término medio tiene 15 milímetros de longitud, tardaría en llegar a ese desarrollo 105 días; según Dufour, el plazo es de 121 días a 138. El hecho es que varía mucho el crecimiento de las uñas en las diferentes edades y aun en diferentes individuos de la misma edad, según variadas condiciones externas e internas. Así se han observado los casos siguientes: a los 21 años la uña tardó en ser reemplazada 126 días; a los 31 años, 159 días; a los 32 años, 88 días; a los 55 años, 110 días; a los 77 años, 144 días. Es curioso que en este crecimiento el más rápido fué en un tuberculoso que durante la observación tuvo un ataque de hemoptisis.

El aire del mar se dice que es bueno para acelerar el crecimiento de las uñas, y no ha dejado de ser esto mortificante para muchos.

El crecimiento en particular de las uñas de la mano es útil para el diagnóstico. Cuando se busca la distinción entre una parálisis verdadera de origen central y las varias pseudo-parálisis de origen histérico que a veces simulan tanto las de causa orgánica, debe recordarse que el crecimiento de las uñas se modifica más por las lesiones centrales, mientras que las histéricas no afectan nada a su desarrollo.

También se asegura que las hemorragias intracraneales detienen el crecimiento de las uñas.

—o—

N.º 1237. — **¿El sarro de las pavas, cómo se les saca?**

COCINERA — C. Suárez.

Compre usted en la farmacia un poco de ácido clorhídrico comercial — o sea espíritu de sal — es venenoso y quema las manos, de manera que se maneja con cuidado. Vierta usted un poco en el fondo de la pava y al poco tiempo el ácido ataca a la cal y la disuelve. Este mismo ácido es el que se emplea para limpiar los mármoles y los inodoros. Para evitar que en las pavas se forme este depósito, se pone dentro de ellas un pedazo de mármol y al rededor de él se adhieren las sales del agua y se evita de esta manera que se formen en el fondo.

—o—

N.º 1238. — **¿Hay truchas llamadas «arco-iris» en nuestros ríos?**

PESCADOR — Capital.

Desde luego, existen hoy dos centros de producción de esta especie: el primero en el río Santa Cruz y el segundo y más importante, en las aguas de faldeo oriental de la sierra de Aconquija, sobre la provincia de Tucumán. Es sabido que el pez de referencia no pertenece a nuestra fauna indígena y que ha sido importado desde los Estados Unidos de Norte América y también de Alemania, en distintas ocasiones.

Las partidas que fueron introducidas en las aguas del norte del país se han multiplicado muy bien, siendo hoy relativamente abundantes. También en el río Santa Cruz ha dado esta trucha buen resultado y no es raro encontrarla en la desembocadura del precitado curso, donde, generalmente, el agua es salobre.

—o—

N.º 1239. — **¿Conoce usted el nombre del autor de los siguientes versos?**

JUANITA GÓMEZ — General Paz.

ARITMÉTICA MATRIMONIAL

« Un hombre cuando soltero,
resulta un número entero.
Se casa y al otro día
es regla de compañía.
Antes del mes de casado,
ya es un número quebrado.
Nace un muchacho después,
ya es una regla de tres.
Lo cual impide, a mi idea,
que un número mixto sea.
Si es bueno, amable, discreto,
es un número concreto.
Pero si enviuda en el acto,
se vuelve un número abstracto.
Y si se casa otra vez,
comete una estupidez.
Y ya no es número entero,
quebrado, ni mixto: es cero. »

No lo conocemos, pero quien quiera que él sea, nuestras felicitaciones.

—o—

N.º 1240. — **¿Existe simpatía y antipatía entre las plantas y flores? En caso de existir, ¿qué explicación puede dársele?**

MAMITA — Capital.

Parece increíble que existan plantas cuya mutua hostilidad sea tan grande, que no puedan vivir unas junto a otras; sin embargo, tal acontece con los cardos y la colza.

Si un campo se ha infestado de cardos, planta que se propaga con más rapidez que fuera de desear, para destruirlos, lo mejor es arar el suelo y sembrar colza. Los cardos serán irremisiblemente aniquilados.

Otras plantas antagónicas son la rosa y la resedá. Entre ellas es la antipatía tan profunda, que si en un florero se ponen flores de las dos clases mezcladas, el resultado será que ambas pierdan su fragancia, y al poco tiempo su frescura.

También existen plantas que pudieran llamarse asesinas. Una de éstas es la «humea elegans», que a veces se encuentra en los invernaderos, la cual exhala un olor muy parecido al de la piel de Rusia.

La «humea» envenena, materialmente, a todas las demás plantas que están próximas a ella.

El corresponsal de un periódico de jardinería, escribe dando cuenta de como una, plantada en un tiesto de su invernadero, hizo que las hojas de un melocotonero, plantado en un tiesto situado a 30 centímetros más allá de la mortífera planta, se secaran y cayeran. Esto es tanto más extraño cuanto que las raíces de los dos vegetales no podían tener contacto alguno, puesto que se hallaban en diferentes tiestos.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— ¿Cómo quiere los huevos?
— Si no hay diferencia en el precio, sírvamelos sobre una tajada de jamón frito.

SOLO.

—

Entre empleados:
— ¿Has pensado alguna vez lo que harías si tuvieras las rentas de Rothschild?
— No; pero muchas veces he pensado qué haría Rothschild si tuviera el sueldo que yo tengo.

EUGENIO.

La esposa observa con admiración que su marido se pone anteojos para comer, y le dice:
— Oye, ¿a qué viene esto de colocarse los anteojos a la hora de comer?
— Perdona, hija mía, es que tengo un hambre que no veo.

ANÍBAL E. CAMURAT.

—

El conferenciante. — Yo les voy a decir, señores, a qué obedece la escasez de dinero.
Uno de la concurrencia. — A que muchos tontos vienen a oirle a usted en lugar de irse a trabajar.

G. M.

—

— Usted dice que no está en condiciones de hacer trabajos pesados, ¿qué puede hacer entonces?
— Puedo fumar toscanos en su dormitorio y ahuyentar mosquitos.

J. F.

—

— Dime, Antoñito, ¿qué quieres ser?: médico, abogado, dentista, etc.
— Yo quiero ser aviador.
— ¿Y por qué?
— Para que no puedas pegarme.

GIL.

— Señora: venía a pedirle que pusiera un espejo en la cocina.
— Vea, limpie bien las cacerolas y no necesitará espejos.

M. B.

—

— ¿Qué diferencia existe entre un manicomio y una guitarra?
— En que en un manicomio atan las locas y en una guitarra atan las cuerdas.

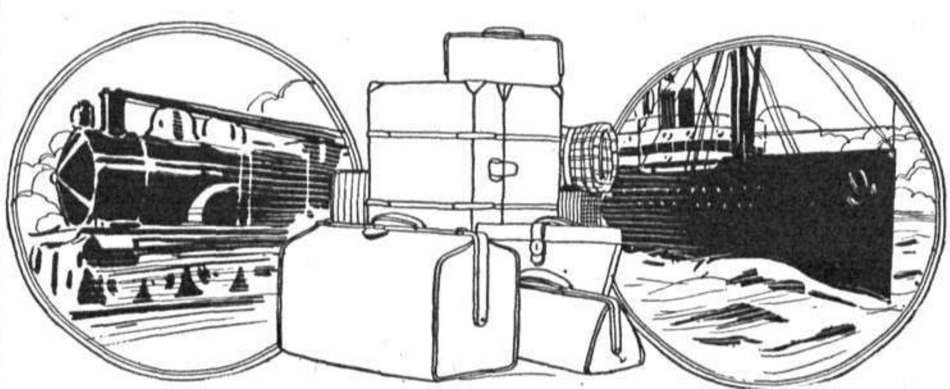
P. R.



— Dice mi papá que este queso tiene muchos agujeros.
— Pues que los tape...

LÓPEZ.





NUESTRO DEPARTAMENTO

DE

ARTICULOS PARA VIAJE

ofrece en una variedad infinita, todo cuanto artículo pueda necesitar Vd. para su próximo viaje. Tenemos a su disposición, todos aquellos artículos prácticos y confortables, que han de hacer del vapor o del tren donde usted viaje, la prolongación de su propia casa.

Baúles industria nacional, para Cabina, centímetros 120, $ 32.—; 110, $ 29.—; 100, $ 26.—; 90, $ 22.—; y 80, $ 19.—; para bodega, centímetros, 120, $ 43.—; 110, $ 39.—; 100, $ 34.—; 90, $ 29.—; y 80, a.. $ **24.00**

Baúles - Ropero, en madera y fibra, con perchas y cajones, a pesos 165.—, 150.— y.................... $ **120.00**

Baúles industria nacional, especiales, para cabina, centímetros 120, $ 55.—; 110, $ 49.—; 100, $ 44.—; 90, $ 40.—; y 80, $ 36.—; para bodega: ctms. 120, $ 68.—; 110, $ 62.—; 100, $ 56.—; 90, $ 52.—; y 80, a pesos.......................... **48.00**

Papeleras de cuero fantasía, con útiles para escribir, en distintos modelos, a pesos 30.—, 28.— y.............. $ **25.00**

Valijas forma Gladstone, en cuero vaqueta de buena calidad, armazón forrado de cuero, pulgadas 28, $ 68.—; 26, $ 60.—; y 24, a........................ $ **52.00**

Carpas portátiles de tela, para playa y jardín, centímetros 270 x 205, $ 175.—; 225 x 165..................... $ **110.00**

Parasoles de tela, con varilla de bronce, para campo, jardín y playa, centímetros 125, pesos 95.—; 110, $ 75.—; 100, $ 60.—; y 90 centímetros.............. $ **50.00**

Catres plegables de madera y lona, muy prácticos, a.............. $ **20.00**

Banquitos plegables de madera y lona, a $ 2.50, 1.50 y.................. $ **0.80**

BAÑOS - VENTA EXTRAORDINARIA DE ARTICULOS ESPECIALES

Para la temporada balnearia de 1918, cuya proximidad es inminente, debe Vd. proveerse de los artículos apropiados. Gath & Chaves hace en la actualidad exhibición de todos ellos, y el surtido expuesto puede, en verdad, conceptuarse excepcional como grandeza, novedad y calidad.

Los Trajes y las Gorras de señora y de niña, se destacan, por su elegancia y distinción. Hemos editado un catálogo especial, con una selecta variedad de modelos, y lo remitimos a quienes lo soliciten.

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd

Casa Central: FLORIDA y CANGALLO. **Anexo: Av. DE MAYO, PERU y RIVADAVIA**



¿Por qué **Oporto DOM LUIZ** es el preferido de los novios?

Porque se engalana con un derroche de exquisito aroma y se hace digno de una pura y linda boca femenina en la primavera de la vida, cuando florecen en el alma jardines de ilusiones.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 12 DE ENERO DE 1918 — N.º 1006

Previsión



Congreso. — Si la cosa no va contra el Comercio, ¿por qué toca auxilio?

Comercio. — Por aquello que dice el refrán: "Hoy por ti y mañana por mí".

Dib. de Alvarez.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

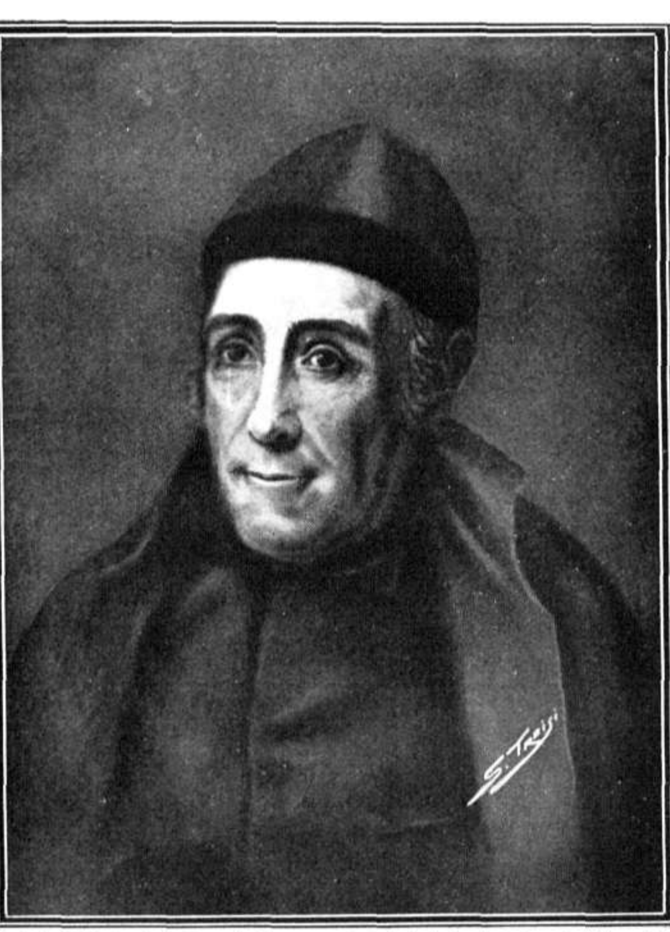
EL DEAN FUNES

25 de mayo de 1749. — 10 de enero de 1829

De los hombres eminentes de la revolución de mayo, ninguno como el Deán Funes fué víctima de las pasiones enconadas. Con tanta violencia se cebaron en él, que se han perpetuado después de su muerte y a través de los años. Aunque en ocasión del centenario de nuestra emancipación política se le erigió en su ciudad natal un monumento público, ahí están aún los juicios críticos de muchos escritores, que han pagado con acritud su actuación pública y negádole las altas condiciones de integridad y de carácter que lo distinguieron.

Nacido a mediados del siglo XVIII, *Funes*, que era miembro de una de las familias fundadoras de Córdoba, estudió en la Universidad que fundara el sabio obispo don Fernando de Trejo y Sanabria. Abrazó la carrera sacerdotal hasta graduarse de doctor en teología. Pero su ansia de saber lo llevó hacia la madre España y en la Universidad de Alcalá obtuvo el título de doctor en ambos derechos. De regreso, en Córdoba, obtuvo por votación unánime del claustro universitario el cargo de Rector. Su acción fué extraordinariamente progresista en el alto cargo. Su plan de estudios para la Universidad marcó una verdadera etapa en sus anales.

Producida la revolución de mayo, el Deán Funes colabora en sus propósitos desde Córdoba. Era el único hombre del interior que estaba iniciado en los trabajos de los patriotas, con alguno de los cuales mantenía estrecha vinculación y amistad. Incorporado luego a la Junta de Mayo, como diputado por Córdoba, se le ha hecho aparecer como la fuerza de regresión que obstaculizó la obra de Mariano Moreno. La verdad es que se limitó a sostener su legítimo derecho cuando pugnó por su incorporación al seno del primer gobierno patrio. Había sido elegido con ese objeto y él no podía renunciar en perjuicio de sus electores «una grangería que le era debida».



Retrato del doctor Deán Gregorio Funes, sacado del original, existente en la Universidad de Córdoba.

A Funes pertenecen las primeras disposiciones gubernativas adoptadas en nuestro país sobre libertad de imprenta, como fué obra suya también el primer estatuto constitucional que contiene la división de los poderes en la organización del gobierno general. Y es justo recordar que en medio de la crisis de la revolución, halló tiempo para escribir la primer historia argentina, obra que mereció elogios de personalidades de la ciencia como Gregoire, transmitidos al autor por la palabra amiga de Rivadavia. Sobrevino el año 20. El Deán Funes, que había sido presidente del Congreso que sancionó la Constitución de 1819, y a cuya pluma inspirada pertenece el Manifiesto a los pueblos, dado por el mismo Congreso, fué encausado y despojado de todos sus bienes.

¿Qué hacer en esta situación? ¿Qué podría hacer un sacerdote jubilado a quien se privaba de sus rentas a los 72 años de edad? El hallaría fácilmente la solución. Debió acudir entonces, por primera vez en su vida, a su título de abogado que el ansia de saber le había llevado a obtener más de cuarenta años antes. En la solicitud que presentó con tal motivo a la Cámara de Justicia, dijo:

«Que prevenido muy de antemano con la idea de que nuestra libertad era un hermoso fruto que debía recogerse entre agudas espinas, había soportado en el silencio de mi alma la serie de infortunios que han arruinado mi antigua fortuna. Concurría también que por adversa que hubiera sido esta mi suerte, nunca había tocado en el extremo de abandonarme al oprobio de la mendicidad. Me estaba reservada esta aflicción para unos tiempos como los presentes en que vemos amontonados tantos sucesos lastimosos.»

Pide que se le autorice a ejercer la abogacía en las causas civiles de uno y otro fuero y *aún en las criminales*, «siempre que sea en defensa del reo», y jura presentar su título que no trajo consigo desde Córdoba, porque:

«No está en el orden de las cosas comunes que un Deán de una iglesia catedral, septuagenario y bien estropeado de la fortuna, entre por el camino harto escabroso de los negocios forenses, pero tampoco está en desamparo absoluto en el seno de esa misma patria que creyó acreedora a sus servicios y que ha sido la ocasión, si no la causa, de todos sus infortunios.»

Así transcurrieron sus últimos años. Y alternó su labor profesional con su acción en la prensa periódica, desde que colaboró en la obra rivadaviana, con sus trabajos en el seno del Congreso del año 24, al que, llevado por su provincia natal y con la traducción de «Las Garantías Individuales», de Daunou, que enriqueció con notas suyas en una de las cuales se nos aparece como promotor de la libertad de cultos en el Plata.

Tal era, a grandes rasgos, el hombre eminente que bajó a la tumba el 10 de enero de 1829, a los ochenta años de edad, rodeado de sus amigos más queridos y dedicando a su patria sus últimos pensamientos. En mi libro «El Deán Funes en la historia argentina», he estudiado su obra. Al destacarla ahora nuevamente expreso una vez más mis votos porque su posteridad sea más justa con el Deán Funes de lo que fueron sus contemporáneos, y vea en su vida lo que en verdad fué: una fuerza constantemente animada por el bien.

M. DE VEDIA Y MITRE.



Frente del edificio que ocupa la legación.

LA LEGACION ITALIANA EN BUENOS AIRES

Singularmente grato nos ha sido recibir del honorable representante de Italia, la carta que acompaña a estas líneas, y en la cual el señor Cobianchi nos expresa la satisfacción del rey Víctor Manuel y de su hijo, por el número que a Italia dedicamos el 20 de septiembre último. Al hacerlo, procedimos movidos por la vieja y sincera simpatía que abrigamos, de una parte, por la Italia toda, por su historia, por su genio; y de otra parte, por la numerosa, honesta y laboriosa colonia italiana, que tanta participación ha tenido en el progreso material y moral de nuestro país. La manifestación de que somos objeto, corresponde, pues, a nuestros más íntimos sentimientos, no siendo por ello menos grata.

Com. Victor Cobianchi.

Rª LEGAZIONE D'ITALIA

N. 914

Buenos Aires, 24 dicembre 1917.

Pregmo. Signor Direttore,

Sua Eccellenza il Ministro della Real Casa mi informa che sono pervenuti a Sua Maestá il Re ed a Sua Altezza Reale il Principe Ereditario gli esemplari del numero della bella Rivista "Caras y Caretas" dedicato all'Italia nella ricorrenza del XX. Settembre p.p.

Il simpatico atto di cortese omaggio é stato assai gradito dalla Maestá Sua e dall' Augusto Principe ed io ho avuto incarico di rendermi interprete dei Sovrani Ringraziamenti pel gentile invio.

Nel mentre compio con sincero piacere la grata missione Le offro, Signor Direttore, l'espressione della distinta mia considerazione.

Il R. Ministro

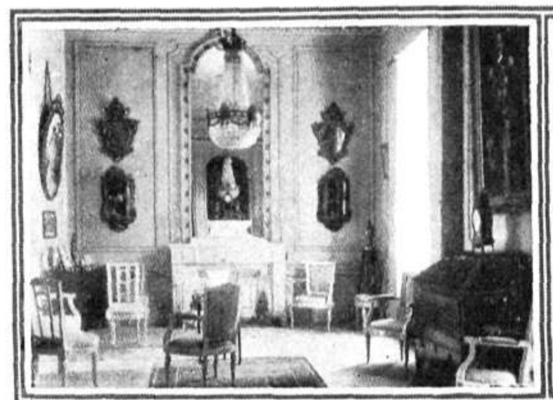
V. Cobianchi

Spettabile Direzione di "Caras y Caretas"

BUENOS AIRES.

Corredor de acceso al garage.

Carta que ha dirigido el *ministro de Italia* a la *dirección* de «Caras y Caretas». — Apreciado señor director: Su Excelencia el Ministro de la Real Casa me informa que le han sido entregados a Su Majestad el Rey y a Su Alteza Real el Príncipe Heredero, los ejemplares del número de la bella revista «Caras y Caretas», dedicado a Italia en ocasión del 20 de Septiembre próximo pasado. El simpático acto de cortés homenaje ha sido muy agradecido por Su Majestad y por el Augusto Príncipe y se me ha encargado sea el intérprete del agradecimiento Real por el gentil envío. Entretanto cumplo con sincero placer la grata misión, le ofrezco, señor Director, las expresiones de mi más distinguida consideración. — El R. Ministro: V. Cobianchi. — Espectable Dirección de «Caras y Caretas», Buenos Aires.

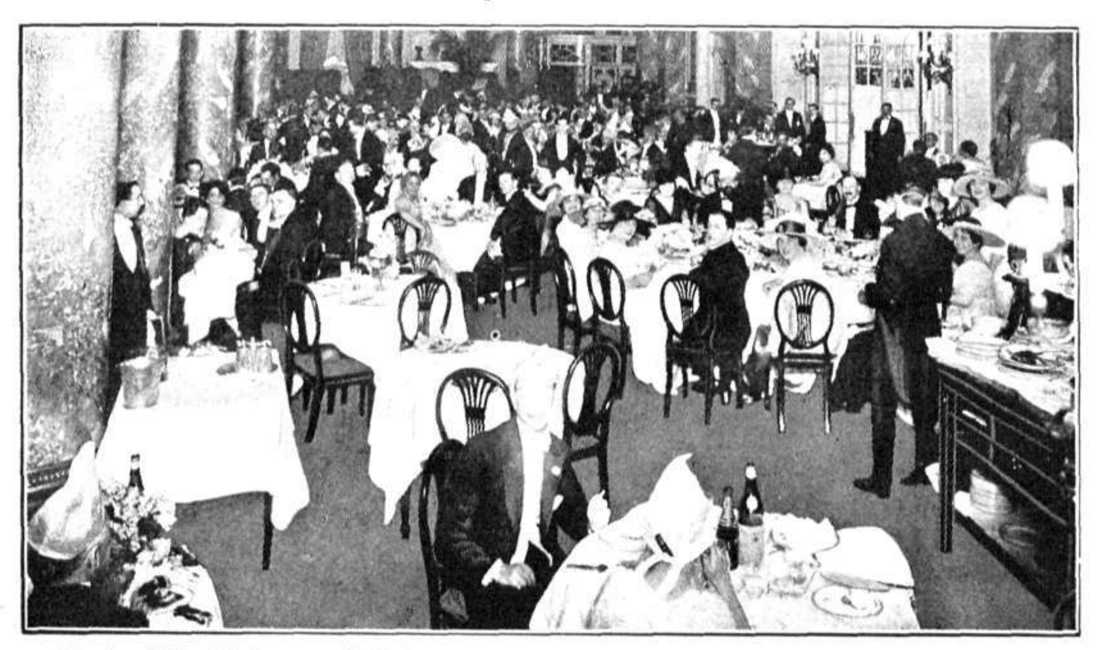


Salón de recepciones.



El ministro, en el jardín.

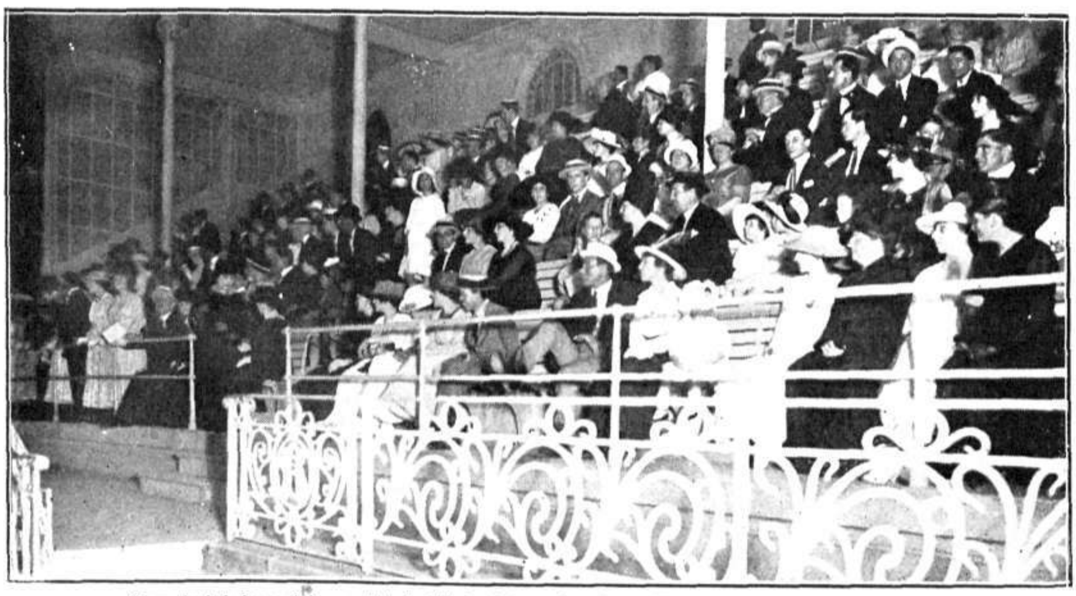
La despedida del año



Entre los estallidos del champagne y la alegría desbordante y sana, se despidió el año en el «diner reveillon» del «Plaza Hotel».

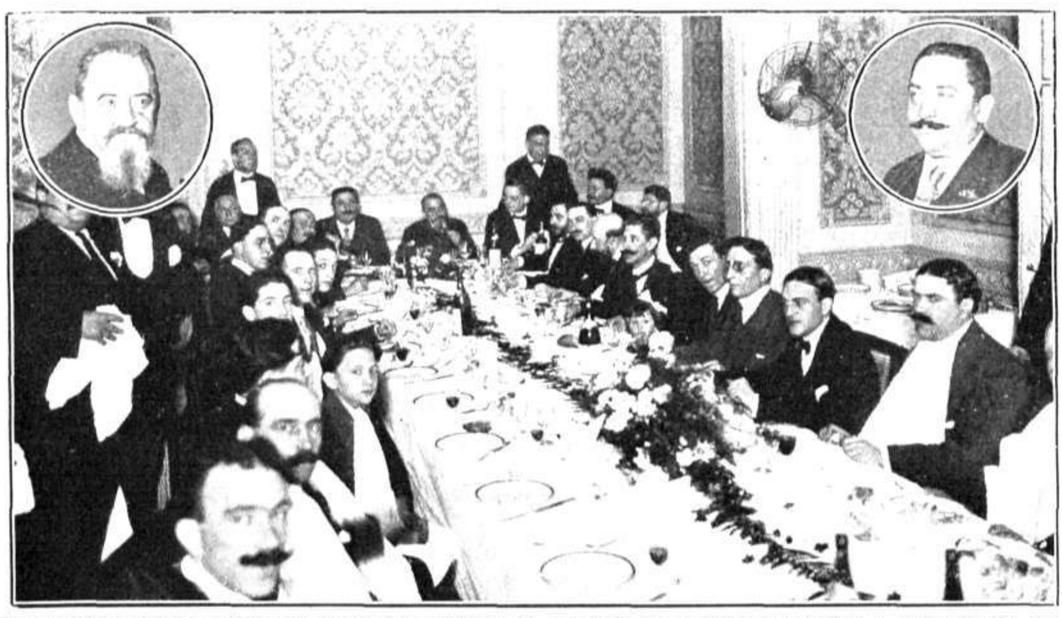


Brillante y selecta reunión, a que dió lugar el «reveillon» celebrado en el «Tigre Hotel». — En un salón, en amable «causerie».



Gozando de la buena brisa, en el festival hípico dado por la sociedad «Huérfanos de Militares», en la Rural.

Homenaje al "Giornale d'Italia"



Demostración ofrecida en el restaurant «Contte» a los directores del prestigioso colega, señores Luis Vaccaro y Silvio Becchia, con *motivo de celebrarse el décimo aniversario de su fundación. — En los óvalos: los obsequiados.*

Distribución de ropas



El doctor Oliverio, director del dispensario de lactantes N.º 6, con las madres que resultaron premiadas, por haberse distinguido en el cuidado de sus hijos.

Estudiantes mejicanos



El encargado de negocios de Méjico, el cónsul general de Honduras, y los visitantes, que realizan una jira de estudio por nuestra capital.

En el Hospital Muñiz



El Reverendo Pastor doctor W. Mc Langhin, los concurrentes al acto y los pequeños enfermos, a quienes se les obsequió galletitas, caramelos y frutas.

En el palacio arzobispal



Delegación de oradores católicos de los círculos de obreros, presidida por monseñor doctor de Andrea, que llevó al Excmo. señor arzobispo, monseñor Espinosa, el saludo de sus representados, en ocasión de las fiestas de primero de año.

Aclaraciones Históricas

El primer extranjero naturalizado argentino

Para Caras y Caretas

Numerosas son las publicaciones metropolitanas y del interior de la República que, al rememorar en sus páginas hechos históricos, dan como la primera Carta de Ciudadanía Argentina, la otorgada con fecha 29 de noviembre de 1811, a don Roberto Billinghurst, incurriendo con ello en un gran error, pues el primer extranjero a quien la Patria acordara tan insigne distinción, fué el embajador de Su Majestad Británica en la Corte del Brasil, lord Strangford, y en premio a su intervención para el desalojo de la provincia Oriental, por las tropas portuguesas, en 1811, y en recompensa a su no menos proficua mediación ante las autoridades realistas de la plaza fuerte de Montevideo, a fin de que levantasen el bloqueo que su poderosa escuadra había establecido al puerto de Buenos Aires.

Agradecida profundamente la Junta Gubernativa de las Provincias Unidas del Río de la Plata, — ha escrito un cronista de la época, — a la actitud que lord Strangford comenzaba a adoptar respecto de ella, resolvió en acuerdo de fecha 20 de febrero de 1811, que al mismo embajador como «espectador con prudente imparcialidad de los primeros esfuerzos de nuestra fidelidad a la Patria», se le distinguiese «con la cualidad de ciudadano», y adjudicarásele en propiedad una legua cuadrada en el territorio de la naciente República, y a ese efecto dispuso pasar al Excmo. Cabildo la comunicación, cuyo texto, inédito, dice así:

«Excmo. señor:

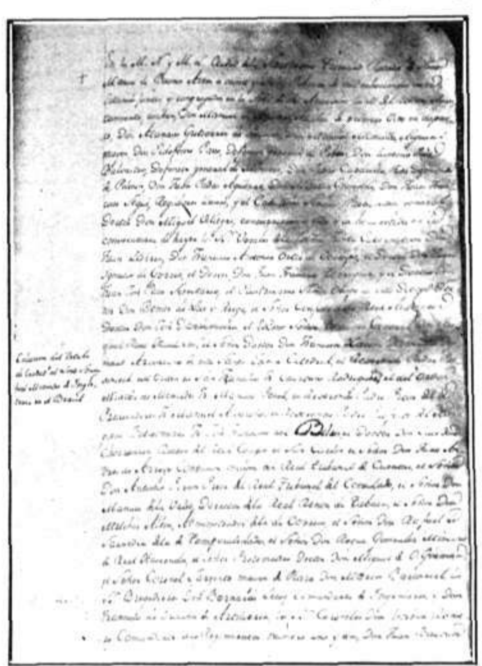
«Le incluye a V. E. esta Junta la declaración que en acuerdo del día de hoy ha hecho en obsequio de la recomendable persona del Excelentísimo señor lord Strangford: y V. E. que se halla penetrado de los mismos sentimientos que influyeron a su expedición, dispondrá la práctica de cuanto previene, con aquella dignidad que es tan debida y le corresponde a la representación de V. E.

«Dios guarde a V. E. muchos años.

«Buenos Aires, febrero 20 de 1811.

«Miguel de Azcuénaga, Domingo Matheu, José Antonio Olmos, doctor Juan Ignacio Gorriti, doctor Manuel Felipe de Molina, Hipólito Vieytes, secretario.

«Excmo. Cabildo de esta Capital.»



Primera página del acta de la concesión de ciudadano argentino a Lord Strangford.

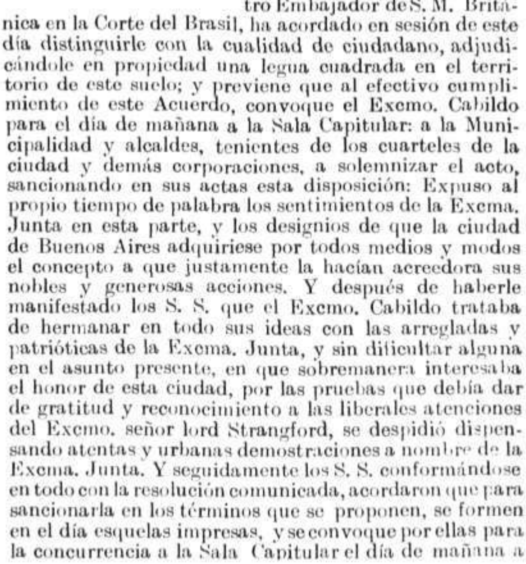
«En demostración del singular aprecio con que la Junta reconoce y desea corresponder las liberales atenciones del Excmo. señor lord Strangford, embajador de S. M. Británica en la Corte del Brasil, en obsequio del empeño del gobierno en la causa que sostiene bajo el nombre y auspicios del señor don Fernando VII en defensa de la Patria, y en consideración a las brillantes calidades y virtudes que recomiendan a la estimación pública su honorable persona, ha acordado en sesión de este día distinguirle con la cualidad de ciudadano, adjudicándole en propiedad una legua cuadrada en el territorio de este suelo, y que al efectivo cumplimiento de este Acuerdo se comunique al Excmo. Cabildo para que por la aceptación que le ha merecido el pensamiento se convoque para el día de mañana a la Sala Capitular a la Municipalidad y alcaldes, tenientes de los cuarteles de la ciudad y demás corporaciones a solemnizar el acto sancionado en sus actas esta disposición de que se dará noticia al Excmo. señor lord, dejando al cuidado del Excmo. Ayuntamiento presentarla a la Asamblea o Congreso General para obtener el último grado de firmeza con la plenitud de su representación.

Buenos Aires, 20 de febrero de 1811.

Miguel de Azcuénaga, Domingo Matheu, José Antonio Olmos, doctor Juan Ignacio de Gorriti, doctor Manuel Felipe de Molina, Hipólito Vieytes, secretario.»

Impuesto el Cabildo de la resolución de la Junta, se apresuró, el mismo día, a impartir las órdenes pertinentes para que el acto resultase digno de los fines enunciados, a cuyo objeto dispuso lo que da cuenta el acta que, a seguido párrafo copiamos del Libro 67 de Sesiones, que inédito, también, se conserva en el Archivo General de la Nación:

«En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de Buenos Aires, a veinte de febrero de mil ochocientos once. Por aviso anticipado que pasó la Excelentísima Junta Provisional Gubernativa, se personaron en la Sala de sus Acuerdos los S. S. del Excmo. Ayuntamiento, a saber: don Manuel de Aguirre, Alcalde de Primer Voto en depósito, don Atanasio Gutiérrez, de Segundo, don Manuel Mansilla, Alguacil Mayor, don Francisco Ramos Mexía, don Ildefonso Paso, don Eugenio José Balvastro, don Juan Pedro Aguirre, don Pedro Capdevila, don Martín Grandoli, doctor don Juan Francisco Segeí y el Caballero Síndico Procurador General de Ciudad don Miguel Villegas. Y estando así juntos y congregados, concurrió a ella el señor secretario-vocal de la dicha Excma. Junta don Hipólito Vieytes, en calidad de Diputado, y se exhibió un oficio y auto librados por aquélla en la fecha del día, en que avisa que, en demostración del singular aprecio con que reconoce y desea corresponder las liberales atenciones del Excmo. señor lord Strangford, Ministro Embajador de S. M. Británica en la Corte del Brasil, ha acordado en sesión de este día distinguirle con la cualidad de ciudadano, adjudicándole en propiedad una legua cuadrada en el territorio de este suelo; y previene que al efectivo cumplimiento de este Acuerdo, convoque el Excmo. Cabildo para el día de mañana a la Sala Capitular: a la Municipalidad y alcaldes, tenientes de los cuarteles de la ciudad y demás corporaciones, a solemnizar el acto, sancionando en sus actas esta disposición: Expuso al propio tiempo de palabra los sentimientos de la Excma. Junta en esta parte, y los designios de que la ciudad de Buenos Aires adquiriese por todos medios y modos el concepto a que justamente la hacían acreedora sus nobles y generosas acciones. Y después de haberle manifestado los S. S. que el Excmo. Cabildo trataba de hermanar en todo sus ideas con las arregladas y patrióticas de la Excma. Junta, y sin dificultar alguna en el asunto presente, en que sobremanera interesaba el honor de esta ciudad, por las pruebas que debía dar de gratitud y reconocimiento a las liberales atenciones del Excmo. señor lord Strangford, se despidió dispensando atentas y urbanas demostraciones a nombre de la Excma. Junta. Y seguidamente los S. S. conformándose en todo con la resolución comunicada, acordaron que para sancionarla en los términos que se proponen, se formen en el día esquelas impresas, y se convoque por ellas para la concurrencia a la Sala Capitular el día de mañana a



hora de las 9, a los Alcaldes de Cuartel, a los Cabezas de las Corporaciones y Tribunales, jefes de oficinas, y de los cuerpos de esta guarnición, un Canónigo Dignidad, Prelados de las Religiones, y Rectores de los Colegios, y que al Ilm. señor obispo, al señor regente de la Real Audiencia, y al Excmo. señor don Pascual Ruiz Huidobro, se les invite por diputación, que deberá desempeñar el señor don Eugenio José Balvastro, expresándose el objeto de la convocatoria, y significándose también que la concurrencia ha de ser en clase de ciudadano y sin etiqueta: determinaron se arreglen y dispongan los asientos necesarios en la Sala, colocándolos todos fuera del Dosel; y comisionaron al señor Alcalde de Primer Voto para que a nombre del Excelentísimo Cabildo, solicite del señor comandante general de armas el que franquee una compañía de alguno de los cuerpos de esta plaza para evitar con ella cualquier desorden que pudiera ocasionar la concurrencia del pueblo en un acto que llamará la atención. Con lo que se concluyó esta acta que firmaron dichos S. S., de que doy fe.

Manuel Aguirre, Atanasio Gutiérrez, Manuel Mansilla, Francisco Ramos Mexía, Ildefonso Paso, Eugenio José Balvastro, Juan Pedro de Aguirre, Pedro Capdevila, Martín Grandoli, Juan José Seguí, Miguel Villega.

Licenciado don Justo José Núñez, Escribano Público y de Cabildo.»

Al día siguiente, o sea el 21 de febrero, se verificó la ceremonia de la colación del correspondiente título de ciudadano, con inusitada solemnidad, asistiendo al acto los miembros de la Excma. Junta Gubernativa, uno de ellos, don Juan Larrea, expuso las causas porque él y sus colegas sentían reconocimiento hacia lord Strangford; el Ayuntamiento o Cabildo en corporación; el ilustrísimo obispo de Buenos Aires, don Benito de Lúe y Riega; el Excmo. señor teniente general don Pascual Ruiz Huidobro; el conspicuo español, natural de Galicia, y revolucionario de Mayo, fray Manuel Albariño, prior de la Orden de Predicadores; el señor conjuez de la Real Audiencia, doctor don José de Darragueira; distinguidos militares y otros personajes y altos empleados de la administración.

De todo ello se labró una extensa acta, el facsímile de cuyo original, ignorado hasta el día, reproducimos, y que figura en folios 72, 73 y 74 del precitado libro número 67 de sesiones del Cabildo.



Firmas de los testigos que certifican la primera carta de ciudadanía concedida por el gobierno argentino.

Como hemos visto, fué lord Strangford el primer extranjero naturalizado argentino, y no don Roberto Billinghurst, como erróneamente lo aseguran las publicaciones aludidas y la casi totalidad de los textos de enseñanza de Historia Nacional; error, hasta cierto punto disculpable, cuando dicha afirmación ha circulado, hasta el presente, robustecida por las firmas de Mitre, López, Funes, Fregeiro, Rivas, Zinny, Pelliza y otros prestigiosos historiógrafos y cronistas de la magna epopeya.

GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO.

Enero, 1918.

SU RETRATO

Leve andar, dulce voz, boca graciosa,
Lucientes ojos de mirar sereno,
Cabello obscuro, erguido suave seno,
Morena tez, ligeramente rosa.

Mente sutil, un tanto cavilosa,
Rápida inteligencia, hablar ameno,
Templada voluntad de firme freno,
Libre, de vuelo y soledad ansiosa.

Extremada, sagaz, resuelta, activa,
Ya en ideal ensueño se remonta,
O se baña del mundo en la onda viva;

De versátil humor, serio, travieso,
Pronta al enojo y al perdón más pronta,
La enciende Amor con su celeste beso.



CALIXTO OYUELA.

Dib. de Alvarez.

Mar del Plata



Doctor Adrián Escobar y señora.



Señorita Amelia Firpo, al lanzarse a las procelosas aguas de la... pileta.



Señora y señorita de Macdonald y señora de Scott.



Señora y niño de Harrigton y señora de Nicholson.



Niños de Lacroze, en un descanso de sus rudos trabajos de construcciones a base de dorada arena.

Fiesta veneciana



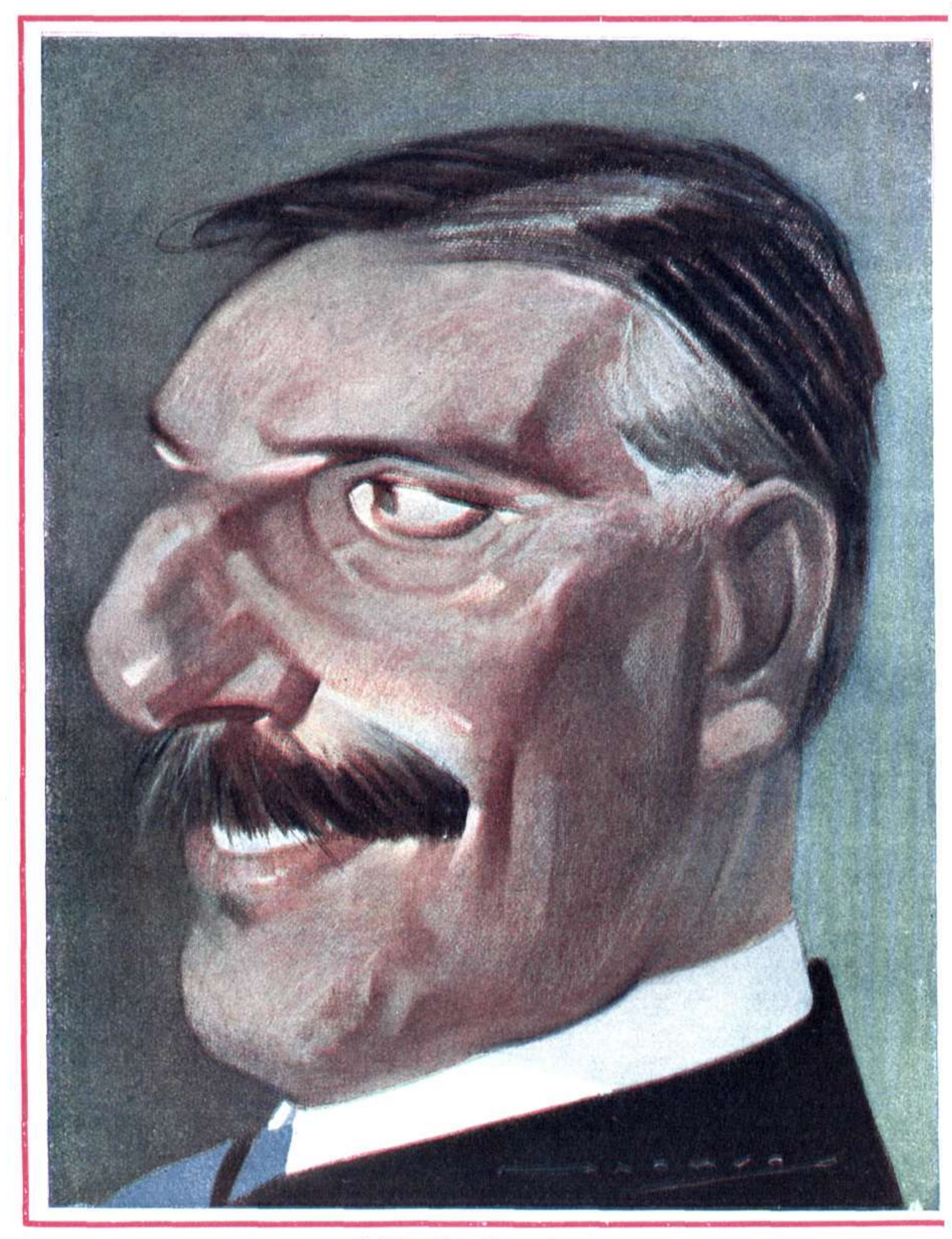
Señoritas Mensi, Rebagliati y Alfonsín, ocupando uno de los palcos, durante la celebración de las regatas.



La comisión organizadora de la fiesta veneciana, llevada a cabo en el Pabellón Recreo de Palermo, a beneficio del hospital Pirovano, y los concurrentes al lunch con que se obsequió a éstos.

FIGURAS DE ACTUALIDAD, POR ALONSO

Doctor CARLOS RODRÍGUEZ LARRETA



Político bien dispuesto,
ex ministro quintanista,
y ha firmado el manifiesto
demócrata progresista.
¿Qué se propondrá con esto?



En la fuente inagotable de las pasiones, ninguna agita tan hondo la emoción como las sugestiones del amor. En todas épocas brilló por igual su llama. A su rescoldo fué a buscar abrigo el primer pecho palpitante de vida; depuso ante su nimbo la emoción de las esperanzas; enjugó las lágrimas del primer desengaño; y al sentir la inspiración sublime del poema eterno, derramó para eternizar su rima, todas las angustias de su belleza espiritual.

El progreso al extender sus alas plenas de cultura, sobre todo lo creado, educó las pasiones y extremó la sensibilidad. El pecho rudo que tradujo la emoción de la primera aurora se inundó de ternura y en extrema síntesis de belleza espiritual nació la poesía, que como halo de infinita ventura, elevó el pensamiento humano a las más altas dignidades. Los poetas de la admirable Grecia, depusieron ante la pira siempre encendida del amor, la rima sublime de sus sensibilidades al plasmar certeramente la inspiración inmortal del primer hombre. Para justificar sus exaltaciones pusieron la noche en sus ojos, significando en buena hora, que ante la fuerza acumulativa de la pasión dominante, hasta el más precioso de los sentidos se desvanece. Es que bajo su influencia todos los espíritus se nivelan. La cultura que frecuentemente reeduca el sistema nervioso puede detener sus impulsos, pero no evitarlos. Y si la acometida falta, en el dolor moral, está su equivalente. Bajo su acicate torturante toda empresa es pequeña, toda medida corta. Ni los impulsos gigantescos del tiempo pueden con él. Sus irradiaciones, como las del sol, son siempre las mismas. Dijérase que la vida se sintetiza en una palpitación, la inspiración en una angustia, la luz en un solo haz y en el bajel así formado, aquel viajero ciego, avanza...

No siempre es de poetas el drama, sin que deje de ser, por ello, terriblemente poética su emoción. En el escenario de la multitud anónima y doliente, creció una flor extraña. Amaba con fiereza intuitiva a un otro de su misma flora. De años atrás vegetaba bajo el mismo techo. El egoísmo, armó un día el brazo homicida y su sangre se derramó para teñir de rojo el cielo de sus pocas esperanzas. El criminal, al intentar huir, cayó hiriéndose mortalmente. La pobre mujer sólo encontró la mano amiga de la caridad. En su lecho mejoró lentamente. Pero en su psiquis había una profunda perturbación. El llanto era su único consuelo. La fatalidad había sido siempre injusta con ella, que «amaba por la misma razón que otras mujeres no aman nunca».

En esa obsesión le sorprendió la convalecencia. El día de su partida tenía en los ojos la inquietante esquivez del dolor que oprimía el pecho; la angustia de los grandes vacíos de la vida sin ideal. Aquella flor de la corriente cenagosa, de acre perfume, en cuyos pétalos resplandecía la vida, dijérase que aprisionaba en ese instante de dolor sublime las nostalgias lunarias. El sol, para contraste, bendecía en infinitas armonías rientes de vida, el día primaveral; un leve murmullo de poesía evocadora traducía la hojarasca al volcar en las rachas la exhalación de las flores. Con paso lento, vacilante, avanzaba. Su leve taconeo poco a poco se fué apagando; su figura maltrecha perdióse, por fin, en la corriente polimorfa. Al día siguiente, con el laconismo habitual, los periódicos anunciaban su suicidio. Nadie había vislumbrado la circunstancia determinante de aquel epílogo del drama. Los psicólogos, al estudiar sus tétricos personajes, hubieran pensado en el llamado «amor feroz». Porque en su estirpe se agitaba ese relente inconfundible de las selvas, que se pierde en las profundidades del misterio, o se exterioriza en la vibración sublime de un rugido.

LEONIDAS JORGE FACIO.

Dib. de Fabiano

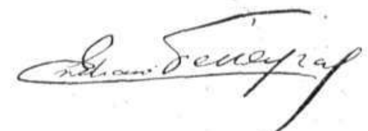
CRONICAS ROSARINAS

Corresponsales de los diarios metropolitanos



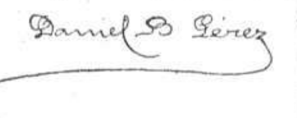
Retrato y autógrafo de Emiliano Ferreyra, corresponsal de «La Razón».

Trece años y medio de periodismo, y ser el decano de los corresponsales, no me han hecho aun perder «La Razón».



En las grandes capitales, las agencias noticiosas han eliminado al corresponsal informativo, para dejar apenas subsistente al «croniqueur», o al comentarista.

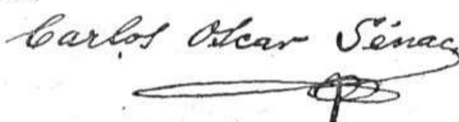
El periodismo es el gobierno social de los pueblos, porque traduce los sentimientos colectivos y los encauza en forma de servir la mayor suma de intereses.





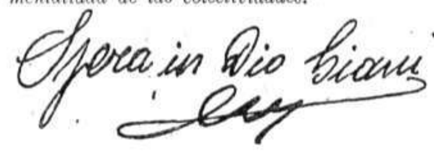
Retrato y autógrafo de Carlos Oscar Sénac, corresponsal de «La Prensa».

La verdad, siempre la verdad, a pesar de todo y contra todo; ese es mi lema, como periodista de vocación.



El bullicioso repórter que alarmaba las oficinas del telégrafo con sus conversaciones, a la hora de los despachos, cedió hace rato su puesto al jefe de la oficina que maneja ordenanzas y resortes de toda clase para suplir la labor de ocho o diez.

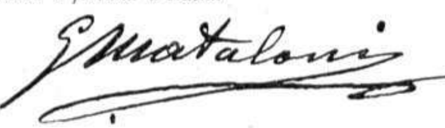
La misión de la prensa no debe concretarse a la información pura y simple de los hechos, sino que debe ser fuerza dinámica que logre transformar el carácter y la mentalidad de las colectividades.



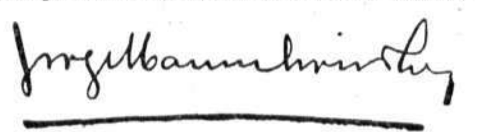


Retrato y autógrafo de G. Mataloni, corresponsal de «La Patria degli Italiani».

A tutti i nostri eroici soldati gloria e fortuna, per la gloria e fortuna d' Italia.



Creo en Irigoyen y en todos los actos de su gobierno, desde que ellos son un fruto de un silencio meditativo.



Pero las grandes capitales sostienen fuera de su radio al corresponsal que han eliminado.

Un gran diario metropolitano no sería nada sin la información de todos los puntos de importancia del país. Gracias a ella cobra interés y valor, en la misma capital y fuera de ella.

Para un diario de importancia, que aparece en Buenos Aires, el corresponsal del interior, es poco menos que una de sus columnas. Cumple con su labor una misión de extraordinario valor, que solamente se la aprecia bien, cuando falta.

La metrópoli, como cabeza del país, necesita, para su propia existencia, de la savia del gran cuerpo, que es la república. Pudiera decirse que el telégrafo hace las veces de sistema nervioso, y que las luchas que se producen en la lejanía son sensaciones que el cerebro necesita recibir para determinarlas. El país sin telégrafo sería hoy un cuerpo atacado de parálisis.



Retrato y autógrafo de Daniel B. Pérez, corresponsal de «La Nación».



Retrato y autógrafo de Spera in Dio Giani, corresponsal de «La Vanguardia».



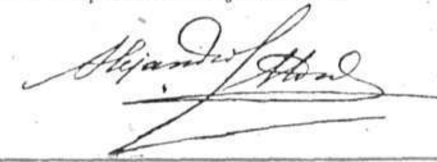
Retrato y autógrafo de Jorge Manuel Wilkes, corresponsal de «La Epoca».

Supóngase por un momento el lector la enormidad de gente que precisa, para su mejor desenvolvimiento en la vida, de la diaria información de hechos que suceden en lugares distantes. Comerciantes, industriales, políticos, trabajadores, etc., que tienen su fuente de recursos en los territorios o en las provincias más apartadas, y que viven incidental o



Retrato y autógrafo de Alejandro Ettorre, corresponsal de «El Diario Español».

Para que la confraternidad de pueblos latinos y hermanos como el español y el argentino fuera verdaderamente positiva y eficaz, faltaba un lazo, que se ha producido ahora con el decreto que declara el día 12 de octubre fiesta nacional argentina, así como es fiesta nacional española. Que los vínculos de sangre, de trabajo y de inteligencia que unen los dos pueblos se estrechen cada día más, gracias a la activa propaganda de la prensa de los dos países, que solamente así habrá cumplido con su sagrada misión.



«The Standard» is the oldest newspaper in the Argentine Republic; through fair weather and foul it has ever followed the principle that where you make your living you should always be prepared to do all that written worde can interpret to «help out», and at the same time it has, on 365 days in every year since its foundation, been the champion of its Motherland and all that the word stands for.



Come la paletta dell'oscuro muratore contribuisce alla costruzione del grande edifizio, così la penna del modesto «corrispondente» contribuisce alla nobile opera di civilizzacione del «grande giornale».



A pesar de continuas peripecias sufridas en el campo de la información gráfica, no he perdido las «Caras» y he descubierto muchas «Caretas».

definitivamente en la metrópoli.

Si de esa enormidad de gente, una parte podría estar al tanto de los hechos que le interesan, mediante el telégrafo y a costa de sus propios recursos, la gran mayoría no puede hacerlo. El diario le da lo que necesita. El diario, con su amplia información del país, cumple,



Retrato y autógrafo de Guillermo Borzone, corresponsal del «Giornale d'Italia».

pues, una misión altísima y de suma importancia. Y el corresponsal entra a formar parte, como elemento utilísimo, del mecanismo social y periodístico.

De las ciudades del interior, Rosario es la que ofrece un núcleo de corresponsales de diarios metropolitanos, más compacto.

Ninguna publicación porteña deja de tener en la gran urbe del cereal, su representante. Se sabe que en el Rosario, la Bolsa de Comercio, es la casa de gobierno del litoral y gran parte del territorio comprendido por las provincias esencialmente agrícolas, y no es posible perderla de vista. Además, el Rosario asume la representación indirecta de una gran parte del interior argentino, y, como segunda ciudad de la república, merece los honores de una preferente atención.

Tiene, pues, el corresponsal metropolitano en el Rosario una labor de importancia para el resto de la nación. Y de su seriedad, de su buena intención dependen intereses respetables.

Hemos querido, en esta crónica, recordar a los que sirven la información de los grandes rotativos porteños, como justa recompensa a su labor anónima.

De todos los corresponsales rosarinos de la prensa porteña, el más popular es el de «La Razón», don Emiliano Ferreyra. Su labor de repórter en la prensa rosarina le valió fama de «cazador» de noticias. Difícilmente un suceso se le pasa por alto. Ha hecho de la noticia su norte de vida, y ha perfeccionado el sistema de averiguarla en tal forma, que, generalmente, prevee los acontecimientos.

Ferreyra es, pues, el hombre de las primicias, y sus viajes a las oficinas del telégrafo los realiza con precauciones para que otro no se entere de lo que telegrafía.



Retrato y autógrafo de H. J. Story, corresponsal de «The Standard».

Desde hace quince años lleva el movimiento noticioso rosarino en la cabeza. Y su gran memoria le ayuda a no mentir en dato, ni omitir una fecha.

Carlos Oscar Sénac y Daniel B. Pérez, tienen a su cargo el servicio informativo de los primeros rotativos porteños, «La Prensa» y «La Nación». Su labor mesurada y correcta la aprecia el público en lo que vale.

La prensa oficial tiene en Jorge Manuel Wilkes un fiel servidor, ya que, como lo dice en su autógrafo, cree en el doctor Irigoyen y en su labor presidencial.

La prensa extranjera está representada por los señores Guillermo Borgone, G. Mataloni, H. J. Story y Alejandro Ettorre, corresponsales de los diarios «Giornale d'Italia», «La Patria degli Italiani», «The Standard» y «El Diario Español», respectivamente.

La prensa obrera tiene en Spera in Dio Giani, de «La Vanguardia», un franco defensor y un convencido, cuya actuación en los últimos movimientos proletarios se hizo notar por su acierto y discreción.

Y para terminar la nota, nos referiremos al corresponsal gráfico de Caras y Caretas, cuya actividad es proverbial en el Rosario, donde no es difícil verlo en la actitud que se ofrece en fotografía al público.

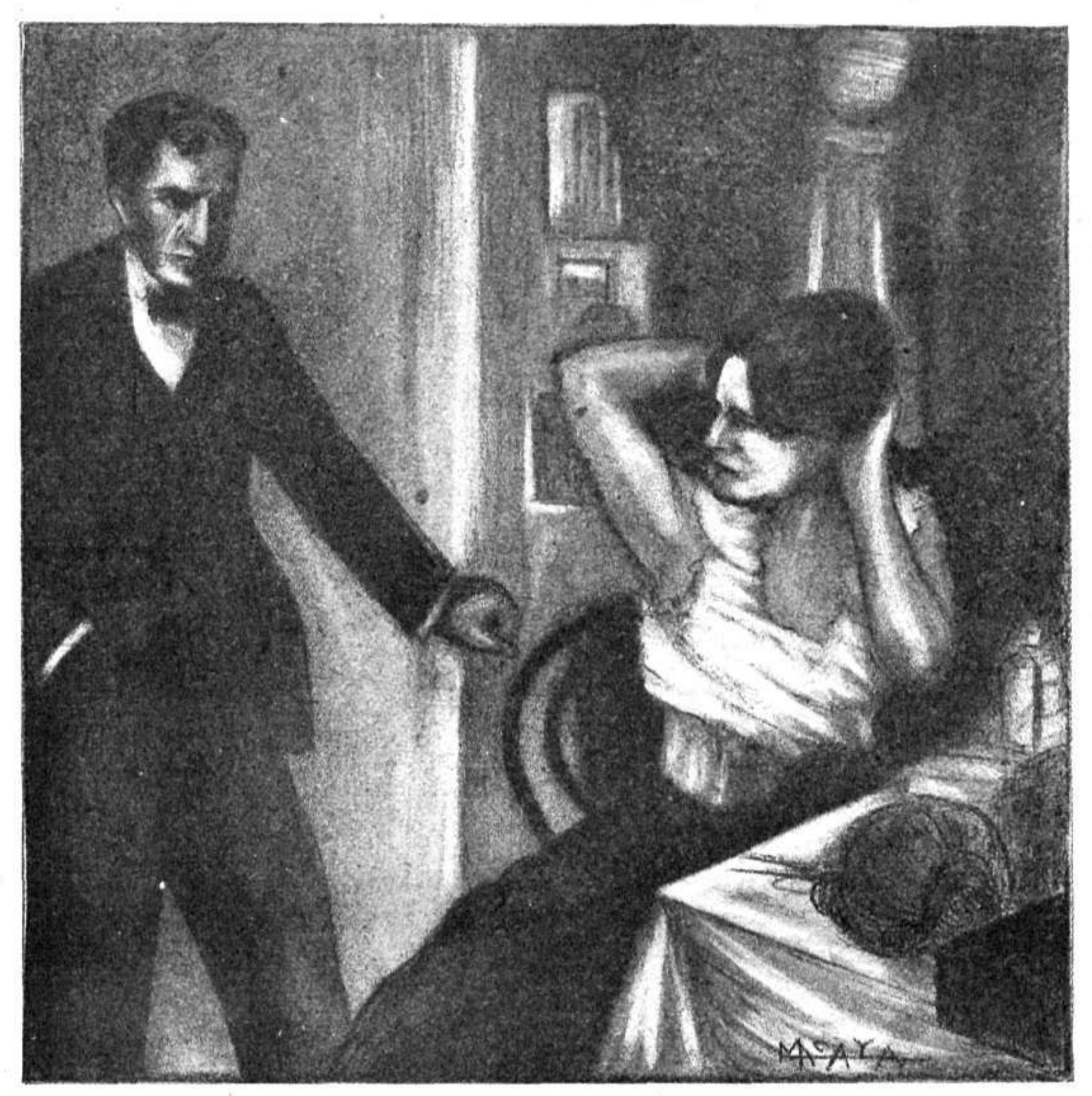


Retrato y autógrafo de Joaquín Chiavazza, corresponsal de «Caras y Caretas».

Chiavazza es, pues, un ilustrador eficaz de la noticia sensacional o de interés que nuestra revista brinda al público lector que la favorece.

Repórter.

Rosario, diciembre de 1917.



CUENTOS MODERNOS

LA CARACTERÍSTICA

Para CARAS Y CARETAS.

—«¿Pero cómo ha sido esto? ¿Cómo te has podido decidir a este crimen? Había leído tu nombre en el cartel y por eso entré en el teatro, pero cuando te vi salir disfrazada de vieja, dije: «no es ella; no puede ser ella». Ahora al verte más guapa que nunca, me lo explico menos. ¿Te has vuelto loca?

La actriz se volvió hacia Enrique Gelmírez, que así la hablaba. Acababa de quitarse una peluca canosa y de despintarse la cara, que aparecía fresca y juvenil, un poco arrebolada por el frote de los paños. Tenía una horquilla de concha, sujeta en la boca, mientras se levantaba el pelo, para hacerse el moño, una espléndida mata de pelo castaño. Le miró un instante con sus ojazos verdes, se prendió la horquilla y le dijo:

—¿Y tú me hablas de crímenes? Si fuera un crimen sería el tuyo. Pero no tengas miedo de reconvenciones, hijito. Aquello ya pasó: está bien muerto. Ya ves que te he recibido con amabilidad, que no te he llamado canalla, ni te he escupido a la cara. Para mí eres un amigo, un conocido, que se parece a un hombre, que me hizo una mala acción, ya casi olvidada. No te disculpes. Eres como todos. No te convenía un hijo con una muchacha pobre, con la que no habías de casarte y te fuiste. Yo pude hacer lo que muchas: rodar por el mundo. Pero soy muy rara. Te quería, chico. No me importa decírtelo, porque para mí ya no eres nada.

Aquel desengaño me hizo aborrecer a los hombres, aborrecer mi hermosura, la hermosura de que me hablabas tú y de que me han hablado muchos, no creas... Antes de hacer caso a otro, que habría sido tu segunda edición, me hubiera tirado por el Viaducto o me hubiese asfixiado con un brasero. Cuando veía en la calle a tantas mujeres feas o insignificantes, con sus maridos y sus hijos, me decía a mí misma que el tener un cuerpo regular y una cara que no asusta, sólo nos sirve para ser juguete de algún pillo. Yo, al menos sé ganarme la vida. Parece que tengo talento como característica. Ya ves; me aplauden, gano diez duros. ¡Si todavía debo estarte agradecida! Y cree que no me cuesta ningún trabajo disfrazarme de vieja, como me has visto. He envejecido tanto por dentro, que esos papeles me van perfectamente. Cuando sea vieja de veras estaré ya acostumbrada.

—Todo eso se ha acabado. Quiero que vuelvas a ser joven y feliz. He vuelto. Aquí me tienes. Lo pasado ha sido un mal sueño; hay que olvidarlo. Pensemos sólo en el porvenir; en nuestro hijo...

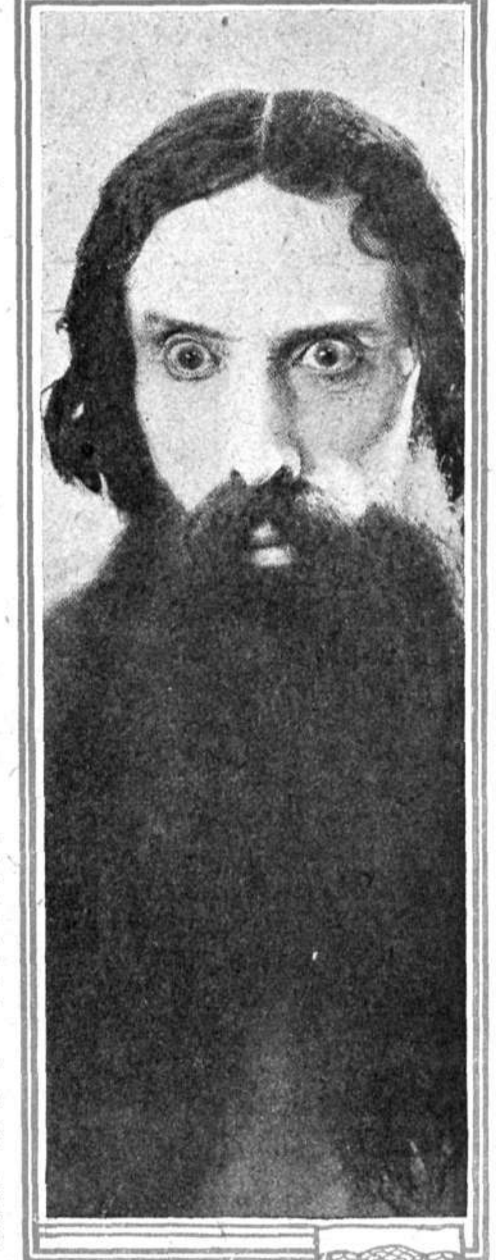
—¡Olvidar se dice pronto! Hay cosas que no se borran; quedan las cicatrices. Para nosotros no puede ya haber porvenir... porvenir de los dos. Acuérdate de que soy una vieja, como me has visto en escena. Para mí se acabaron los hombres; no hay ya más hombre que mi hijo, —no *nuestro*, mío, mío sólo, de su madre que le ha criado y le ha sacado adelante. Es un hombrecito de ocho años, que todavía no ha tenido tiempo de hacerse un canalla.

ANDRENIO.

Dib. de Macaya.

Los misterios de la Rusia Imperial

La muerte de Rasputin



Es recién ahora que se empiezan a conocer los detalles del asesinato de Rasputín, uno de los episodios del fin del reinado de los Romanof, en Rusia.

A principios de noviembre, después del famoso discurso de Milionkof, cuando las sesiones de la Duma fueron suspendidas como consecuencia de la dimisión de Sturmer, el príncipe F. F. Youssoupof reunió algunos de los principales «leaders» de los partidos de la Duma, en quien podía tener toda confianza y entre esos personajes tuvo lugar la conversación siguiente, que fué estenografiada:

«— La Duma, dijo el príncipe Youssoupof, está muy lejos de la verdad. Millioukof denuncia a Sturmer como el autor de todo el mal; Maklakof acusa al régimen y yo aseguro aquí que no se trata ni de Sturmer, ni del régimen, no se trata más que de una sola persona: Rasputín. Si él no estuviera en la corte, todo iría bien.

«— Se equivoca, príncipe, sino fuera Rasputín, sería otro; un Mardari cualquiera o un príncipe Andronikof, o algún otro pillo por el estilo.

«— No me intereso por las ciencias ocultas; pero puedo asegurar que una persona dotada de una fuerza magnética tan poderosa como la que posee Rasputín, no aparece más que una cada cien años. Su influencia sobre el emperador y sobre la emperatriz es extraordinaria. Cuando Alejandra Feodorovna, inspirada por Rasputín va al gabinete del emperador, éste está tan dominado que se esconde de ella. Que toda la Duma y todas las clases de la sociedad hablen contra Rasputín no conduce a nada. Si se le dice al emperador que todo el país lo ha abandonado, así como el ejército, no le importa; pero si se le dice que Rasputín puede irse de su lado, se enloquece de terror. Rasputín es quien nombra los ministros y dirige los asuntos de Estado. No se hace más que lo que él desea. Les aseguro que el emperador, no tiene del todo una opinión errónea del poder. Y consentiría en un ministerio responsable, y hasta en una verdadera constitución, pero mientras esté influenciado por Rasputín, no habrá nada que hacer. El emperador está entre sus manos. Es por esto por lo que creo santo hacer desaparecer ese hombre funesto.

«— ¿Pero cómo, de qué modo?

«— Hay dos medios; el primero, comprar a Rasputín, puesto que como buen espía, es hombre que se vende.

«— Ese medio no vale gran cosa, porque Rasputín, que es amoral tomará el dinero y después nos venderá.

«— Entonces queda el segundo medio: matarlo. Le pediré una cita y lo mataré.

«— Pero príncipe, ¿quién lo matará? Los cent noirs matan algunas veces a los hombres del partido de la izquierda, sobre todo cuando cuentan con la impunidad. Pero no se puede contar con ellos para matar a Rasputín, porque no se puede contar con la impunidad.

«— Sin embargo, se puede encontrar un hombre que se encargue de ello, y yo puedo abrir para eso un crédito ilimitado.

«— Pero comprenda usted, príncipe, que entre las gentes honestas no encontrará asesinos pagos; el que usted encuentre entre los otros no hará nada y lo someterá a usted a un chantage sin fin.

«— Tiene usted razón. Seré yo mismo, — dijo el príncipe, fríamente».

Las personas que asistían a esta conversación comprendían que aunque los conjurados pertenecían a la familia imperial y podían cumplir su misión ellos mismos, tenían que tener entre ellos un hombre político a fin de que su acto no tuviese el carácter de una conjuración de palacio, sino el de una rebelión pública.

Bien que hubiese dicho que él mismo se encargaría de suprimir a Rasputín, el príncipe Youssoupof, ha negado ser el autor de la muerte y hasta ahora no se sabe aún de una manera cierta por quien fué asesinado Rasputín; todos los que asistieron al acto han jurado no decir nada.

El diputado Pourichkevitch, uno de los convidados al célebre banquete y a quien se acusó de haber tirado el primer tiro, niega enérgicamente el hecho. El asegura que no estaba en el salón cuando lo mataron y que supo la muerte después. En cuanto a Demitri Pavlovitch, sindicado también como el asesino de Rasputín, niega igualmente su participación.

La escena del crimen se desarrolló así:

Rasputín entró al salón del banquete acompañado de uno de sus discípulos. Se sentó en el sitio que tenía designado y dobló la cabeza sobre el pecho en actitud de orar, y entonces uno de los nobles, le dijo:

— Estamos cansados de su tiranía corruptora y de su doblez, y sacando rápidamente su revólver lo descargó sobre Rasputín que recibió el tiro en pleno pecho y cayó debajo de la mesa. Las luces se apagaron en medio de una confusión indescriptible; cuando se encendieron de nuevo, el cadáver de Rasputín había desaparecido. ¿Quién fué el asesino?

No lo saben sino los conjurados que rodeaban a Rasputín, pues el resto de los convidados no estaban en el secreto, ni pudieron observar la rápida escena.



Se había espiralizado en cuerpo y alma. Blanca, sutil, transparente: «Un lirio ruborizado» como le dijeron una vez. Los hoyuelos rojos de su cara daban razón a esa imagen. En las manos pálidas de marfil, dormía el viejo sueño romántico de 1830, y en sus ojos azules, la musa triste de Leopardi iluminaba al profundo sufrimiento. Adoraba a Musset, «eternamente augusto en la honda emoción de su espíritu intranquilo», y creía en Vigny, pero sólo a través del retrato de simpatía de Anatole France. «Alto, delgado, los cabellos caídos en bucles, sombrero de fieltro, paletó entallado y en la mano blanca, un junco con empuñadura de oro». Le encantaba el aislamiento, y acodada al alféizar de una ventana, se sentía una princesa enclaustrada, soñando en el bien ausente, tímida el alma, pero alentando siempre en la esperanza del rescate.

Entonces se recitaba a sí misma a su poeta predilecto, el trágico suicida.

«Ha sedendo e mirando, interminati
spazi, di lá, di quella, e sovrumani
silenzi.»

Le consumía el tedio solemne de la vida, y en aquel cantor sublime de la pena augusta, hallaba un diáfano ambiente para su rara hiperestesia.

«Cosí tra questa
immensitá, s'annega il pensier mio:
E il naufragar m'é dolce in questo mare.»

En esos instantes de sufrimiento «espontáneo» ahondaba el verso con el dolor de su carne. Se entregaba a la emoción, sin prevenciones humanas. Era toda del maestro triste: lo seguía en su vibración más íntima y creía penetrar con su intuición dolorosa, hasta en aquello que el poeta no acertara a expresar por exceso mismo de sensibilidad. Le pertenecía por entero: establecía en un largo proceso de angustia espiritual una perfecta relación física con el lúgubre inspirado. El amor mismo, sentido a ratos, en una concesión furtiva a la existencia, lo quería a la manera de Leopardi. Que le dijesen lo que él a la imagen de sus sueños.

«Dolce e chiara é la notte e senza vento
Posa la luna, e di lontan rivela
serena ogni montagna ¡O donna mía!»

La mirada azul se le perdía por los misterios del mundo sin encontrar un punto de reposo. La circuía una permanente irrealidad, y si algo le debía a la vida, ese algo era precisamente aquella falta de contacto con la naturaleza humana. Y fué así, perfectamente extraña e inactual, que se encontró un día frente al hombre perfectamente extraño a la irrealidad. Por no despreciarlo, le dirigió la palabra, y por reirse de la vida se hizo el propósito de escucharle. Y el hombre despegado de la belleza muerta, le habló así:

«El contenido de los libros no es el contenido de la carne. En un poeta muerto hay mil principios de adversidad para la vida. La cuerda de Nerval, se ha cerrado sobre infinitas gargantas, dignas de un collar mucho más suave que el del áspero cáñamo.

La persistencia del dolor, a través de la voluntad de sufrir, es una degeneración del sentimiento. Por eso el primer deber de la existencia es la sonrisa. Jesús es inefable en el sacrificio porque muere lleno de felicidad. La mujer es la representación esencial del optimismo, y aquella que se entrega a la amargura, contradice el origen de la vida y reniega de su sexo. ¿Qué motivo tenéis vos, clara fuente de agua dulce, donde debiera calmar su infinita sed un fatigado constructor de cosas bellas e inmortales para diluir en ese generoso surtidor, el veneno amargo de las desilusiones voluntarias? Os pertenece el derecho de utilizar la vida que poséis, pero no el de inutilizarla. La naturaleza os concedió el privilegio de ser bella, y ser mujer, para que lo reflejaséis sobre el mundo en un noble gesto de dulzura. El espasmo doloroso de la admiración intelectual, jamás os hará igual a la causa que lo origina, pero una simple obediencia a las leyes del instinto, os entregará el placer y el dolor profundos, mucho más perfectos que en las representaciones líricas del poeta. Abundan los atormentados prodigiosos; mas caminaréis sobre columnas truncas, cuando intentéis vivir entre las atormentadas elocuentes. Vos sois el génesis del dolor imaginario, el ritmo satánico de Baudelaire, el esmeralda perverso de Verlaine, la musa sombría de Leopardi; pero por lo mismo que sois el principio de todo eso, no lo podéis ejercer en contra de vuestra propia existencia. Yo no os diré que el mundo es alegría, os niego simplemente que la vida sea dolor. En nombre de esta serena verdad os señalo el mejor camino. ¿Sentís la satisfacción del sufrimiento? ¡Imponéos en nombre del amor el sufrimiento de la vida y habréis interpretado la verdadera inquietud de vuestro espíritu!»

Calló el hombre de palabra ardiente, y cuando disponíase a marchar, ella quiso detenerle. «No os vayais, — gritó transfigurada por la revelación, — redimidme con vuestro ejemplo». «Imposible», — contestó el hombre, — mil como vos me esperan y debo convencer a Magdalena de que es preferible su retorno al pecado antes que su persistencia en el desprecio a la naturaleza. Sin embargo, volvéos a vuestro íntimo maestro, y veréis que él también poseía la verdad». Y ella abrió el libro confidente, buscó con los ojos, el alma luminosa del poeta insigne, y leyó casi con espanto:

«Riconobbi e vidi
la pubblica letizia e le dolcezze
del destino mortal!
¡Vidi l'eccelso
delle terrene cose!

C. Martínez Payva.

Dib. de Larco

El rey de los belgas en las tierras del Oeste



De Alberto I, rey de los belgas, se habla poco; sólo de cuando en cuando los diarios de París o de Londres nos dicen algo de él y de su esposa, la reina Isabel; pero no necesitan que los diarios hablen de ellos para que el mundo les tenga siempre presentes. Allá, en el pequeño trozo del territorio patrio que queda libre de los invasores, los reyes de los belgas hacen una vida que es grande en su sencillez, noble en su silencio, hermosa en su tristeza. Y cuando se ve en alguna revista la silueta elegante y varonil del rey Alberto, se renueva inevitablemente la condenación de los procedimientos que sembraron la ruina, el dolor y la muerte en el bello, pacífico y laborioso reino de Bélgica. Y junto con Alberto I está su ejército, el abnegado y heroico ejército belga, que fué el primero en resistir el formidable choque de la poderosa máquina de guerra alemana. El rey ama profundamente a su ejército; cada uno de los soldados belgas es para él como un hermano, y todos ellos están hoy más resueltos que nunca a dar hasta la última gota de su sangre en defensa de su patria y de su rey. Frecuentemente también, el rey Alberto visita los frentes británico y francés, en los cuales es acogido siempre con cariñoso respeto. La causa de todos ellos es común; pero como un homenaje a la nobleza del pueblo belga y de su rey, los aliados han establecido como primera condición para la paz la reparación de Bélgica y la reparación de los daños causados por la invasión.

La simpatía que se tiene por Alberto I, es tal, que en los ejércitos aliados, siempre es recibido con cariño.

Alberto I, recorriendo las tierra de su país, que los ingleses acaban de rescatar.

El rey de los belgas, saludando sobre el campo de batalla a un viejo conocido.

Un «attaché» del rey, durante su visita, encuentra un obús que guarda como recuerdo.

El general inglés sir H. Rawlinson, presentando el rey al general Pulteney.

La isla de Martín García

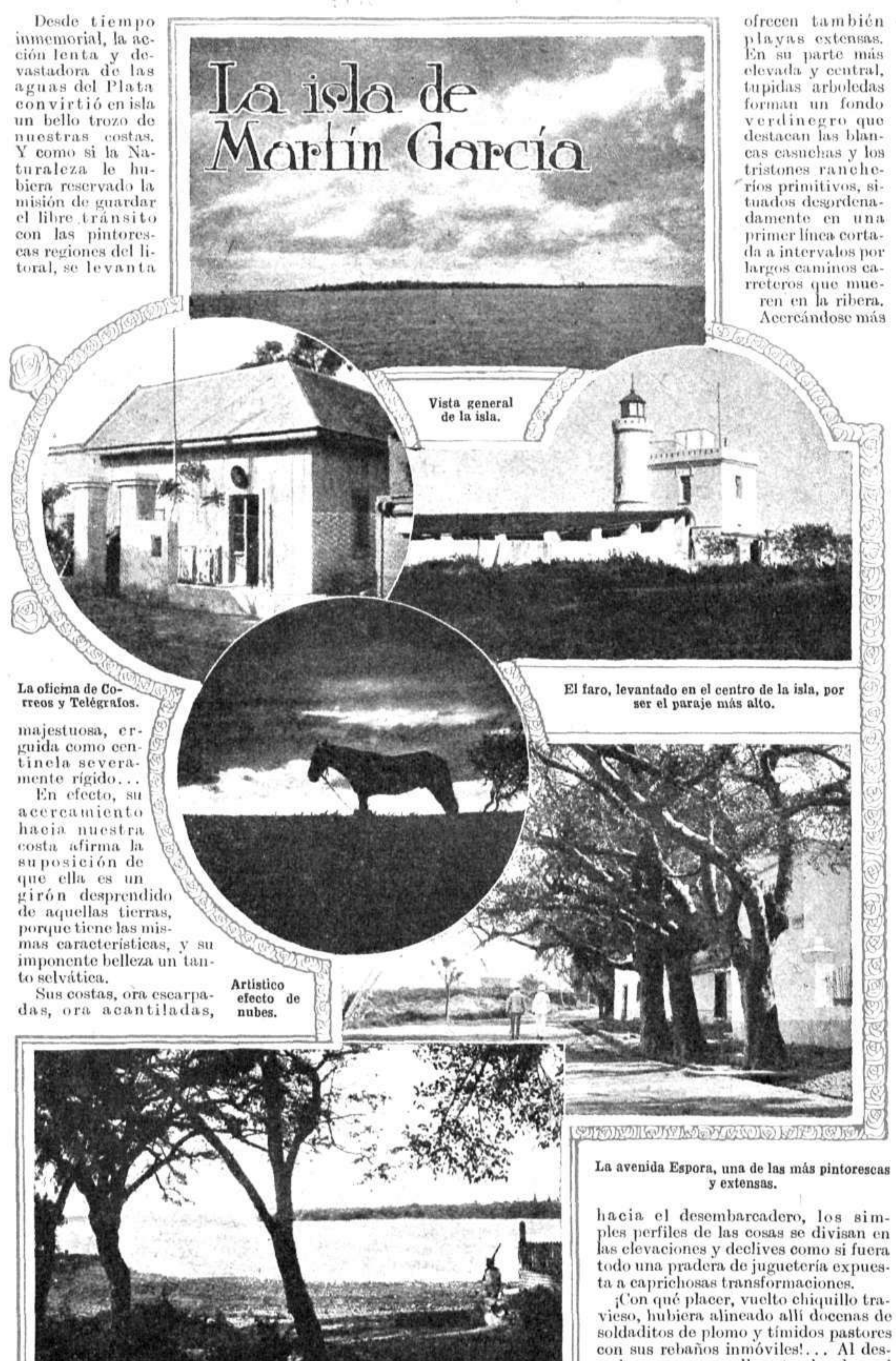
Desde tiempo inmemorial, la acción lenta y devastadora de las aguas del Plata convirtió en isla un bello trozo de nuestras costas. Y como si la Naturaleza le hubiera reservado la misión de guardar el libre tránsito con las pintorescas regiones del litoral, se levanta majestuosa, erguida como centinela severamente rígido...

En efecto, su acercamiento hacia nuestra costa afirma la suposición de que ella es un girón desprendido de aquellas tierras, porque tiene las mismas características, y su imponente belleza un tanto selvática.

Sus costas, ora escarpadas, ora acantiladas, ofrecen también playas extensas. En su parte más elevada y central, tupidas arboledas forman un fondo verdinegro que destacan las blancas casuchas y los tristones rancheríos primitivos, situados desordenadamente en una primer línea cortada a intervalos por largos caminos carreteros que mueren en la ribera.

Acercándose más hacia el desembarcadero, los simples perfiles de las cosas se divisan en las elevaciones y declives como si fuera todo una pradera de juguetería expuesta a caprichosas transformaciones.

¡Con qué placer, vuelto chiquillo travieso, hubiera alineado allí docenas de soldaditos de plomo y tímidos pastores con sus rebaños inmóviles!... Al desembarcar, un muelle estrecho de casi una cuadra de largo, que sale al río como potente brazo, deja al viajero en la arteria principal, la que atraviesa a la isla en su justa mitad. Todo rinde tributo a la curiosidad. Viejas piezas de



Vista general de la isla.

La oficina de Correos y Telégrafos.

El faro, levantado en el centro de la isla, por ser el paraje más alto.

Artístico efecto de nubes.

La avenida Espora, una de las más pintorescas y extensas.

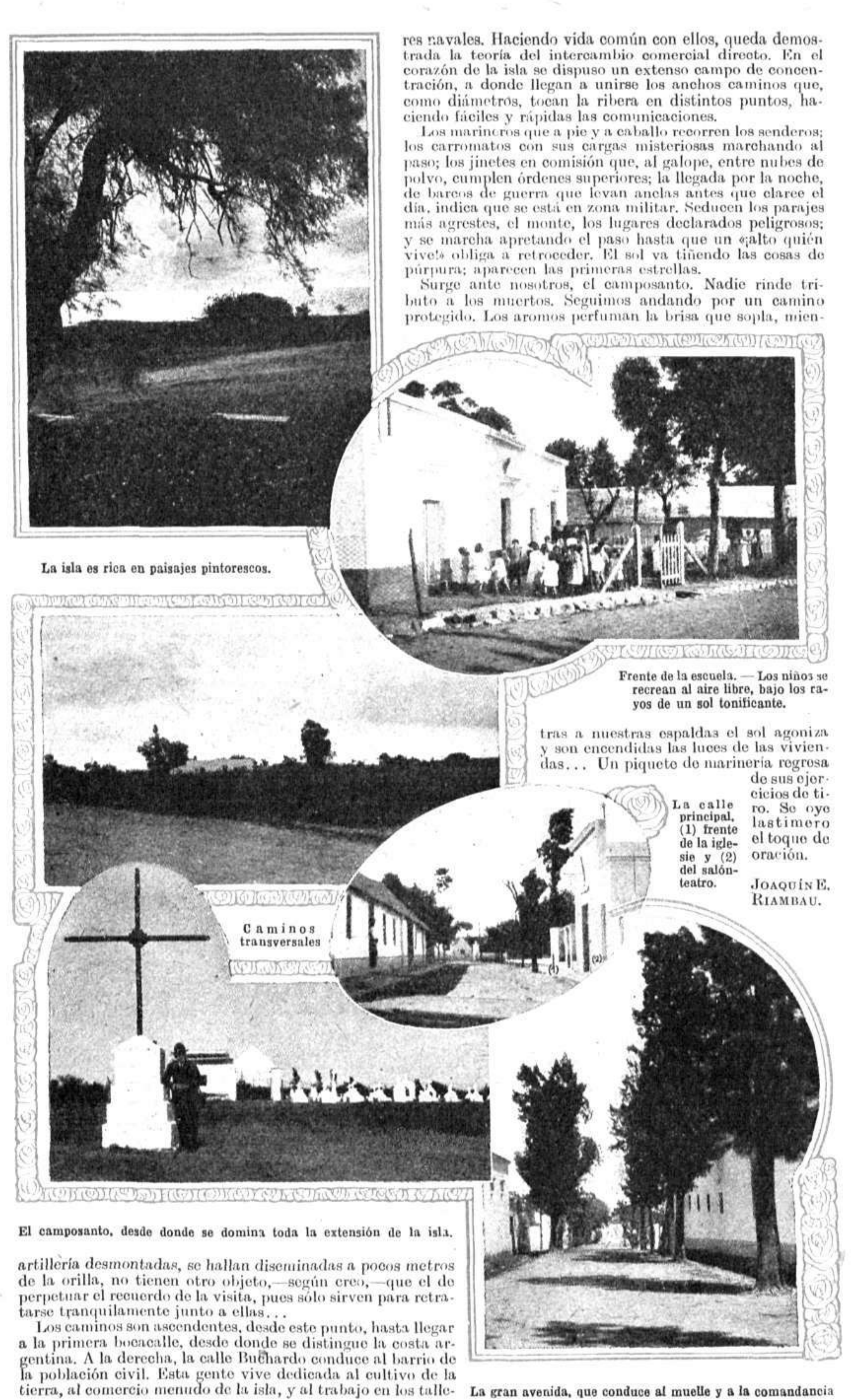
Centinela apostado en un lugar peligroso, donde el trabajo continuo del agua ha formado una bahía.

res navales. Haciendo vida común con ellos, queda demostrada la teoría del intercambio comercial directo. En el corazón de la isla se dispuso un extenso campo de concentración, a donde llegan a unirse los anchos caminos que, como diámetros, tocan la ribera en distintos puntos, haciendo fáciles y rápidas las comunicaciones.

Los marineros que a pie y a caballo recorren los senderos; los carromatos con sus cargas misteriosas marchando al paso; los jinetes en comisión que, al galope, entre nubes de polvo, cumplen órdenes superiores; la llegada por la noche, de barcos de guerra que levan anclas antes que claree el día, indica que se está en zona militar. Seducen los parajes más agrestes, el monte, los lugares declarados peligrosos; y se marcha apretando el paso hasta que un «¡alto quién vive!» obliga a retroceder. El sol va tiñendo las cosas de púrpura; aparecen las primeras estrellas.

Surge ante nosotros, el camposanto. Nadie rinde tributo a los muertos. Seguimos andando por un camino protegido. Los aromos perfuman la brisa que sopla, mientras a nuestras espaldas el sol agoniza y son encendidas las luces de las viviendas... Un piquete de marinería regresa de sus ejercicios de tiro. Se oye lastimero el toque de oración.

JOAQUÍN E. RIAMBAU.



La isla es rica en paisajes pintorescos.

Frente de la escuela. — Los niños se recrean al aire libre, bajo los rayos de un sol tonificante.

Caminos transversales

La calle principal, (1) frente de la iglesie y (2) del salón-teatro.

El camposanto, desde donde se domina toda la extensión de la isla.

La gran avenida, que conduce al muelle y a la comandancia

artillería desmontadas, se hallan diseminadas a pocos metros de la orilla, no tienen otro objeto,—según creo,—que el de perpetuar el recuerdo de la visita, pues sólo sirven para retratarse tranquilamente junto a ellas...

Los caminos son ascendentes, desde este punto, hasta llegar a la primera bocacalle, desde donde se distingue la costa argentina. A la derecha, la calle Buchardo conduce al barrio de la población civil. Esta gente vive dedicada al cultivo de la tierra, al comercio menudo de la isla, y al trabajo en los talle-

MEDALLONES CLÁSICOS

JVLIO DIAZ VSANDIVARAS

(Del libro en prensa, "Agreste").

RICARDO GUTIÉRREZ.

Bardo el más grande y tierno de la Lira Argentina;
alma de héroe, toda patriotismo y amor;
flor aterciopelada, de fragancia divina,
en el Bien; en la lucha fuego devorador.

¡Gran Maestro-Soldado de una estirpe genuina!;
en las lides científicas sin igual triunfador;
en el verso, doliente, fraternal golondrina;
¡en la cumbre guerrera, formidable condor!

"El libro de las lágrimas", donde un día lloraste;
"El libro de los cantos", "Lázaro", donde amaste,
son magníficas glorias del laurel nacional.

Hoy los jóvenes bardos rinden culto a tu Estro;
y en los grandes anales de la historia, Maestro,
resplandece tu fama y es tu nombre inmortal.

HILARIO ASCASUBI.

Este es el primer bardo, hijo de los desiertos,
— donde naciera como el ombú tradicional, —
que inspiró sus agrestes rimas en los conciertos
de la dulce calandria y el amigo zorzal.

Este es también el bardo que avivó los inciertos
caminos de la patria, y el pabellón triunfal,
sacó, sobre la exótica hueste que a los puertos
nacionales, llegara poderosa y brutal.

Bardo noble; el primero que cantó al gaucho Santos
Vega. "Aniceto el gallo" y otros clásicos cantos,
del Parnaso Argentino son medallas de honor.

Y hoy, lo mismo que a aquellos Maestros beneméritos,
en justicia los hombres premian sus altos méritos,
y lo guarda la historia, cual si fuese una flor...





JOSÉ HERNÁNDEZ.

Hernández: cuando en tierras bonaerenses, un día,
nació tu "Martín Fierro", todo luz, brillantez,
— ¡"este es el gran poeta de la filosofía
criolla"! — exclamó, orgulloso, todo el pueblo, a su vez.

¡Y fué maravillosa concepción en que había
mezcla de claras luces y de vaga embriaguez,
que hasta allende los centros europeos se abría
paso, como un mensaje de la gaucha altivez!

Hernández: tú eres grande; y en tu cumbre de gloria
eres como esos super-hombres de la alta historia:
San Martín, Bonaparte, y otros de regio rol.

Porque no es, solamente, quien da gloria, la espada;
¡el acento del verso es también clarinada
de una tropa que tiene su cuartel en el sol!...

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

DIBVJO DE SIRIVS.



ARTE ARGENTINO

VELERO DEL PLATA

ÓLEO DE LINCH

AÑO NUEVO

Un año más vivido y uno menos de vida.
Un desengaño más y una esperanza menos.
¡Dios mío, como pasan los años por nosotros!
¡Dios mío, como pasa por nosotros el tiempo!

Ayer éramos niños y era la vida un átomo;
hoy que ya somos hombres la vida es un espejo,
¡un espejo encantado que traidor nos revela
lo que ignorar queremos!...

Gocemos y riamos en este bello día
que es la llave suprema de un ignoto año nuevo;
gocemos por lo mucho que ayer hemos sufrido,
riamos por lo mucho que luego lloraremos.

Mañana, ¿a qué pensar en un mañana que es
un mudo interrogante del porvenir suspenso?
¡Sí, quien sabe si habremos de llegar a mañana!
¡Sí, la vida no tiene ni límite ni precio!...

Año nuevo, alegría; año nuevo, tristeza;
año nuevo, tú hermanas lo malo con lo bueno,
la risa con el llanto, la vida con la muerte,
la tierra con el cielo!

José M. Braña.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

LA ESCUELA DE MUTILADOS EN EL QUIRINAL



La escuela de mutilados, en el Quirinal.

Mutilados que realizan trabajos artísticos.

Trabajos en «raffia».

Mutilados que preparan brazos y piernas.

He podido visitar la escuela de mutilados en el Quirinal. Ante todo debo dejar constancia de la fuerte impresión que produce el contraste que ofrecen los vastos y soberbios locales de la real residencia y la desgracia de tantas jóvenes existencias, heroicas en su actividad silenciosa. En medio a tanto esplendor de oro y de luz, debajo de *plafonds* artísticos, entre paredes adornadas de pinturas y de tapices, entre el fulgor de las lámparas eléctricas, en aquellas regias salas donde desfiló tanta nobleza y tanto personaje, ahora trabajan por deseo de la reina, el elemento más humilde y no por esto menos noble del ejército: el soldado mutilado.

Cuando estalló la guerra, el Quirinal se transformó en un gran hospital, después se convirtió en refugio de mutilados, y, ahora, conservando siempre una pequeña parte destinada al hospital, sirve para la reeducación de los soldados mutilados. Y digo soldados, porque los oficiales se hospedan en otra parte: la real mansión, con un pensamiento nobilísimo, ha sido abierta a los humildes, a los infantes, a los valerosos y obscuros héroes que constituyen la osamenta de todos los ejércitos, a aquellos, en fin, que hacen posible las victorias.

La reina Elena, siempre presente, aun cuando está ausente, ha ideado y dirigido el gran laboratorio. Ha llamado a los más expertos maestros, ha hecho adquirir las máquinas más perfectas, los utensilios más costosos y complicados. Va, viene, interroga, de todo se interesa y se informa. Se presenta de improviso, en las horas más extraordinarias, por la mañana a primera hora o por la noche de una manera intempestiva.

Todos los deseos razonables son satisfechos, cualquier inconveniente señalado desaparece en seguida al poco tiempo de conocerlo la real señora. Es esta enérgica, alta y simpática figura de soberana, que habla poco y obra mucho en silencio, sin *pose*, sin ostentación alguna; es, decimos, el ídolo de los soldados, de la cual hablan con veneración los privados de las manos, de los pies, de las piernas, aun cuando el desgarramiento de sus cuerpos debería entristecer el corazón y hacer salir de los labios palabras amargas de esceptisismo y tal vez de rebeliones. ¡Pasa la reina! La voz se difunde de boca en boca, y el trabajo prosigue

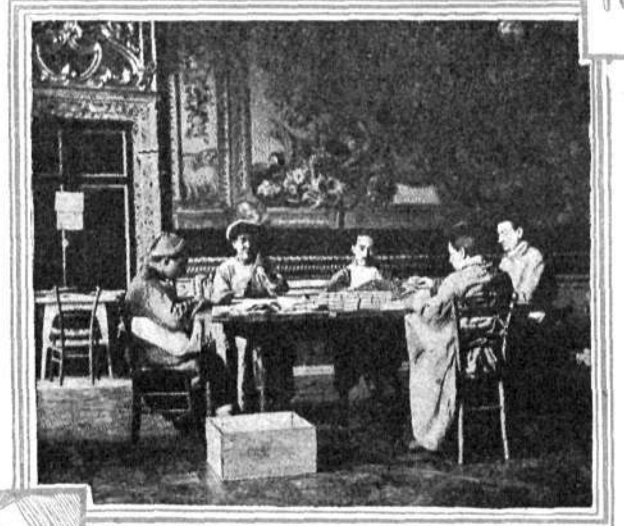
más animado y ordenado. Damos una mirada rapidísima por las salas. Vemos a una mujer y cuatro jóvenes alrededor de una mesa: ¿Qué hacen? Confeccionan los paquetes de cigarrillos que la reina hace enviar a centenares de miles al frente y a los hospitales.

En torno a otra mesa colocada junto a esculturas de madera de gran mérito y a dibujos notables, se confeccionan cestitas, paneras, cajas de *raffia*, trabajos que han tomado un gran desarrollo y que comienzan a venderse en toda Italia. En una tercera sala se estudia. Los mutilados del brazo derecho aprenden a escribir con el izquierdo. En primera línea, como aparece en una de las fotografías que reproducimos, figura un soldado que ha perdido ambos pies. El estudio es su distracción, y aprovecha cada lección para mantenerse en ejercicio. Cuando regrese a casa, — dice, — deberé llevar la contabilidad de mi hacienda.

Vamos más adelante. Henos en el cenáculo de los artistas. Se dibuja, se esculpe, se hacen decoraciones.



Mutilados que trabajan como carpinteros.

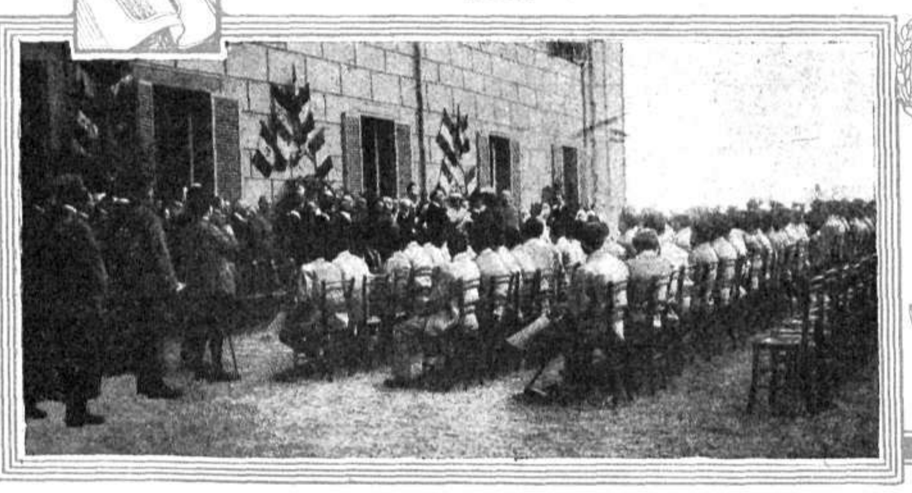


La confección de paquetes de cigarrillos, que la reina Elena envía al frente.

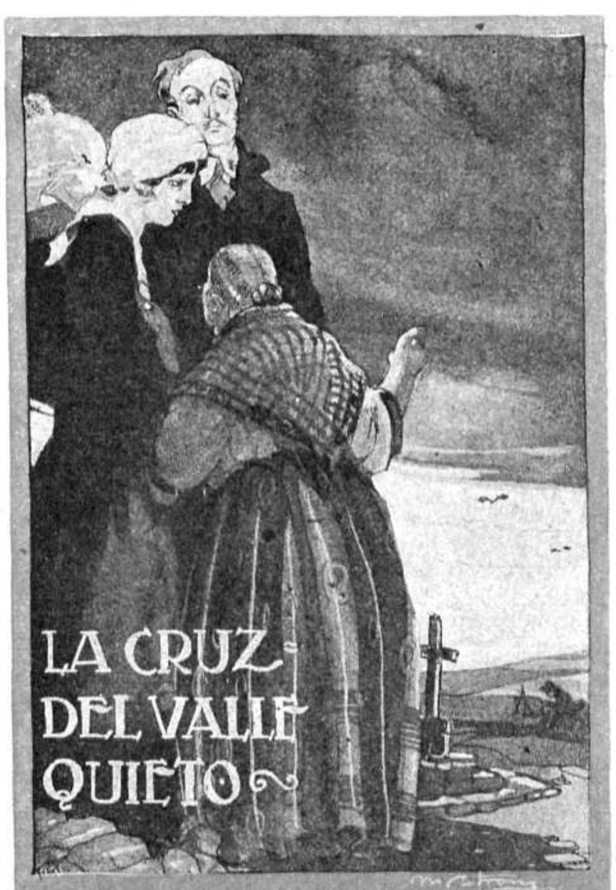
En otras habitaciones están los carpinteros, ebanistas, herreros, zapateros. Otros mutilados, se especializan en la fabricación de piernas, pies y manos. Es el trabajo que más apena al visitador, pero que no turba para nada a los mutilados.

La juventud les hace olvidar sus sufrimientos. ¿Por qué mirar hacia atrás? ¡Adelante, adelante siempre! Los mutilados, como los ciegos, no quieren ser compadecidos. Saben que todavía son útiles y entienden que se les debe tratar como a tales.

LINDA SPARVOLI.



En el Quirinal. — Una conferencia al aire libre.



hermana campanera, trepada a un banquillo bailarín e inseguro, tiraba de la cuerda recitando el angelus, como con hastío de su misión cuotidiana. Y luego, ocultando sus manos dentro de las mangas, con paso muy breve volvía a las clases y todos los días repetía lo mismo: — «Queridas alumnas, ¿qué dirá de nosotros el sol en el otro hemisferio? ¿Qué dirá ese bribón de nosotras?»... Y las chicas que aunque poco versadas en sumas y restas, tienen aguda picardía, varios comentarios pecaminosos bordaron sobre aquel temor tan repetido. ¿Cuál sería el secreto de la hermana Socorro?

Después del angelus la escuela quedaba en silencio. De cuando en cuando, alguna hermana, como ensimismada en una profunda meditación, paseaba por el corredor, iba y venía lentamente, al igual de un centinela que está de facción. Luego, cuando la noche lo invadía todo, en la escuela se encendían las luces y desde la ladera parecía que un tren estuviese quedo, junto al gran respaldar de la montaña. El resto del valle permanecía muy negro, si la noche no era de luna. A cualquiera se le hubiera ocurrido, como a los cabritillos, llegar a un camino, detenerse, mirar, sentir la inmensidad y echarse a correr.

Por lo general la brisa trasmontana traía olor de algo quemado. Era, sin duda, la higiene muy antigua que todas las tardes se efectuaba en los pajares vecinos. Aquellos buenos hombres que pasaban por los caminos con el haz de leña sobre los jumentos, creían que era el aroma de las ánimas que estaban purificándose en el infierno. Esa era una de las leyendas. Las de este pueblo, sólo podían ser de amor o de superstición, porque para mayores creaciones faltábale numen, más agua, más vida, más boscajes...

De repente oíase un batir de alas sobre la cabeza. Era un enorme pájaro negro que pasaba rozando el sombrero y de pronto ascendía diagonalmente, como absorbido por la luna dentro de un tubo de luz. Otras veces veíase como una procesión de palomas misteriosas, presididas por una, que pasaba por sobre el valle, sin asentarse en él.

Las noches eran de una pasmosa calma. Tanto silencio había en aquel valle pelado y tal era su tranquilidad nocturna, que el murmullo del aire era una sonatina suave y persistente; y extasiada el alma ante la noche obscura, en medio del verano se experimentaba la sensación del frío que produce la inmensa soledad... Si se oía el graznar de una lechuza, era que en el convento, hermanos, siervas y pupilas musitaban las oraciones del rosario... Como una queja monocorde e intermitente, el coro de las devotas llegaba más bien como un «runrún» extraordinariamente raro, que como un concierto de voces mujeriles... Y si, llegando a la curiosidad extrema, cualquiera fuese a escuchar, desde la reja, a la manera de un gañán que atisba la ocasión de su pecado, del «runrún» nada sacaría en limpio, y sólo algún «amén» desconcertado, daríale la impresión de que allí se articulaban palabras...

Una planicie en forma de rombo, que se resguarda entre dos macizos de montañas, tan pelada como un desierto arenoso en donde la esterilidad parece haber puesto su sello; tan desprovista de árboles y de viviendas que cualquiera pudiera pensar que fuese de una naturaleza insoportable: tal es el Valle Quieto. Y, sin embargo, cuanto de su naturaleza y de su clima, de primera intención pueda pensarse, no pasará de una simple conjetura. Bien le cuadra el nombre de Quieto, como calificativo de su bonanza, muy a pesar de una leyenda que se cuenta y atribuye su nombre al último suspiro de una doncella, que en salvaguarda de su honor, queriendo desasirse de unas garras humanas, murió en la pira de un amor romántico y pujante, mientras de sus labios lánguidamente caían, como rocío de lirios, estas últimas palabras:—«¡No... no... Quieto». Mas no es el caso que estemos al cabo de las leyendas, porque los cuentos y las leyendas tienen un mismo fondo de irrealidad. Interésanos la vida en su forma escueta y dura y ya que el mundo ha dado en el resorte de adornarlo todo, adornémosla también nosotros, en forma de cuento, para no hacer resolución en las normas inveteradas. Seamos asiduos como la hormiga en sus labores y pronto habremos trasladado de una a otra parte las cargas, sin que nada se altere, ni se resienta nada.

Al pie de una montaña, como buscando albergue en una concavidad de la falda, un caserío blanco y chato, a lo lejos parecía un gran cordero cobijándose en el seno de la madre. Era el Colegio de las Hermanas Francesas. Aquella venerable casa, en donde volcaban sus retoños los ancianos diputados de provincia y los viejos poseedores de haciendas y de campo, más bien parecía una granja que un internado aristócrata. En la hospitalaria soledad del valle, mil amores provincianos acallaban su angustia y mataban sus ansias detrás de la reja. ¡Oh la reja... sinónimo de cárcel... hierro hirsuto y fatal que impone la virtud. ¡Cómo agrandan los nobles provincianos su amor a la reja!...

Al caer el sol por las tardes, como si fuera rielando sobre la cuesta, semejaba un guiño de inteligencia y resbalaba al abismo orlado de una corona roja, como si quisiera remedar las mejillas de las educandas... La

---

— Sube por aquí que es más fácil el camino, dijo a Blanca, Rubén, mientras ayudábale a trepar sobre una peña, en el borde del valle.

— ¡Qué cansada estoy!...

— ¡Oh ya estamos!...

— Si hubiera sabido que quedaba tan lejos, no hubiera venido al valle, — agregó Blanca, con voz fatigosa y respiración entrecortada.

— Mira, mira allí, junto a la falda... ¿Ves esas casitas blancas?

— Sí.

— Pues, ese es el Colegio de las Hermanas Francesas.

— ¡Pobres chicas! ¡Qué vida pasarán aquí... tan solas... tan lejos de los novios!...

— ¡Oh... tontuela! ¿Crees tú que todas tienen novio?

— ¿Acaso puede una chica de quince años vivir sin un novio que la mime y... que la quiera?

Siguieron caminando del brazo, lentamente, cuando detrás de un zarzo hecho de ramas y de lonas presentóse un extraño personaje.

— ¡Oh! Rubén... protégeme que tengo miedo... —

dijo Blanca.—¡Mira ese señor de casco blanco y verde!...

—Está pintando...

—Tengo miedo, Rubén... ¡volvámonos!...

—No seas niña. Ven; vamos a hablarle.

Y la dama, tranquila en apariencia, venciendo su temor interno, cedió a la insinuación de su marido.

—Caballero, —dijo el artista, —no insistáis en que os cuente el motivo que me guió a pintar esta cruz de palo, triste y sola, en lugar de buscar algún motivo estético de más realce... Ya os he dicho que amo la realidad, que huyo del mundo porque su pompa y su lujuria son una mentira gráfica y... ¡esta cruz es la realidad! ¡Nada más puedo deciros!

Insistió la dama y ante la negativa del artista exótico, echaron a andar. Iban por el camino, cuando vieron venir a una mujer con una cesta de huevos sobre la cabeza.

—Señora, —díjole Blanca, picada por la curiosidad, —¿conoce usted la historia de aquella cruz de palo?

—¡Benditas sean las ánimas!—dijo la vieja santiguándose. —Pues que, ¿no la sabe usted?... Dicen que había en la Escuela de las Hermanas Francesas una chiquilla muy «mona», hija del gobernador de Delicias. Como su familia vivía tan lejos, la niña no salía todos los domingos y quedaba en la escuela con otras hijas de políticos y hacendados. Allí se usaba, que cada una de las que salían decía que era «el novio» de una de las que quedaban... ¡Bah, jueguitos de niñas, mi señora!... Y al regresar el lunes a la escuela, le traía dulces y confituras. Pues a la hija del gobernador, mimábala una, que llamaban Celia, muy hermosota y bastante varonil en sus maneras... La mimaba mucho... ¡también era mayor!... Dicen que cuando de noche la niña tenía miedo, escurríase por detrás de las cortinas de las camas y refugiábase en la de Celia... ¡Siempre andaban juntas como dos enamorados!... Una vez la Sierva Felisa, tuvo celos...

—¡No ha de ser cierto, señora! —repuso Blanca.

—¡Por mis hijos, que es verdad!... Sí, mi señora; tuvo celos la Sierva y quiso mimarla ella... Pero la niña no consintió. Le huía... La Sierva Felisa era la enfermera de la escuela. Cayó la niña con un constipado y fué a asistirse a la enfermería. ¡Al día siguiente la encontraron muerta!

—¡Qué horror! —dijeron los esposos al unísono.

—Dicen que la Sierva Felisa le dió veneno.



Dib. de Petrone.

—Y luego... ¿qué hicieron a la Sierva?

—La encerraron en un claustro y allí murió. ¡Junto a esa cruz, tan sola y tan negra, descansa su cuerpo, fuera de los muros del convento!...

En ese momento pasó un joven coloradote y mofletudo, con una bolsa a la espalda. Miró a la vieja y oyendo sus últimas palabras, movió la cabeza y sonriendo le dijo:

—¡Adiós tía Benedicta! ¡Qué mala lengua tienes!...

El valle sigue despoblado y triste. Los pájaros grandes y negros, vuelan despavoridos. Se asientan sobre los brazos de la cruz, se picotean, se roban el alimento, y luego vuelan, vuelan oblicuamente, como absorbidos por la luna, dentro de un tubo de luz!...

ARTURO M. MAÑÉ.

TIPOS POPULARES DE LA REPUBLICA

EL PAISANO GARCÍA

Este veterano que peleó en Puente Alsina, a las órdenes del entonces coronel Garmendia, es la figura más popular entre el vecindario de Chascomús. En su juventud, este viejo montonero, tronco de una raza de criollos que ya se extingue, dedicó su vida a la milicia, por eso en más de un entrevero corrió aventuras que le valieron muchos días de cama. Las lanzas dejáronle profundas cicatrices y el plomo hondas huellas en sus carnes; los dedos de sus manos alcanzaron también la caricia del acero fratricida, de ahí que los tenga en su mayoría mutilados.

García, ahora, es payador y sus ocios los dedica a la caña y al verso, improvisando sobre el tema que le pidan. La pregunta que se le haga, la responde en verso. En el trabajo abandona las herramientas y, poniendo su diestra en alto, habla al cielo y a las estrellas, como Demóstenes. Decimos trabajo, porque García, a pesar de sus años, se gana el sustento como peón en las cuadrillas municipales de aquella ciudad. Además es noble y altivo como todos los gauchos de su tiempo; no implora la caridad, si le dan acepta, sino, se lo gana. En las pulperías, su persona es estimada por el paisanaje, siendo en ocasiones el alma del negocio.

Nació en Chascomús, en 1842, y se bautizó en Media Luna, del otro lado del Quequén; de allí, lo trajo, en 1879, el comisario Aldaz y lo puso en la 4.ª compañía del batallón provincial, por no tener papeleta; después pasó al 1.º de Línea y más tarde, en Dolores, comenzó a revistar en el cuerpo del guardia cárcel, hasta 1890, fecha en que fué disuelto el batallón. En este período falleció su hermano Santistéban, y quiso reclamar su herencia, en cuyo testamento le dejaba heredero universal; en esas circunstancias, y estando en los montes de Monsalvo, lo hicieron pasar por muerto, quedándose con todo un procurador. Estos bienes eran un campo, hoy propiedad del señor Pradere, y una casa que, después de pasar por más de mil manos, es actualmente de un señor Giusto.



El paisano García, de Chascomús, payador de larga fama.

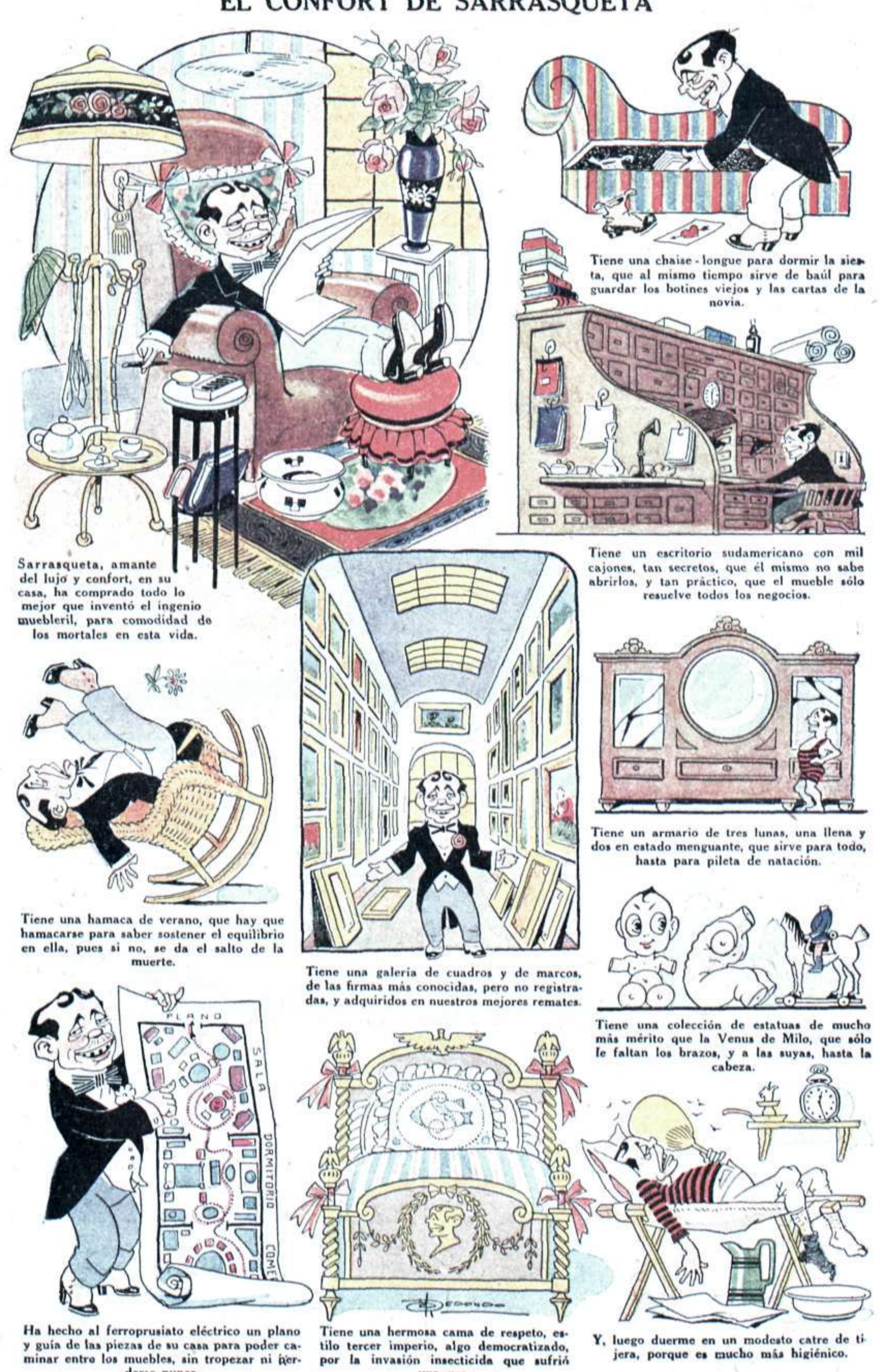
La defunción del paisano García figura en el libro de actas del despacho parroquial de esta ciudad, en el folio que corresponde al año 1874, fecha también en que figura como sepultado en el cementerio arriba indicado y en los libros de la Municipalidad.

García se lamenta de aquellas vicisitudes y hace una síntesis de su vida, en estos versos:

Con Garmendia en Puente Alsina,
me hirieron en la pelea;
años después en Monsalvo,
figuraba entre los muertos
y los bienes me quitaron
que mi hermano Santiestéban
en su muerte me dejara...

....

EL CONFORT DE SARRASQUETA



Sarrasqueta, amante del lujo y confort, en su casa, ha comprado todo lo mejor que inventó el ingenio muebleril, para comodidad de los mortales en esta vida.

Tiene una chaise - longue para dormir la siesta, que al mismo tiempo sirve de baúl para guardar los botines viejos y las cartas de la novia.

Tiene un escritorio sudamericano con mil cajones, tan secretos, que él mismo no sabe abrirlos, y tan práctico, que el mueble sólo resuelve todos los negocios.

Tiene una hamaca de verano, que hay que hamacarse para saber sostener el equilibrio en ella, pues si no, se da el salto de la muerte.

Tiene una galería de cuadros y de marcos, de las firmas más conocidas, pero no registradas, y adquiridos en nuestros mejores remates.

Tiene un armario de tres lunas, una llena y dos en estado menguante, que sirve para todo, hasta para pileta de natación.

Tiene una colección de estatuas de mucho más mérito que la Venus de Milo, que sólo le faltan los brazos, y a las suyas, hasta la cabeza.

Ha hecho al ferroprusiato eléctrico un plano y guía de las piezas de su casa para poder caminar entre los muebles, sin tropezar ni perderse nunca.

Tiene una hermosa cama de respeto, estilo tercer imperio, algo democratizado, por la invasión insecticida que sufrió una vez.

Y, luego duerme en un modesto catre de tijera, porque es mucho más higiénico.

Dib. de Redondo.

Una nueva conquista médica. La cura por los reflejos

Para Caras y Caretas

La luz nos ha venido del Oriente. Los mayores descubrimientos, que son los más primitivos, tuvieron allá su cuna. Y poco parece, fundamentalmente, haber avanzado desde entonces la humanidad, que hubo de adquirir desde los primeros tiempos de su peregrinación milenaria en el planeta, el patrimonio inconmovible de su cultura. De donde, por algunos, tratóse de establecer una *ley de constancia intelectual*, que fuera para los humanos en particular, lo que es la ley de René Quinton, de la constancia del medio interior, para todos los organismos, que han de reconocer así su origen oceánico... Las nuevas aplicaciones y el auge alcanzado por los antiguos procedimientos chinos, al ser ahora aplicados sistemáticamente por los europeos, han agrupado en un cuerpo de doctrina, un conjunto de hechos constituyentes, una nueva rama de la terapéutica llamada *reflexoterapia* o *centroterapia*, si así hemos de denominarla más propiamente, con Pierre Bonnier, nuestro insigne amigo del Hotel-Dieu, de París.



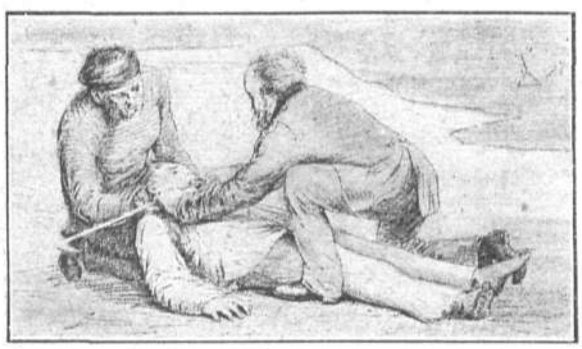
El profesor Pierre Marie, ilustre neurólogo francés, defensor de la Centroterapia; actualmente reemplaza al profesor Déjérine, en la Salpetrière, la primera cátedra de enfermedades del sistema nervioso, en Francia.

Y pues, ¿en qué consiste esta centroterapia? En provocar mediante ciertas prácticas sencillísimas, la acción directa sobre los centros nerviosos, sea para la supresión de una irritación pasajera o permanente de naturaleza patológica, sea por la producción de una excitación artificial, propia para determinar reflejos útiles.

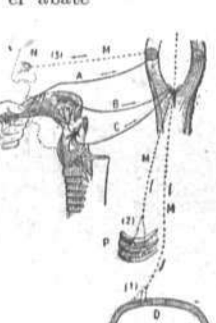
Los japoneses en el Kuat-Su, hacen reflexoterapia vertebral y los chinos han empleado y siguen usando de los procedimientos reflexoterápicos con el nombre de Tcha-Tchin. «La eficacia de este tratamiento, — decía el abate Grossier, en el siglo XVIII, — está demostrada por curaciones innúmeras, y que parecen sobrenaturales.»

Y la antigua medicina con sus «simpatías» y sus métodos empíricos, revulsión, ventosas, bolsas de hielo, etcétera, echaba mano acaso sin saberlo, de los métodos reflexoterápicos, que han venido justamente en nuestros días, a justificar, precisando sus indicaciones, los métodos empíricos, siendo de esperar que en un porvenir no lejano, la aplicación de una ventosa o las puntas de fuego, etc., habrá de responder a indicaciones terapéuticas más precisas que en la actualidad, reglándose rigurosamente su empleo y aplicaciones.

Las prácticas reflexoterápicas propuestas en nuestros días, no son otra cosa que una reproducción, con un fin terapéutico de los procesos naturales, según resulta de la definición apuntada más arriba. Así, por ejemplo, en la reflexoterapia vertebral, los efectos obtenidos son inmediatos y pueden compararse con el reflejo patelar; por ejemplo en las enfermedades del corazón. Adams, de San Francisco, ha indicado, a este respecto, el medio de obtener nuevos reflejos, especialmente la contracción del músculo externo-cléido mastóideo, por la percusión de la séptima vértebra cervical; el reflejo olecraneano, las contracciones del biceps y del triceps braquial, por la percusión de la quinta y de la sexta vértebras cervicales; como igualmente la contracción de ciertos músculos de las extremidades inferiores, por la percusión de las vértebras lumbares. La excitación de los centros medulares producida por estas percusiones actúa especialmente sobre las vísceras, pudiendo así obrar enérgicamente sobre los aneurismas de la aorta, en los cuales habríanse obtenido éxitos notables. Habríanse también podido conjurar los accesos de angina de pecho y bajar la presión arterial, habiendo dado excelentes resultados la reflexoterapia vertebral en el tratamiento de la constipación y de la nefritis.



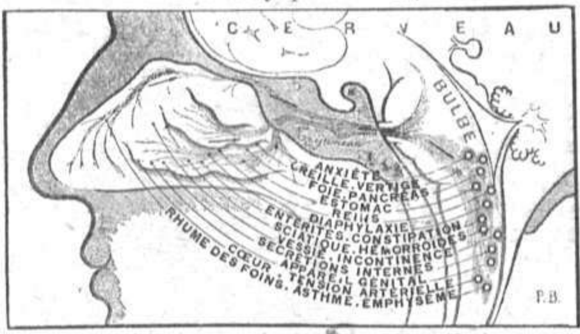
Respiración artificial, provocada por las tracciones rítmicas de la lengua, según el método del doctor V. Laborde. Para practicarla, se coge la lengua entre el pulgar y el índice, interponiendo un pañuelo, si es necesario, a fin de evitar el deslizamiento, y se ejercen sobre ella, en número de quince o veinte por minuto, fuertes tracciones ritmadas.



Mecanismo de la respiración artificial provocada por las tracciones de la lengua. — A, B, C, nervios sensitivos ligados a la base de la lengua y que actúan sobre los músculos motores M, accionan: 1.°, el diafragma D; 2.°, el pecho P, y 3.°, la nariz N.

El método de Laborde, que tan buenos resultados suministra en los casos de asfixia, constituye una verdadera reflexoterapia lingual, análoga a la percusión sobre el corazón, aunque más fuerte.

No menos notables son los efectos obtenidos con la reflexoterapia nasal, practicada hace quince años por el alemán Fliess y elevada a la categoría de método por Bonnier, habiendo observado Jaworski, que las cauterizaciones del llamado punto intestinal de la mucosa nasal, crean un foco permanente de excitaciones mínimas pero continuas, cuya acumulación provoca la descarga del reflejo intestinal deseado; y el camino recorrido por la fuerza puesta de este modo en movimiento, sigue exactamente el camino inverso del que toma la excitación acusada por los movimientos de los ascárides intestinales al producir el prurito nasal. Jaworski, ha obtenido resultados rápidos, después de cauterizaciones efectuadas en el cornete nasal inferior, en el cual se hallan localizados los puntos reflexógenos del aparato digestivo, en la enteritis, diarrea, hemorroides y constipación. En el tabes dorsalis, han sido obtenidos también hermosos resultados por Vaquier, alumno de Bonnier y también por Billard en su servicio del Hotel-Dieu, de París.



Esquema del doctor Pierre Bonnier, laringólogo del Hotel-Dieu, de París, que indica las diversas zonas «reflexógenas» de la mucosa nasal.

Aparte del gran interés médico-clínico de la reflexoterapia, este nuevo método tiene un otro alcance biológico, puesto que gracias a él podemos comprender la naturaleza de los fenómenos reflexopáticos, beneficiándonos de los procedimientos de que echa mano la naturaleza para reparar desfallecimientos orgánicos o desharmonías fisiológicas, sobre todo en afecciones contra las cuales estamos casi totalmente desarmados. ¡Que todo estriba en saber poner adecuadamente en vibración el sistema nervioso, que reacciona y cura!

Víctor Delfino.

Los pensadores



Aristóteles, estatua griega.

Recogidos por el pensamiento, con la actitud semejante en que los ha inmortalizado el Arte, encontramos en la Hélada al Aristóteles de bajo relieve; en el Renacimiento, a Lorenzo de Médicis, de Miguel Angel; y, en el arte moderno, al «Penseur» de Rodin, que señalaremos brevemente.

———

En el mármol helénico, el discípulo de Platón descansa en un frío poyo griego, acusando bajo los paños de su túnica la Grecia de los juegos olímpicos. Piensa con la serenidad de la doctrina antigua, y está tranquilo con el convencimiento de las Causas. Pero sobre la tranquilidad del maestro el Pensamiento ha puesto su tensión: Ha hecho que la cabeza de Aristóteles se incline y busque apoyo en el dorso de la mano derecha; que sobre la rodilla de la pierna recogida descanse la flexión del brazo; y que su pie derecho oprima el calcañar contra el asiento, mientras el izquierdo avanza calzado en la crépida que removiera en las mañanas de sol la senda acostumbrada de los peripatéticos. Así se concentra el pensador en la mitad derecha de su cuerpo, dando la izquierda curso al gesto del maestro que enseñaba paseando.

Grecia, — dice Edgar Quinet, — se sintió invulnerable y lo proclama en todas sus obras. El arte griego nació de la victoria. Su mayor expresión está allí. Todo el genio de Fidias no hubiese sido suficiente para dar la arrogancia de omnipotencia, la virginidad sagrada, a una Palas vencida, esclava de Ohriman y de Ormuzd. Hasta no creo que los caballos del Partenón hubiesen tenido tan erguida la cabeza si hubiesen sentido el látigo de los medos.



«Il Pensieroso», de Miguel Angel.

Grecia vencedora, levantó el Partenón bajo Pericles y escuchó en el Liceo la palabra retórica. El Aristóteles del bajo relieve, es la Grecia fuerte y hermosa, pensadora y maestra.

———

La estatua de Lorenzo de Médicis, llamado el «Magnífico» en las crónicas florentinas, es conocido con el nombre de el «Pensieroso» en la vida del Arte, que había de seguir las turbulencias de Roma y de Florencia. Benvenuto Cellini, daba muerte al condestable de Borbón, que al frente de las tropas de Carlos V saqueaba la ciudad eterna; Miguel Angel fortificaba su patria contra sus tiranos y los glorificaba después en la tumba de los Médicis.

El cardenal José de Médicis, más tarde Clemente VII, encargó a Miguel Angel la construcción del sepulcro famoso, que dividió en dos mausoleos; el uno para Lorenzo, que simboliza el pensamiento, y el otro para Julián, que indica la fuerza. Miguel Angel, revolucionario y perseguido, interrumpió su obra; pero Clemente VII le perdona con la condición de que termine la tumba de los Médicis.

Encerrado durante el sitio de Florencia, esculpió la estatua de Lorenzo el «Pensieroso», en la que el Médicis soberbio y opulento posa el índice de su mano izquierda sobre el labio. Hay en su rostro una vaga amargura y en su expresión serena un pensamiento insondable.

Miguel Angel, — dice Román Rollan, — no esculpió los Médicis, esculpió su dolor y su rabia. El gran artista, «que encontró sus modelos en su propio genio y en su propio corazón», puso en la estatua de Lorenzo las altiveces de su espíritu y el enorme misterio de su alma.

———

Ante el pórtico del Panteón, el bronce de Rodin está pensando. Figura principal de «La Puerta del Infierno», contempla el desarrollo de esa gran tragedia de mármol y de bronce, «muy realista y muy mística, muy pagana y muy cristiana», — como escribe Morice.

El «Penseur», sentado en una roca, con un puño en el mentón, acoda con violencia su brazo derecho sobre su rodilla izquierda. Musculoso, deformemente musculoso, es la fuerza de la Idea; más que el pensador, es el Pensamiento. Como el árbol corpulento del pensamiento humano, ha echado en la roca las raíces de sus dos pies desnudos.

Al inaugurarse el «Penseur», M. Gabriel Mourey, hablando en nombre del comité que donó la obra al estado, dijo: Hace diez siglos y medio, el pueblo de Florencia conducía procesionalmente a Santa María la Nueva la virgen maravillosa de Cimabue. La ciudad de las flores estaba de regocijo; pobres y ricos, artesanos, burgueses, grandes señores, todos se presentaban para saludar la imagen maravillosa, para aclamar a aquel que por su genio venía a traer un nuevo rayo de luz a la ciudad. Conduciendo el «Penseur» ante el Panteón, se ofrece al pueblo de París, es decir, nos ofrecemos a nosotros mismos, esta obra maestra; y reunidos alrededor del gran artista que plasmó con sus manos y animó con su espíritu esta sublime y emocionante figura de la Idea, para festejarle hacemos el mismo rito de entusiasmo y de admiración que los florentinos del siglo XI. Celebrando al «Penseur», honrando a Rodin, nos celebramos y nos honramos a nosotros mismos.

Así hablaba M. Gabriel Mourey ante un grupo de intelectuales en un triste domingo de París, mientras el «Pensador», henchido de fuerzas y de ideas, hundía su mirada en el futuro...

MIGUEL SOLÁ.

Diciembre, 1917.



El «Penseur», de Rodin.



RETORNELO DEL AMOR

POR ALEJANDRO INZAURAGA

Amor es rápido anhelo,
tan fugitivo, tan suave
como la sombra del ave
sobre el tímido arroyuelo.
De amor por testigo al cielo
pone el alma enamorada;
mas su constancia jurada
no extrañéis que el viento lleve...
El amor es cosa breve:
flor, espuma, chispa, nada.

Cada nueva primavera
cambia el pájaro de nido
y cada nuevo latido
el corazón de quimera.
Amor es luz pasajera
de súbita llamarada;
la mariposa embriagada
que de flor en flor se mueve...
El amor es cosa breve:
flor, espuma, chispa, nada.

De aroma y color alarde,
rosa del jardín señora
si fué pimpollo en la aurora
ya está marchita en la tarde.
Destino idéntico aguarde
de amor la rosa encarnada;
que amante ayer abrasada
es hoy amante de nieve...
El amor es cosa breve:
flor, espuma, chispa, nada.

La nave rompe y agita
dormidas aguas del río,
y en cuanto pasa el navío
se aquieta el agua y dormita.
Amor provoca y excita
de ilusiones marejada;
mas cual la nave ignorada
sólo al pasar nos conmueve...
El amor es cosa breve:
flor, espuma, chispa, nada.

Un rincón del campo santo,
fin de cálidos amores,
que fué cubierto de flores
por quien le bañó de llanto,
vió nacer un nuevo encanto
junto a la tumba olvidada;
y por la senda borrada
no vino más el pie leve...
El amor es cosa breve:
flor, espuma, chispa, nada.

1916.

Dib. de Sirio.

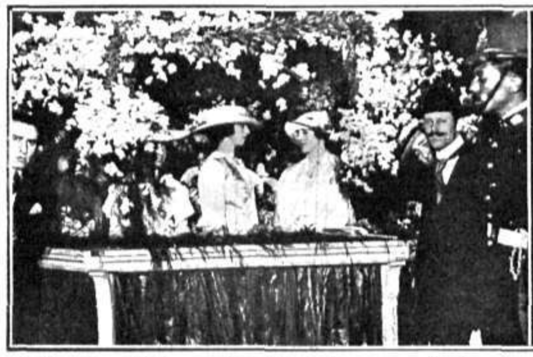
De Montevideo



Concurrencia que asistió a la hermosa fiesta de fin de año, celebrada en los jardines del instituto «General Artigas».



El Padre Noel, recorriendo los jardines del instituto, donde distribuyó gran cantidad de juguetes entre el mundo infantil.



Un bien adornado kiosco, en la batalla de flores, que se llevó a cabo con gran éxito en Pocitos.



Socios del «Sweet Home Tennis Club», que tomaron parte en la fiesta que celebró en su «field».

De Rosario



Los nuevos concejales, el intendente y su secretario, momentos antes de entrar a la sesión, en la que prestaron juramento al tomar posesión del puesto.



El equipo perteneciente al «Rosario Rowing Club», ganador de la copa Rouillon, festejando dicho triunfo obtenido en las últimas regatas.



Concurrencia que asistió al festival organizado por el Circulo Pedagógico, en la Biblioteca Argentina.



La señora Fergunson y las señoritas Sugasti y Uranga, en la fiesta dada a beneficio de la Cruz Roja Británica.



Los prófugos. — Los primeros jefes enemigos en Codroipo.

La ofensiva austro-alemana en Italia

Publicamos las primeras fotografías que nos han llegado relacionadas con la terrible ofensiva que los austro-alemanes han realizado contra Italia en la noche del 23 al 24 de octubre último, continuándola encarnizadamente en las llanuras del Véneto. Dada la inactividad del frente ruso, los austro-alemanes, ayudados por tropas turcas y búlgaras, tuvieron tiempo y hallaron la manera de hacer caer sobre Italia una masa enorme de hombres y de cañones. Aprovechando hábilmente especiales circunstancias,

Un puente sobre el Tagliamento, destruido por los italianos.





Linea provisoria, en Stupissa.

La caballería italiana, que hizo prodigios de valor para retardar la avanzada enemiga.

ellos invadieron la llanura Véneta, por lo cual los ejércitos italianos de Bainsizza y del Carso tuvieron que retirarse apresuradamente, abandonando posiciones conquistadas a precio de mucha sangre y de mucho valor.

Pero el peligro de ver amenazadas las retaguardias impuso la dolorosa renuncia. Los alemanes se diseminaron a manera de abanico por los magníficos caminos y trataron de provocar el pánico con los automóviles blindados y con las bicicletas armadas de ametralladoras.

Tropas italianas en gran número fueron lanzadas a la muerte, realizando antes de sucumbir prodigios de valor, consiguiendo retardar en lo posible el avance enemigo. Bastará recordar el heroísmo de algunos regimientos, los cuales llevaron a cabo 14 cargas a banderas desplegadas bajo el nutrido fuego de las ametralladoras enemigas.

A la espera de otras fotografías, publicamos las primeras llegadas a Buenos Aires.

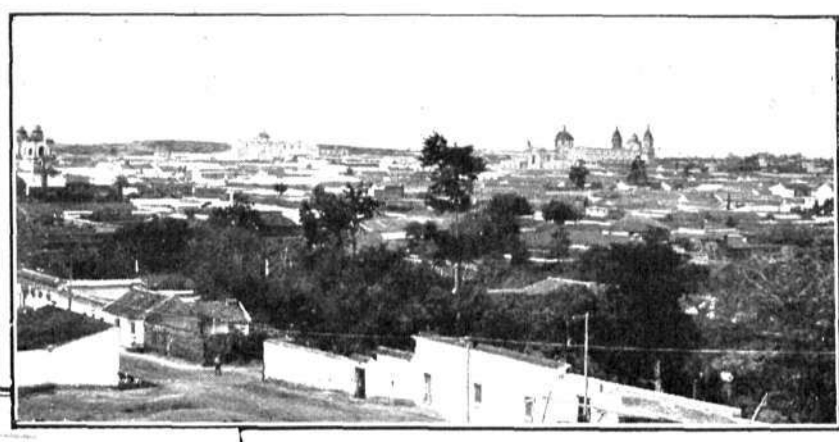


Las primeras tropas francesas en Italia. — Condecorando a un soldado.

Guatemala, destruída por un terremoto

No borrada aún la dolorosa impresión causada por la catástrofe sísmica últimamente acaecida a la República del Salvador, cuando de nuevo el lacónico telégrafo comunica una repetición del terrible fenómeno, afligiendo esta vez a la floreciente República de Guatemala.

La parte afectada por el terremoto ha sido la ciudad de Guatemala, capital de la República, situada a 1.480 metros sobre el nivel del mar, en la meseta a que corresponde la divisoria de aguas entre el Atlántico y el Pacífico y al norte de la cordillera en que se elevan los volcanes del Agua y del Fuego.



Vista general de la ciudad de Guatemala.

El esfuerzo de sus habitantes había hecho de esta ciudad, ubicada en una posición geográfica desventajosa y rodeada por terrenos completamente estériles, un centro de cultura importante, alcanzando su desarrollo edilicio un puesto muy alto, como lo atestiguan sus calles bien pavimentadas, la mayoría de sus 7.000 casas rodeadas de jardines, que han logrado variar el clima de suyo enfermizo, un bien organizado servicio de tranvías y de ferrocarriles.

Según los detalles últimamente recibidos, se sabe que el número de víctimas sobrepasa a un millar y que la mayor parte de la ciudad ha sido destruída.



Monumento a Colón, en el Parque Central.



La famosa catedral guatemalteca.



El templo de Minerva, costeado por el presidente Manuel Estrada Cabrera.

"Hormiga Negra"

La muerte de «Hormiga Negra», el gaucho matrero que sirvió de tipo a la fantasía novelesca de Eduardo Gutiérrez, ha traído fugazmente la rememoración de su leyenda y la evocación de tiempos ya casi olvidados.

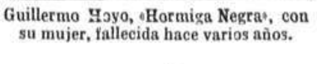
Este viejo personaje, que hiciera legendario la pluma popularísima del nombrado escritor, desaparece a la muy avanzada edad de más de ochenta años, y su *requiem in pace* no puede encerrar, a fuer de sinceros, el panegírico que sugeriría el real prototipo del gaucho heroico y clásicamente noble, hijo de nuestros campos.



Rancho habitado por «Hormiga Negra», situado en las afueras de San Nicolás.



En su buen parejero, por quien «Hormiga Negra» tuvo un gran cariño.



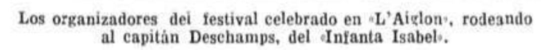
Guillermo Hoyo, «Hormiga Negra», con su mujer, fallecida hace varios años.

Despojado del carácter seductor con que le dió fama y vida ficticia el autor conocido, restaba sólo un burdo matrero, peleador sin gallardía ni altiveces.

El viejo «Hormiga Negra», al irse para siempre del escenario donde ya era una figura olvidada, evoca por un instante todo lo que el pueblo gustó y los escritores de buena cepa discutieron. Ese es su único mérito y con él queda sepultado el último vestigio, quizá, de aquellos tipos de «corte» moreiresco.

Demostración





Los organizadores del festival celebrado en «L'Aiglon», rodeando al capitán Deschamps, del «Infanta Isabel».

Excursionistas



Los exploradores de Don Bosco, de Buenos Aires, al partir de la estación Constitución, rumbo a la colonia de Uribelarrea.

Necrología



Señor Juan Carlos Amuchástegui.



Señorita Alcira N. Giuntini.



Señor Humberto Misischi.



Señorita Sara Cortés.



Señor Francisco A. Borsalino.



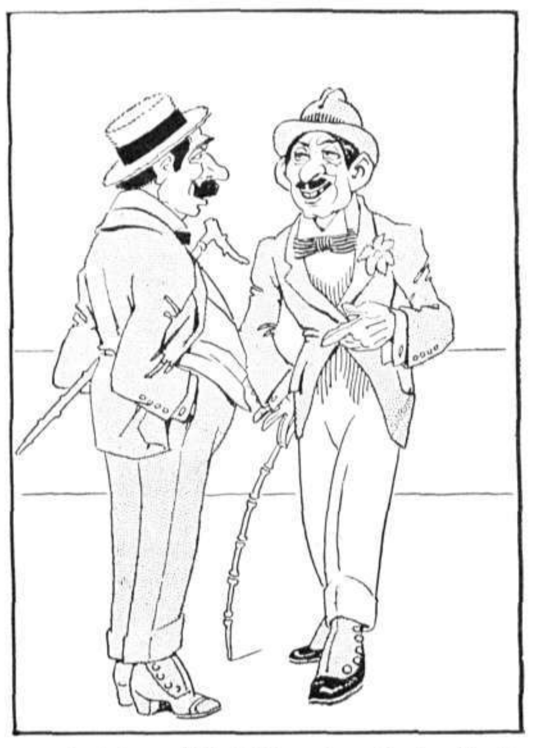
Señorita Rosa Canessi.

Señor Luis A. Rossi.

Emisión menor



Cómoda situación en que se ha colocado nuestro intendente, para *no pasar calor* en sus iniciativas, y buscar alguna idea.



— ¿Es cierto que el hijo del interventor en Mendoza dió orden por teléfono de poner a un periodista preso?
— Sí... pero se trata del secretario privado del interventor. ¡Un niño!
— ¡Un niño terrible!



— ¿De manera que el presupuesto estará listo dentro de pocos días?
Demaria. — Así es.
— Se ve que lo han tomado ustedes con calor.
Demaria. — Al contrario; es el calor el que nos há tomado a nosotros.



Coronel Blanco. — ¡Cómo son los porteños!... Los asuntos de la intervención en Corrientes, que son para hacer sudar al más valiente, dicen que les dejan fríos!...

Dib. de Polimani.

AUGUSTO RODIN

Era, sin duda alguna, el más grande de los escultores modernos, y como los grandes artistas de todos los tiempos y de todos los pueblos, era tan modesto como grande. Empezó de obrero, y concluyó siendo la admiración del mundo. Su biografía podría escribirse en muy pocas líneas, porque no fué sino el sacerdote de su propio arte. Naturalmente, no amaba el exhibicionismo y era benévolo con los jóvenes y amable con los mediocres. Al principio tuvo que luchar, porque su obra no entraba en los moldes académicos impuestos por una estética que creía haber dicho la última palabra. Sus primeras obras provocaron escándalo, y sólo unos cuantos críticos perspicaces fueron capaces de predecir, o mejor dicho, de constatar su genio. Con los *Burgueses de Calais* ganó su primera gran batalla, la batalla que le daban los demás. Después, marchó de triunfo en triunfo, siempre muy discutido pero que ya nadie se atrevía a negar su arte. Trabajó mucho; pudo ser muy rico; pero su gran placer, como el Miguel Angel, era trabajar para él mismo. Buenos Aires se enorgullece de tener una obra suya: el *Sarmiento* de Palermo.

A RODIN

Yo no sé que pavor inquietante
como lívido bólido humeante
ilumina tu extraña labor;
lo que el Dante a las sombras, tú fuiste
para el mármol... Titánico y triste
cual Caín en su eterno dolor.

El vil mármol, jirón de volcanes,
una turba de níveos titanes
y de ninfas absorto alumbró,
y escuchando tras siglos de encierro
de tu genio las trompas de hierro
se encrespó como el mar... y cantó...

Cantó todas las ansias sin nombre,
la tristeza infinita del Hombre,
y el dolor de ser carne mortal;
y el Amor que los pechos ensancha,
y la sangre de Abel que nos mancha
y la ciénaga triste del Mal.

Tus mujeres de carnes lunares
son cual copos de plácidos mares
donde sueña el Crucero del Sud;
y cual trombas de mármol radiantes
se encabritan tus blancos gigantes
que estremece una eterna inquietud.

Y pues fuiste titánico y triste,
cuando anuncie, Rodín, que ya fuiste
de los vientos del mundo la voz:
tu marmórea progenie radiosa
sea de arcángeles tropa espantosa
que te lleve en tumulto hasta Dios!

ALFREDO MARCOS MUÑIZ.





Notas sociales

Mary ha tomado el té conmigo esta tarde: Jaime la ha traído de la estancia para que el día de Reyes me compensara de la soledad del de Año Nuevo... Mary está conmigo, y, por consiguiente, reina el más completo desorden en mi saloncillo: mi revoltosa compañera ha pasado revista a todos los ejemplares del *Vogue* y de *Femina* que ella aseguraba no haber visto aún; ha tironeado las orejas de Pushy, hasta indignarlo, y viendo que mi pobre angora se refugia decididamente bajo mi falda, la emprende con mis papeles, para ver si descubre *documentos informativos*, como ha llamado siempre a las cartas encerradas en cierta carpeta de *chagrín* negro...

—¡Pero madrina, ahora no dejo de leer ni una sola de sus crónicas, conforme recibimos el correo en la estancia, y, sin embargo, veo aquí muchas cositas que usted no ha mencionado!

—Ni mencionaré tampoco, chiquilla indiscreta, puesto que has venido a *duendear* tú también, en el bolsillo reservado... todos esos papeles que tienes en la mano, son provisiones de combustible, para algunos *autos de fe* que suelo organizar para mí sola: ¡bien sabes que jamás he querido hacer caso de malévolas insinuaciones!

—¡Pero si hallo aquí, hasta la *Gaceta del Foro!* ¡y yo, que ignoraba por completo la existencia de semejante hoja! ¿Se la mandan a usted anotada? Veamos pronto. «Potín del día»...

—Ni tú, siquiera, debes leerlo, curiosilla mía: no creas que se trate de ningún hecho extraordinario... pero he de decirte, y para colmo, no hallo a punto el término en castellano: *cela m'écoeure*... comprobar que la malignidad femenina llegue hasta quererme hacer su cómplice, tentándome, para que prepare sabrosa e inédita golosina a la «comida de las fieras»...

—¡Poco a poco, madrina!: no condene tan precipitadamente a la malignidad femenina, porque la insidiosa frasecita que acompaña al subrayado de esta página, está escrita con rasgos que no acusan una mano femenina: y como esa publicación no ha de penetrar fácilmente en coquetos *boudoirs* puede usted tener la seguridad, que es *autor* y no *autora*, el que ha cometido la pequeña perfidia que usted castigará calladamente en alguno de esos *autos de fe* privados. ¿Y este plieguecillo sonrosado, de tan inocente aspecto?

—*Ni recuerdo de qué trataba*...

—Tiene fecha de 7 de diciembre: bonita letra, de claros y elegantes caracteres...

—¡Ah, ya! Pero hija mía, ese plieguecillo, de tan inocente aspecto, se ha traspapelado ahí dentro inadvertidamente: hubiera querido aclarar en su oportunidad el malentendido de esa *mademoiselle X*... que me escribe tan interesante carta...

—Está usted en tiempo aún... y al explicarme el caso, quedará bien con ella...

—Pero esa señorita, que asegura ser europea, se ha indignado contra una de mis incógnitas corresponsales, y al mismo tiempo, contra mi pobre persona, porque dí cabida en una de mis *Notas* a un juicio que mademoiselle X considera, en ese plieguecillo sonrosado que tienes en tus manos, *tan inmerecido como poco halagüeño para las europeas*... Criticaba la incógnita, cuyas opiniones han despertado tanta indignación en *mademoiselle X*, la liberalidad de ciertas niñas de la *élite* porteña, y temía, que el ejemplo de dos o tres extravagantes personitas, educadas en Europa, arrastraran a las demás que habrían de seguirlas aturdidamente, por *snobismo*, — aquí le duele a mademoiselle X..., — y «porque el prestigio de la educación europea ciega en muchos casos»; pues bien, yo he interpretado de muy distinta manera que la europea señorita esa justísima censura, hecha por una aristocrática incógnita que ha de ser sin duda toda una personalidad mundana... esa frase no ha querido expresar ni por un momento, el que la educación europea *autorice*, las extravagancias criticadas; no hay que ofuscarse, ¡mademoiselle X! Lo que ciega, y amenaza extraviar el buen sentido de las jovencitas que no han salido para nada de este ambiente, es esa *aureola*, — llamémosla así, en vez de prestigio, — con que nos llegan las que se han educado en el extranjero, y que las consagra árbitros de la moda, en cuestión de *toilette* y de costumbres: un tanto marcadillas por ese seguro ascendiente, — cuando no son lo bastante razonables, — se creen con el derecho de imponer sus propias modalidades, ya que no se las designa con el nombre que las correspondería, esto es: *mala crianza*...

No es, pues, la *educación europea* la que se censura; se teme, eso sí, que ese prestigio de la recién llegada, de la que se presenta como *perfecta parisina*, haga creer a las que desean imitarla, y alcanzar los mismos éxitos mundanos, que esas liberalidades son el complemento necesario para una brillante actuación... ese es, pues, el prestigio que ciega, — el de la jovencita que se educó en París, y quiere dictar cátedra de esa mala crianza, que imitarán las demás, convencidas que *Fulanita* o *Menganita* pueden imponer extravagancias porque se educaron en cualquier parte que no fuera el viejo solar de su familia...

¿Habré logrado tranquilizar a *mademoseille X*, e interpretar fielmente el espíritu de aquella carta que quise reproducir, y que me ha valido las protestas que cubren cuatro carillas de ese sonrosado plieguecillo que conservas aún entre tus manos? ¡Y no revuelvas más, chiquilla, te lo ruego, porque me vas a imponer alguna nueva explicación!

—¡Esta última, por favor!

—¡Breve es, pero no quisiera dar cuenta aún del *flirt* que me revela, porque no he logrado averiguar aún, si es o no, exacta esa noticia!

—¡Afrontaré yo, entonces, toda responsabilidad! porque algo de esto, me ha escrito ya la Nena... Ella es monísima, morenita, de finísima silueta, y lleva nombre compuesto, añadiendo al más puro y armonioso nombre de mujer, uno de origen hebreo, breve también, y que encierra una sola vocal, repetida... ¿Me explico bien? ¿He sabido ponerme a la altura de algún elegante *croniqueur?* ¡Se parece mucho a una parienta muy cercana, esposa del jefe de una importantísima repartición, que defiende nuestras vidas y hacienda! Posee, además, la encantadora jovencita, todas las ventajas de la vida: no sólo su atractivo personal, sino prestigiosa situación social... ¿Y él? Excelente joven, dueño de un viejo apellido de tres sílabas, que se ha destacado mucho en la ciencia, y en la magistratura... En la última temporada de Mar del Plata, se comentó mucho que llegaba apresuradamente para buscar novia; pero, a pesar de todos los augurios, volvió sin ella, tal vez porque presentía que no habría de hallar allí el ideal de su vida...

La dama duende.

ORACIÓN DE AÑO NUEVO

Para Caras y Caretas.

—¡Mil novecientos diez y ocho! Da, buen año,
a todos los que sufren nostalgia del Hogar,
un rayo de esperanza que esfume el desengaño
que ensombreció en sus almas el óptimo cantar...

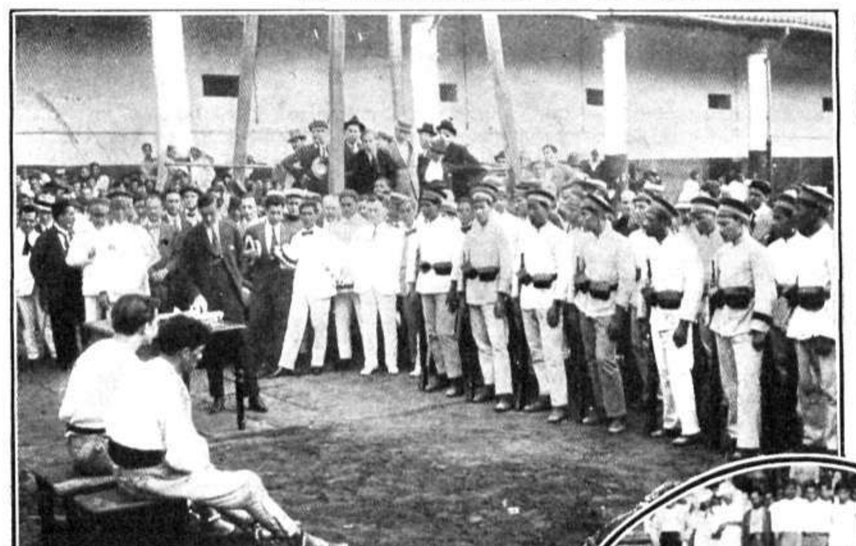
Haz que en los largos viajes no sufran ningún [daño
los que se aventuraron por selvas y por mar,
para que, a su regreso, sonría el rostro huraño
de los que por su ausencia supieron sollozar...

Aboga porque al orto de tu rosada Aurora
termine su agonía la Guerra destructora
que siega de los hombres la Juventud en flor,

y vuelvan a escucharse, en vez de duelo y llantos,
alegres cantinelas y vigorosos cantos
de redención humana y fraternal amor!...

Antonio Zapata García.

Un fusilamiento en la Asunción



Los reos, ante la fila de tiradores, escuchando la lectura de la sentencia.

El horrendo crimen cometido en el Paraguay el día 26 de julio de 1915, del que fueron víctimas Lorenzo Gadín y Ema de Gadín, muertos a hachazos por Cipriano León, a instigación del hijo, Gastón Gadín, quien llevó su ferocidad al extremo de rociar con petróleo los cadáveres de sus progenitores, a fin de quemarlos para hacerlos desaparecer sin dejar rastros, ha tenido su epílogo. El día 1.º de diciembre se cumplió la sentencia que impuso el tribunal; a las 8 de la mañana se notificó a los reos que la sentencia sería ejecutada a las 5 de la tarde.

Gastón Gadín, que siempre creyó que se salvaría por ser menor de edad, se negó a firmar la notificación, diciendo: «Yo no firmo una injusticia».

Cipriano León firmó con pulso seguro y sin titubear.

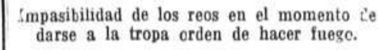
Ambos condenados fueron conducidos en un coche de plaza desde la cárcel al departamento de policía, donde se había instalado la capilla.

Numeroso público los vió pasar y descender del carruaje.

Gadín habló con varias señoras y se rehusó a recibir a los periodistas.

León estuvo conversando con su mujer e hija, recibió a varios amigos y escribió algunas cartas de despedida.

El teniente de guardia de cárceles, Alcaraz, mandó el piquete encargado de la ejecución.



Impasibilidad de los reos en el momento de darse a la tropa orden de hacer fuego.

El oficial que mandaba el pelotón, dando a León el tiro de gracia.

La sociedad fluvial de fogoneros pidió el indulto de los reos.

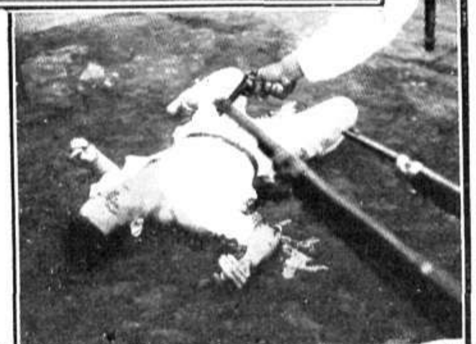
Desde las dos de la tarde, un enorme gentío invadió la plaza Constitución y sus alrededores, esperando la salida de los reos para ser conducidos desde el departamento de policía hasta la cárcel, lugar de la ejecución.

A las 5 en punto llegaron los condenados a la cárcel pública, en cuyo patio central estaba formado el cordón de tropas y los numerosos presos allí recluídos.

Las mujeres delincuentes fueron llevadas también a la cárcel de hombres.

El secretario del juzgado del crimen de tercer turno, leyó a los reos las conclusiones de la sentencia.

A las 5.17 se efectuó la ejecución. En ese momento, Gastón Gadín, de un tirón rompió la camiseta que llevaba puesta, y dirigiéndose a sus ejecutores, dijo: «Tiren a este pecho», agregando después una frase imposible de reproducir. Los reos hicieron gala de un valor cínico, impresionando a las personas que presenciaron el acto.



El tiro de gracia, por el mismo oficial, al reo Gadín.


PODAR
-que significa-
La poda demuestra perfectamente la operación de refinar o de seleccionar:
Se poda un árbol para que dé mejor fruto.
Se poda un árbol para que dé mejor sombra.
Se poda un árbol para que dé mejor impresión de belleza.
Iguales son todos los árboles de la misma especie; pero va diferencia de precio y de aprecio entre árbol y árbol, por ejemplo: Un rosal descuidado puede valer $ 10 m/n. y el mismo rosal, después de cuidados prolijos, ni por $ 100 m/n. se quiere vender. Esto lo sabe toda nieta y toda abuela.
La comparación es igual con los olivos y con el aceite. El aceite Bau puede compararse por su perfección con ese rosal cuidado, y esto también lo saben en todas las familias hacendosas y hacendadas, desde la nietecita hasta la abuelita.
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
FREIXAS Y Cía.
B
A
U
PURO DE OLIVA

"Liceo Nacional de Señoritas"



El profesor Leopoldo Herrera y profesoras Lidia Peradotto y señora de Bartoletti, con las alumnas del primer grupo, que han obtenido el título de bachiller en el curso de 1917, señoritas Alascio Catalina, Braceras Inés, Bacal Mercedes, Bendesky Inés, Cabrera M. Luisa, Chiodi Edmea, D'Agostino Luisa, Eguía Seguí S., Hanon Laura, Huntington Ana, Mondi E., Olmo Esther, Parodi Aída R., Paixá J., Pauri Iris, Pino M. Carlota, Rivas Elvira, Rivero Helena, *Sidelnik* Amalia, Selmonosky R., Tatarletti E., Troisi Aída.



El profesor señor Leopoldo Herrera, rodeado de las alumnas del segundo turno, egresadas con el título de bachiller en el curso de 1917, señoritas Alvarez Clementina, Bazarra Broches Matilde, Bomchil Esther, Charles Ana, Donghi Renata, Espeso Ramona, Gentile María, García Julia, Goldstein Juana, Jordá Herminia, Litwin Ana, Morteo Arminda, Méndez Isabel, Marienhoff Lydia S., Nemirovsky Sara, Otte Herta, Pérez Delia, Pavlovsky S., Pack Raquel, Solarolo Sara, Villagra Maciel R., Warchavsky Sofía.


PLATA
PRINCESA

Graduadas en 1917

Grupo de alumnas egresadas de la Escuela de Enfermeras de la Institución Conservación de la Fe, con la profesora doctora Rosario Berón.

Nuevas profesoras graduadas en la Escuela Normal del Profesorado de Lenguas Vivas. — Señoritas L. Costas, A. M. Rodríguez, M. O. Ortelli, S. Assalini, A. M. Margariños, I. González, M. B. Bonas, M. V. Cora, S. Gorostidi, S. L. Berra, A. Viñuela, E. Ibarreta, A. Fornari, E. Samengo, M. D. Núñez, F. Beranger, M. Polinelli, T. Licastro, C. Carroza, D. Barbier, P. Fresia, L. Zabalegui, S. A. Mazera.


NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH ARGENTINO
¿Se han peleado ustedes?
— No, señora; es que para divertirnos el día último de año empezamos a tirar tiros todos los del conventillo.
— ¡Pero se podían ustedes haber matado!
— Sí, señora; pero nos reimos mucho...

La mujer errante

Teresa Giunta, que así se llama, es de la ardiente Calabria, frente a Sicilia, en la punta de la bota geográfica italiana. Es de una aldea cerca de Reggio. Nueva encarnación femenina del Judío Errante famoso, recorre las comarcas y las naciones, infatigablemente. Creímos al principio que se trataba de una pobre loca, de una de tantas atacadas de una paranoia más o menos definida y que le daba por contar los viajes fabulosos, los relatos de tierras exóticas y extrañas.

En Lima, donde ahora se encuentra, ha sido interrogada; transcribiremos íntegras sus palabras, limitándonos a castellanizarlas.

—¿Mi edad? No lo sé. Tengo más de cincuenta y cinco; pero todavía soy fuerte y sana, gracias a Dios. ¿Mi historia? Es ésta: Yo era una aldeana, toda mi familia ha sido de aldeanos, pero uno de mis hermanos resultó inteligente y estudió para cura. Ahora mismo es cura en una pequeña ciudad cerca de Reggio. Vivía tranquila cuando el gran terremoto de Messina, en 1907, destruyó también Reggio y mi aldea. Yo me vi en peligro de muerte. Caí en una grieta, enterrada viva, ahogada por el polvo y ciegos mis ojos. La tierra caliente se desmoronaba y sentía que me hundía en ella. Estaba entre las ruinas de mi propia casa que se había partido en dos y llegó el momento en que recé a Dios porque me creía perdida para siempre. Me desmayé de susto. Cuando desperté le prometí a Dios que si me salvaba recorrería el mundo entero para pregonar que El me ha salvado y que su grandeza es infinita. Y Dios me oyó.



Teresa Giunta.

Teresa Giunta hace todo este relato convulsa y conmocionada. Sus palabras se entrecortan, fluyen todas simultáneamente, quiere decir todo y no dice nada.

No sabemos si va por el mundo predicando la buena nueva. Cubierta de medallas, rosarios, collares, relojes, cadenas, encendedores de cigarrillos, placas milagrosas, ex votos, imágenes de colores, pinturas en vidrio, monedas, todo en el bric a brac más deschavetado que darse puede. Y, como si no bastara, las manos cargadas de rosarios, de collares, de dientes humanos y dientes de monos de la montaña, pájaros raros, rosarios de bellotas de los cedros del Líbano.

Dice que todo ello son recuerdos de sus viajes. Que en cada parte la regalan algo y, como no tiene baúl, maleta ni equipaje, no le queda más recurso, por no perder ni querer separarse de sus amados recuerdos, que hacer el viaje cargando a cuestas con todo ello.

Resulta que Teresa, que no sabe un comino de geografía, y que a duras penas sabe que Inglaterra está separada del continente «porque hay que pasar un mar» se ha recorrido casi todo el mundo. Africa del Norte, Sud Africa, España, Francia, Italia varias veces, Austria, Alemania, la vuelta completa de Inglaterra, Rusia, Turquía, Persia y ya casi toda América.

Teresa Giunta lleva consigo periódicos y revistas de los diversos países en que ha estado, y ellos comprueban a la autenticidad del extraordinario peregrinaje que a través del mundo viene haciendo esta original mujer.

Los periódicos ingleses la toman en serio y el «Manchester Guardian» afirma que está predicando una cruzada para libertar al Papa.



Paso de la Patria (Corrientes).

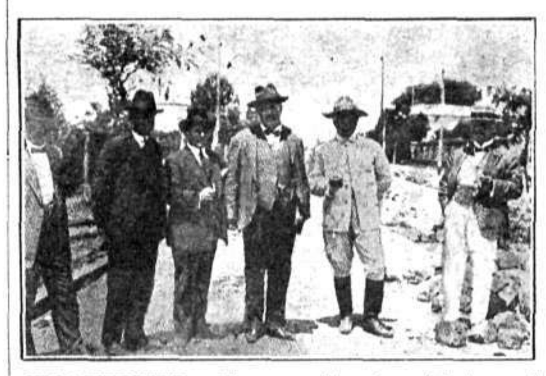
Provincia de Buenos Aires



BANFIELD. — Grupo de niños que hicieron la primera comunión, rodeando al párroco del templo de la Sagrada Familia.



CARLOS CASARES. — *Niños de la escuela que dirige la señora* Gaitán, después de la fiesta con que dieron término al curso escolar.



VILLA BALLESTER. — El nuevo comisionado municipal, coronel *Rodolfo Mon, en su jira de inspección.*



BERNAL. — Niñas, señoritas y caballeros, que tomaron parte en el festival dado a beneficio de la Cruz Roja Británica.


GALLETITAS
Matinée
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
Por sólo 2 cupones.
Remítanos 2 de los Cupones Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de "GALLETITAS BAGLEY", y le enviaremos por vuelta de correo, un librito titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".
ESCRIBA CON CLARIDAD SU NOMBRE Y DIRECCION
M. S. BAGLEY & Cía. Ltda.
SECCION RECLAME
MONTES DE OCA, 199 - Buenos Aires
M.S. BAGLEY & Cia LTDA
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA
GALLETITAS
SOLAR
MONTES DE OCA 199
BUENOS AIRES
GALLETITAS
SOLAR
BAGLEY
E. SERRA


Plus Ultra

Sumario del número 20 de

PLVS VLTRA

que apareció el
31 de diciembre.

Portada: Idilio campero, gouache de Zavattaro. — Los aztecas y las turquesas. — Peregrinaciones a la Meca. — Disfraces infantiles. — El políptico de Antonello de Mesina. — Política oportunista: Una partidaria de la Monarquía, gouache de Alvarez. — Del diario de un caído: Epatant, por Achille Ricciardi, dibujo de Centurión. — Quintas históricas, por Antonio Pérez-Valiente. — La rastra de leña, óleo de Fader. — Vida Social: Kermesse de beneficencia, dibujo de Sirio. — Los valientes y la civilización, por Luis J. Urbina, dibujo de Peláez. — Zampognaro, acuarela de Benedito. — Augusto Rodin. — Caricaturistas norteamericanos. — Arte fotográfico: Preparativos de merodeo. — Como los hombres. Un drama de gallinero, por Benito Lynch, dibujo de Alvarez. — El paseo de Palermo, gouache de Alonso. — La muerte del trovador, Por Gustavo Barroso (Joao do Norte), dibujos de R. Riambau. — Tipos castellanos: El tío Centeno, por Fernando Ortiz Echagüe. — De lo "acasual" y "accidental", por Demetrio de Pereda, dibujo de Petrone. — Cuadros de la vida provinciana: La ilusión muerta, por Julián de Charras, dibujo de Fortuny. — Mis recuerdos de estudiante, por José M. Monner Sans, dibujo de Alvarez. — El truco, óleo de Collivadino. — Por qué un chico de cinco años fué echado de su casa a las tres de la mañana, por Rodolfo Romero, dibujos de Sirio. — Los sintéticos, por Pablo Della Costa, dibujo de Alonso. — Chioggia, óleo de Browne.—Páginas femeninas: Crónica por la Dama Duende.— Destellos infantiles, por Emma Day. — Impresiones de viaje: Santiago del Estero, por Elisa Gorostiaga de Aguiar. Encuesta, por Julia Moreno de Moreno. Mis ideas sobre el divorcio, por Tuly Roosen de Vidal. Pensamientos, por Martina Lezica de Yegros y Florencia Morse Kingsley. A Rubén Darío, por Carolina del Campo de Elía. Retratos de: Elena Nasch y Virasoro (princesa Rodzianko), Celia Schaw (futura princesa de Loos, Corswarem), Elena Pellet Lastra de Catalán, Adela Atucha (condesa de Cuevas de Vera), Josefina Atucha (marquesa de Jeancourt), dibujos de Sirio. — Retrato de la señorita Mercedes Alvear Elortondo, fotografía de Van Riel. — El eterno femenino, gouache de Sirio. — Parques nacionales de Norte América. — Sport y trabajo. — El Alcázar de Sevilla.

De Lomas de Zamora

Fiesta realizada por el personal y alumnos de la Escuela Normal, en homenaje a los maestros que han egresado últimamente de la escuela.

Maestras egresadas de la Escuela Normal. — Señoritas: A. Bassi, J. Bassi, M. Berman, Z. Corda, S. Finck, P. García, V. González Campo, C. Guerrero, M. Delicia Hermida, E. Hermida, A. Iturbide, A. Lassallette, E. Larrondo, A. Lofrano, C. López, E. López, M. Malone, S. Mazas, M. Esther Noriega, R. Pérez Aguirre, F. Quiróz, M. Dolores Rivello, F. Saltalamacchia, C. Schwarz, A. V. de Sturle, M. Esther Underwood y el señor I. Schettini.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

DORMITORIO roble floreado, norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas .... $ **240**



NOS PUEDEN IMITAR LOS MODELOS, PERO NO LA PERFECTA Y SOLIDA CONSTRUCCION.

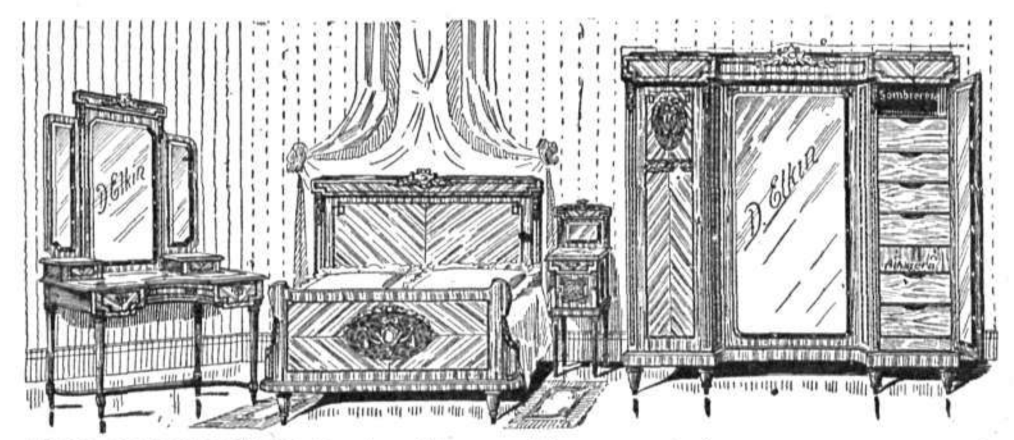


OTORGAMOS CREDITO CAPITAL E INTERIOR

Roble ahumado macizo, las dos piezas, $ **195**

Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo de primera .... $ **280**

La fabricación y materiales que empleamos resisten temperaturas cálidas. Fletes absolutamente gratis, no distando más de 7 horas de la capital.



JUEGO DE DORMITORIO citronier, última creación, compuesto de ropero 2.20 m., cama camera, con elástico imperial, toilet, 2 mesas de luz y 2 sillitas .... $ **850**

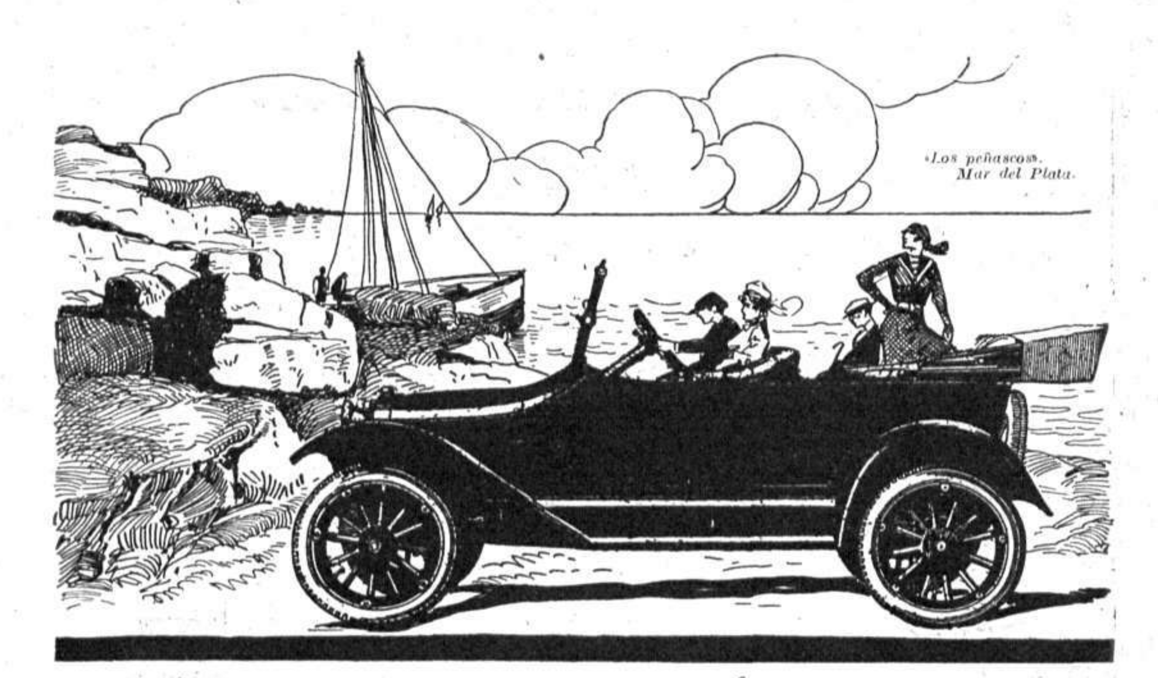
Más sencillo .... $ **580**

D. ETKIN. - **RIVADAVIA, 2743-45**

Fin de curso escolar



Maestras recientemente egresadas de la Escuela Normal «Sarmiento» N.º 9. — En el centro: la directora, señorita María A. Barillatti, y la vicedirectora, señora Gisberta S. de Kurth. — Sentadas: señoritas Ema Correa Robín, Nélida E. Vaccarezza, Helvecia Lépori, Juana Deseado, Amelia Zorrilla, Catalina Dascón, Olga Hermann, Graciana Issouribehere, María M. Olmos, Francisca Hauscarriaga, Dora Núñez, Paulina Mülhmann, Elena Dannieaux y Adela Castro. — De pie: Elvira Vignó, Angela Marolda, María A. Serralta, Virginia N. Bó, Elena Tassara, Adelina Ferrante, Teresa Masé, María E. Panizardi, Rebeca Kusnir, Celestina Rosatti, Josefa Púrpura, Teresa Varrese, Josefina Citter, Teresa Santa Cruz, Amanda Gemignani, Manuela Zarri, Dolores Sáez, María M. Paola, Fermina Beguiristain, Mercedes Gaig, Adalgisa Barbero, Felisa Zaffaroni, Cristina Lattanzio y Agustina Uliano.


«Los peñascos».
Mar del Plata.


CHEVROLET

Necrología


Señorita M. Guerrero Hurtado — Rosario.


Señorita M. Siscovich — Adrogué.


Señorita Rosario Gallo — La Banda.


Señorita Haydée R. de L'Adobato — 9 de Julio.


Señora Cornelia B. de Mognaschi — Rosario.


Señora Celestina Benvenuto de Rolando — Colón.


Señor Jacinto López — Santa Eliodora.


Señor Emilio D. Ortiz — Rosario.


Señor Justo Arroyo — Rosario.


Señor Daniel Morini — Capital.


Señor D. Martínez — General Roca.


Señor Raúl Vega Jiménez — Mendoza.


Señor Aníbal Taiana — Rosario.

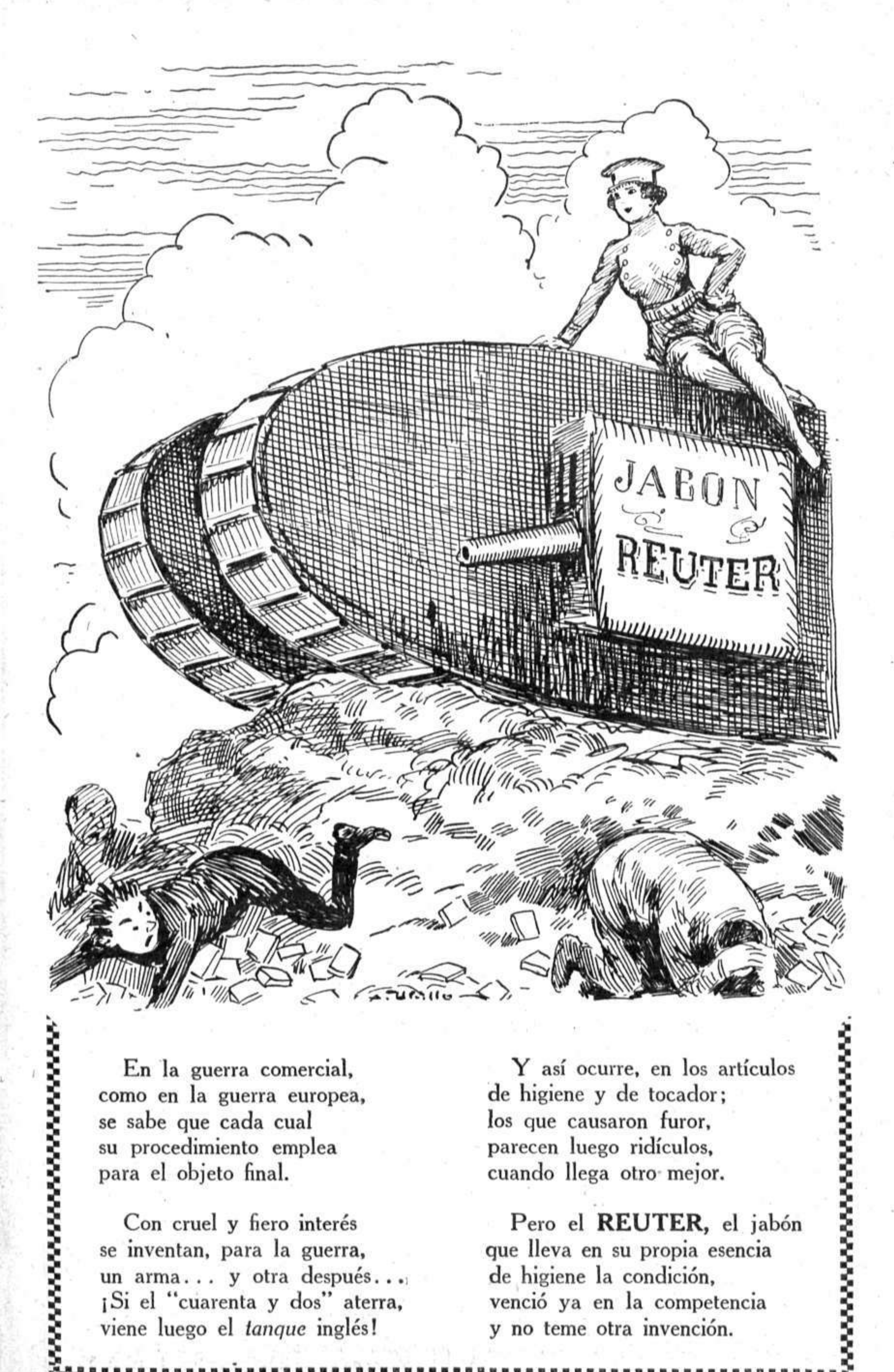

Señor Bartolomé Garabano — Rosario.


Señor Víctor Pessano — Rosario.


Señor Marcelino Santana — San Isidro.


Señor Eduardo L. Azabal — 25 de Mayo.


Señor Francisco Cardona — Avellaneda.


JABON
REUTER
En la guerra comercial,
como en la guerra europea,
se sabe que cada cual
su procedimiento emplea
para el objeto final.
Con cruel y fiero interés
se inventan, para la guerra,
un arma... y otra después...
¡Si el "cuarenta y dos" aterra,
viene luego el *tanque* inglés!
Y así ocurre, en los artículos
de higiene y de tocador;
los que causaron furor,
parecen luego ridículos,
cuando llega otro mejor.
Pero el **REUTER,** el jabón
que lleva en su propia esencia
de higiene la condición,
venció ya en la competencia
y no teme otra invención.

Tres muebles en uno

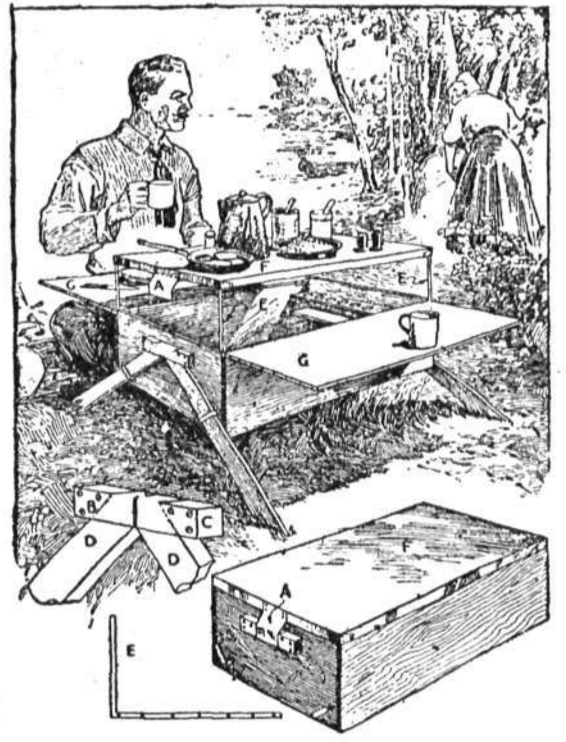
A los que gustan de hacer excursiones por el campo, a los que acampan en un bosque, a la orilla de un río o en una costa, a todo aquel que sea amigo de los deportes campestres, les recomendamos el mueble que aquí reproducimos y que es a la vez una mesa, cocina y despensa-alacena.

La mesa tiene sitio para cuatro comensales, cómodamente sentados, pero se puede arreglar para que quepan más.

La alacena es fuerte, compacta, cierra herméticamente, no permite la entrada de hormigas ni otros insectos, y en caso de lluvia, el contenido no sufre lo más mínimo con la humedad.

El café, el té, el azúcar, la sal, etc., se conservan en tarros de cristal cerrados a rosca, que se colocan en unos estantes de agujeros que van a cada lado de la alacena.

Cerrada la caja, puede servir de asiento para varias personas, y es tan fuerte que se puede saltar sobre la tapa. Poniendo encima un poco de hierba o ramaje, puede dejarse al sol, conservándose los alimentos frescos como en una caja frigorífica.



Al abrirla para utilizarla, la tapa con plancha de metal F queda sostenida por cuatro soportes o patas E, que son unas delgadas pero fuertes varillas metálicas que al mismo tiempo sirven de abrazaderas o soportes para las tablas de la mesa, y las personas sentadas pueden alcanzar lo que haya en el interior de la alacena o atender a la cocina sin levantarse de su sitio.

Las patas D del conjunto se llevan en el interior del cofre para viajar. Se colocan encajándolas por su parte superior a los bloques B y C.

Las piezas de metal A, que se ven a los dos lados de la tapa, se ajustan al encajar la tapa en los tarugos B y C, cerrando la caja herméticamente y sirviendo al mismo tiempo de asas del mueble para poderlo transportar como cualquier baúl.

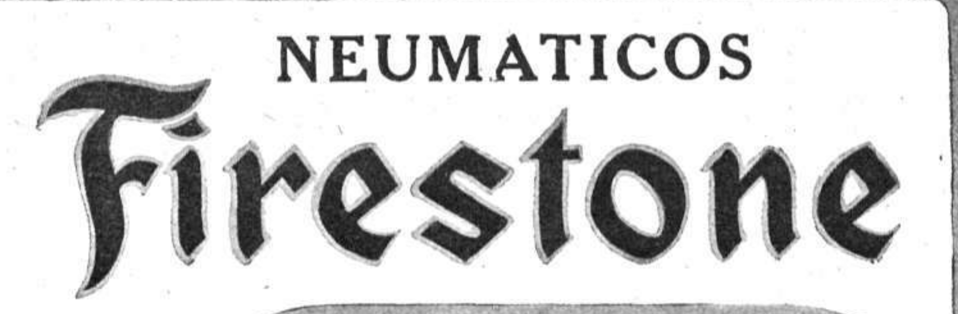
En Inglaterra y los Estados Unidos de Norte América, donde tantos aficionados tiene la vida de campo y excursión, esta clase de muebles tiene una gran aceptación, lanzándose cada día nuevos e interesantes modelos, como el que acabamos de reseñar.



Muro y Cia
$90
$110
$90
$85
$75
$100
$120
$28
$30
$40
$50
$45
La derrota de los altos precios!
Utilizando la poderosa fuerza de reserva de sus vastísimas secciones y valiéndose de todos los elementos que su perfecta organización comercial pone a su alcance, la CASA MURO ha declarado una formidable ofensiva a los altos precios, venciéndolos en toda la línea e imponiéndose definitivamente como la que más barato vende.
Así lo prueba el hecho de haber rebajado considerablemente todos sus artículos de
CONFECCIONES PARA HOMBRES Y NIÑOS
Durante todo el corriente ENERO, mantendremos las notables rebajas que evidencian los precios siguientes:
TRAJE de GALATEA, calidad muy fina, de 2 a 12 años.................... $ 3.50
TRAJE de cazadora, en brin crudo, para niños de 8 a 15 años, desde...... $ 6.—
TRAJE blusa rusa, en brin decatizado, desde.... $ 4.50
TRAJE bebé, para niños de 2 a 5 años, en brin de hilo y seda, pantalón azul, desde $ 6.—
TRAJE de saco, en casimir de lana, corte de última moda, a.......... $ 28.—
TRAJE de saco, en casimir negro, azul o gris, desde pesos.................. 35.—
TRAJE de tussor de seda, muy elegante, desde pesos.................. 28.—
PANTALONES de franela blanca, desde $ 12.—
Días de moda para los niños, con regalos de juguetes: LOS VIERNES
CREDITOS
Acordamos créditos pagaderos en 10 meses, con las mayores facilidades. PIDANOS INFORMES
CUPON. Señores MURO y Cía.
Sírvanse enviarme datos de sus ventas en 10 mensualidades.
NOMBRE..
DIRECCION.......................................
Muro y Cia
Bmé. MITRE, 701
En nuestra sucursal en ROSARIO, calle Córdoba esquina Entre Ríos, también concedemos créditos pagaderos en 10 meses, en las mismas condiciones como en esta capital.

El gobernador, señor Borda, ministros y parte de la distinguida concurrencia que asistió al banquete con que el Escuadrón de seguridad celebró el 7.° aniversario de su fundación.

Preciosa fiesta infantil, dada en casa del señor Rogelio Martínez, en ocasión de haber hecho la primera comunión dos de sus hijitas.


NEUMATICOS
Firestone



CONCORDIA. — El palco escénico del teatro Odeón, en el acto de la presentación de las nuevas maestras, egresadas de la Escuela Normal Mixta.

PARANA. — La cena que se sirvió a las dos de la madrugada, atendida por caballeros y señoritas de la comisión organizadora del «Baile de Percal».

MUEBLES PARA EL VERANO

especialmente construídos para el campo y residencias veraniegas, modelos elegantes, construcción sólida, materiales de primera y bajos precios.



Juego de Dormitorio, roble ahumado, compuesto de:

- 1 Ropero de 1.52 m. de largo, con espejo
- 1 Cómoda-tocador, 3 cajones y espejo movible
- 1 Lavatorio con tapa mármol y respaldo de baldosas
- 1 Mesa de luz y 2 sillas esterilladas

$ 500



Grandioso surtido de juegos de mimbre, de esteras, hamacas, alfombras lavables y una cantidad de artículos especiales para el Verano.

VISITENOS O SOLICITE CATALOGOS



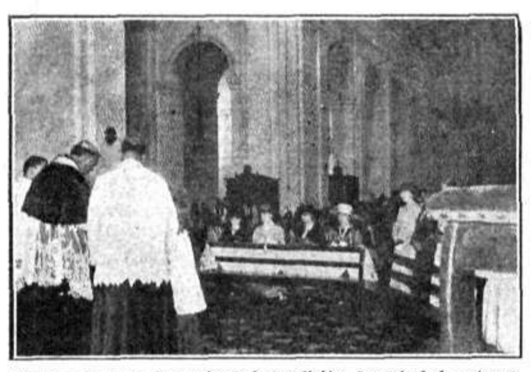
833, FLORIDA



Clase de sociabilidad, que la señora Herminia B. de Petit Melville dicta en la Biblioteca de la Escuela Normal de Maestras.



El gobernador, doctor Alric, en el acto de la inauguración del concurso de fin de año, que celebra la Academia Militar, en el Polígono.



El obispo de Cuyo, impartiendo la bendición, después de la entrega de los diplomas y medallas de socias de «Hijas de María».



Niñas que recibieron la primera comunión, en la fiesta de las «Hijas de María», rodeando al obispo de Cuyo, monseñor Orzali.




SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet
Remito Catálogo al interior

Cómo debe ser el buen chocolate

El chocolate puro debe ser una mezcla de cacao y azúcar con alguna substancia aromática, como vainilla o canela. Con esta composición, y bien elaborado, se presenta untuoso, de color ni muy rojizo ni demasiado obscuro, de sabor fresco y de olor agradable y bien perceptible a cacao. Al partirlo su fractura es bastante compacta, pero con aspecto cristalino y con color algo más claro que la superficie exterior y con ligero viso amarillento. Introducido en la boca debe ablandarse rápidamente como si se fundiera; y, por último, cocido con agua o con leche en las proporciones acostumbradas, no ha de quedar ni muy claro ni demasiado espeso.

El chocolate malo presenta un color más subido o más pronunciado que el bueno, unas veces tirando al rojo, otras al pardo. Su fractura es irregular, porosa y blanquecina. Al hervirlo con agua exhala un olor a cola y se espesa mucho. Tiene un sabor y un olor muy distintos del chocolate puro, y algunas veces, solamente por estos caracteres organolépticos, se puede venir en conocimiento de alguna de las substancias extrañas que contiene.

Muy rara vez se encuentra en el comercio chocolate puro. Los de mejor calidad contienen siempre, además de los componentes principales ya citados, ciertas cantidades de fécula pura, de harinas de arroz o de trigo, o bizcocho molido, substancias que se añaden para que espese más, satisfaciendo así el gusto del público; y como estas substancias son completamente inofensivas, se pueden tolerar perfectamente, pero en rigor rebajan el valor alimenticio del chocolate, y, por lo tanto, su precio.

Lo malo es que hay otros muchos chocolates cuya composición es muy distinta. En vez de emplear en su elaboración cacao verdadero, se emplea una pasta llamada de cacao que se prepara con polvo de cascarilla de cacao o alguna otra substancia de aspecto parecido y una substancia grasa que, generalmente, es la margarina artificial; a esto añaden algún producto aromático y un poco de manteca de cacao para que, por el olor, recuerde algo esta materia.

Entran además, en la elaboración de estos chocolates imitados, azúcares de bajo precio abundantes en glucosa; y, como feculentos, cacahuet, harinas baratas y mendrugos de pan finamente pulverizados.

Las pastas así preparadas no tendrían color parecido al chocolate puro, y para dárselo se emplean diversas materias colorantes. Entre éstas es bastante usada un ocre rojo obscuro, muy aterciopelado y que se prepara especialmente para este fin. Esta substancia viene del extranjero en paquetes muy pequeños que se venden muy caros. Se presenta en polvo finísimo, y con muy pequeña cantidad se puede dar color a grandes cantidades de pasta.

En Europa, han ocurrido algunos sucesos deplorables por haber empleado substancias colorantes tóxicos, tales como el *minio*.

Sin embargo, es rarísimo que esta clase de substancias se empleen hoy día en la adulteración de los chocolates. Solamente en fabricaciones muy en pequeño, y por gentes muy ignorantes, se podrán dar estos casos.

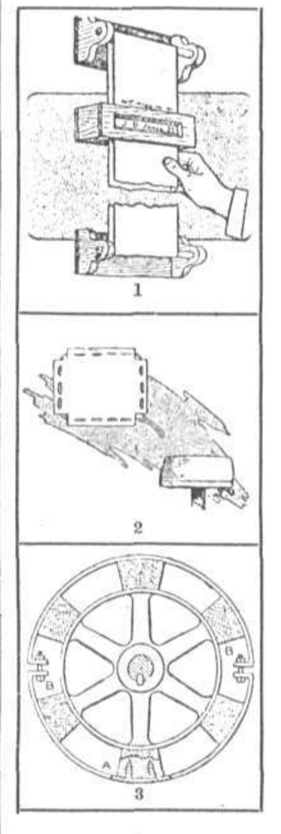
Los chocolates de imitación o falsificados se pueden reconocer bastante fácilmente, no sólo por los caracteres antes señalados, sino por otras muchas circunstancias.

Los chocolates no elaborados con cacao tienen menos proporción de azúcar que la normal en los buenos chocolates. En cambio, los elaborados con cacao tienen mayor proporción de azúcar, por ser este producto más barato que el cacao.

Los chocolates con pastas en gran cantidad se espesan demasiado al cocerlos con agua; tienen gusto pastoso; su decocción acuosa, filtrada y diluída, se colora en azul por la tintura de yodo, siendo así que el chocolate puro da solamente un ligero tinte verdoso en las mismas circunstancias.

El chocolate teñido con el ocre rojo antes mencionado, o con cualquiera otra materia mineral semejante, tiene siempre un color más pronunciado que el chocolate puro. Raspándolo, echando el polvo en agua fría y agitando ésta, se forma, al dejar la masa en reposo, un depósito de color rojo ladrillo, mientras que el chocolate bueno deja, en las mismas condiciones, un depósito más ligero, de color aleonado, opaco y muy lento en su formación.

Inventos, recetas y procedimientos útiles.



1
2
3

Para quitar del mármol blanco las manchas de grasa que tanto lo afean, se lavan con un líquido que se hace disolviendo de 50 a 60 gramos de cloruro de cal en un litro de agua. Se aplica esta solución con un trapo suave, y luego se deja secar bien, esperando para ello una hora u hora y media. Después se acaba de lavar con una esponja bien empapada en agua clara.

Con frecuencia sucede que la parte en que el mármol ha sido así tratado, pierde el brillo. Para devolvérselo, frótese con piedra pómez, y después, si fuese necesario, con trípoli muy fino, y por último, con blanco de España. En vez del cloruro de cal puede emplearse soda cáustica o crémor tártaro.

Para quitar el olor a cebolla de las manos, no hay más que frotárselas con apio y desaparecerá instantáneamente.

Los cuchillos de cocina se pulimentan con el polvo de ladrillo, que se suele usar para limpiarlos mezclado con un poco de bicarbonato de sosa.

N.º 1. — Directorio práctico. — La consulta frecuente de una larga lista de nombres requiere algún medio que permita manejarla con facilidad. El sistema que reproduce el grabado ha dado muy buen resultado en la práctica. Consta de dos rodillos fijos en unos soportes separados por el espacio necesario por los cuales corre una tira sin fin de papel-tela en la que figuran los nombres escritos a máquina.

La tira de papel pasa por un cajón con una ranura del ancho de una línea, y haciendo correr la tira van apareciendo sucesivamente los nombres en la ranura, con lo cual se encuentra en seguida el que se busca.

Este sistema es útil, entre otras cosas, para ponerlo junto al teléfono con la lista de las personas con quienes se comunica más frecuentemente.

N.º 2. — Para el pedal del auto. — La funda de cuero para el pedal del automóvil que reproduce nuestro grabado es muy conveniente, sobre todo en tiempo de nieves y hielos, porque el pie agarra mejor sobre el cuero que sobre el metal.

La funda es sencillamente un trozo de cuero cortado en la forma que se ve en el grabado y sujeto todo alrededor del pedal por medio de un cordón pasado por los bordes del trozo de cuero, como se ve en el dibujo.

N.º 3. — Cómo se agranda una polea. — En cierta fábrica fué preciso poner una polea de 35 centímetros en un árbol de transmisión, y para quitar la polea de menor diámetro, que estaba en el sitio que había de ocupar la nueva polea, era preciso desmontar el árbol, pero el ingeniero resolvió el problema muy ingeniosamente poniendo una llanta a la polea pequeña, como se ve en el dibujo. El arreglo se hizo con carácter provisional, pero lleva varios años usándose. Alrededor de la polea pequeña se fijaron unos tarugos de madera para sostener dos semicírculos de acero sujetos a los mismos tarugos con un par de tornillos, como se ve en A. Los pernos BB sirven para ajustar los dos semicírculos y darles la suficiente tensión.

Lysoform

Lysoform

es el desinfectante ideal para la toilette íntima de la mujer.

LYSOFORM, no debe faltar nunca en ningún hogar.

Durante las tareas diarias, más de una vez está expuesto a lastimarse. Usted debe evitar todo peligro de infección, desinfectando a tiempo la herida con **LYSOFORM.**

Se halla en venta en la farmacia más próxima donde Vd. se encuentre.

En Montevideo:
MACEDONIO FERRARI
Juan Carlos Gómez, 1513

En Asunción (Paraguay):
GUILLERMO PERONI
Calle Benjamín Constant esq. Ayolas

JABON DE TOILETTE

LYSOFORM

Es indispensable en el tocador

Elaborado con materias primas de calidad óptima, delicadamente perfumado y al mismo tiempo desinfectante, su uso evita toda clase de erupciones de la piel.

Precio de réclame, a......... $ **0.40**

VENTA
EN TODAS PARTES



SAN NICOLAS. — Banquete de los maestros y bachilleres últimamente egresados de la Escuela Normal y Colegio Nacional.

BRAGADO. — Pic-nic ofrecido por las alumnas de la Escuela Normal Popular a los inspectores, señores Gómez y Blanes, en ocasión de terminar el curso escolar.

El obispo de la Plata, monseñor Terrero, en el acto de bendecir la piedra fundamental de la iglesia en Villa Domínico. A la ceremonia asistió el doctor Cantilo y personalidades, revistiendo solemnes proporciones.



— ¿Con que ya no tomás?
— Sí, desde que vino la suegra; porque a mí me daba la bebida por verlo todo doble y... ¡figurate!

Terrible comercio. — «Existe actualmente en el Japón un comercio de los más extraños; el comercio del carbón de huesos humanos, desde que todas las fábricas de pólvora comenzaron a trabajar en la preparación de una nueva substancia explosiva, más mortífera que cuantas se conocen hasta hoy.»

«Esta nueva mezcla formidable tiene por elemento principal el carbón de huesos humanos, dotado de la cualidad de absorber rápidamente el gas y los líquidos. A este fin, innumerables comerciantes japoneses exploran en todos sentidos los vastos campos de batalla manchurianos sembrados de cadáveres. Se descubren febrilmente enormes zanjas; y grandes montones de esqueletos se destacan aquí y allá en estos amplios horizontes belicosos. Cien «tsin» (siete kilos) de huesos humanos sólo cuestan 92 «kopecks», que no es precio subido ciertamente.

«Los negociantes japoneses que dirigen este extraño comercio, no compran cráneos, pues éstos, según parece, no reunen las condiciones necesarias.»

Si todas las aves dejasen de existir, según el cálculo hecho por un naturalista, a los nueve años de su completa extinción perecería todo el género humano.

Teniendo en cuenta la proporción en que se propagan los insectos, el número de éstos que un pájaro destruye en un año, y la extensión del terreno laborable de toda la tierra, dicho naturalista ha venido a sacar en conclusión que antes de dichos nueve años los insectos y las limazas, libres de sus enemigos naturales, acabarían con cuantos jardines, campos y huertas hay en el planeta, destruyendo así toda la vegetación, que a más de formar parte importante de la alimentación del hombre, es el único alimento de los animales de carne comestible.

Se dice que no es raro que un cóndor vuele a una altura de 6.500 metros.

La Cruz Roja francesa usa automóviles provistos con aparatos de rayos X.



— ¡Pero pareces zonza! ¿Cómo le consientes a Luis que dirija todo?
— Déjalo, mamá. Estas son sus últimas voluntades. ¡Mañana nos casamos!



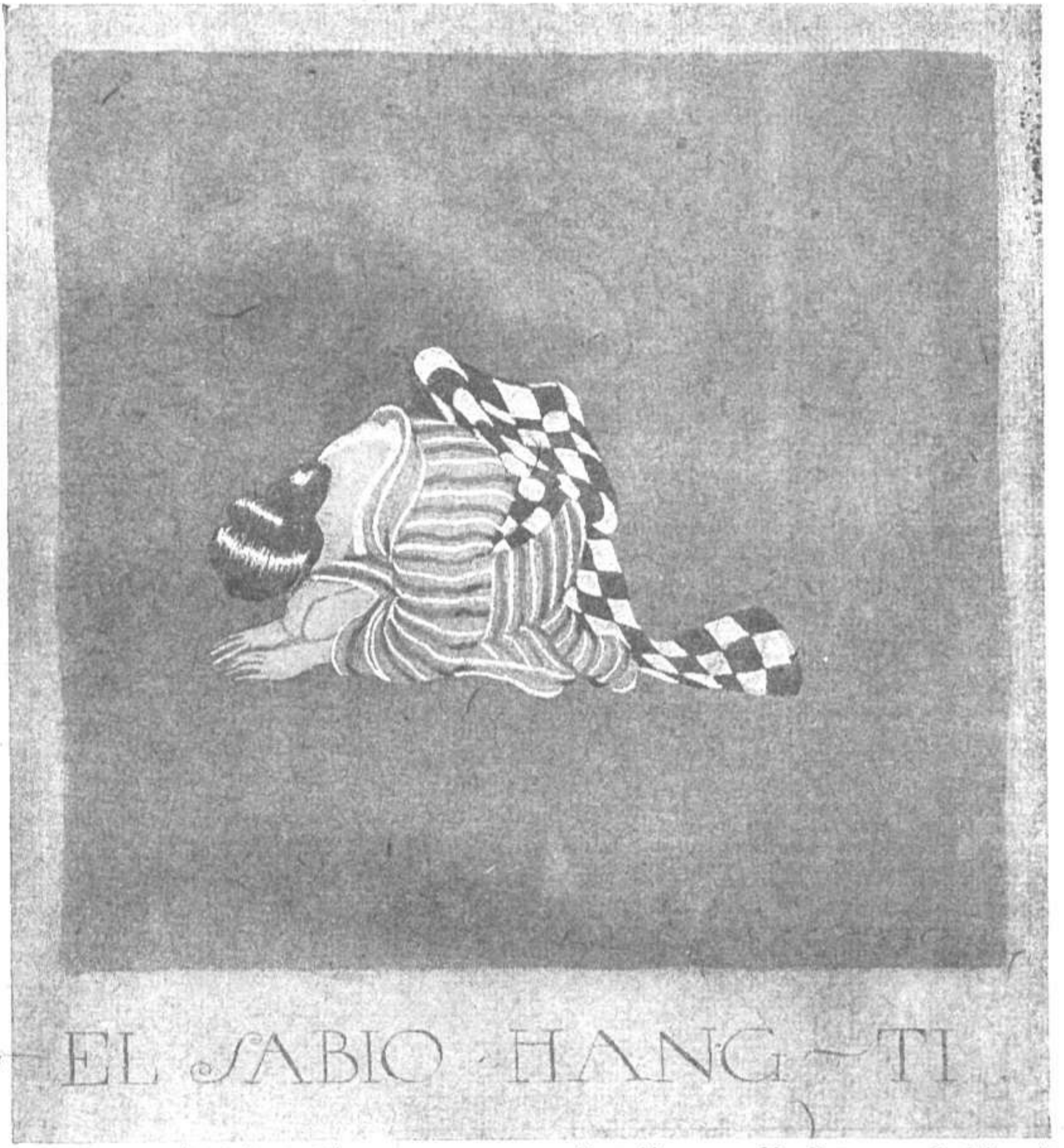
SIRIO

PAGINAS LITERARIAS

El sabio Hang-Ti

POR

ABRAHAM R. GROH.



EL SABIO HANG-TI

(CUENTO CHINO)

I

Los lindos ojos de Wu-Sao estaban rojos de tanto llorar. Sus padres querían casarla con Ki-Hung-Ming, un mandarín riquísimo, pero tan feo como cruel. Y de igual suerte que el ratoncillo no puede amar al gato, Wu-Sao no podía querer a Ki-Hung-Ming. Cuando el concertador del matrimonio propuso a los padres de Wu-Sao el casamiento de la muchacha con el poderoso mandarín, no osaron aquéllos oponer su veto. La pobre Wu-Sao se desmayó, y al recobrar el conocimiento, pidió al Cielo la muerte, pues Wu-Sao estaba enamorada de Ling-Yang, el gallardo pescador, el cual, sin poderse llamar precisamente rico, poseía sus buenos ahorrillos para cuando llegara la hora de pasar a mejor vida, o, lo que es lo mismo, de casarse.

Como se pensará, Ling-Yang, que amaba con toda su alma a Wu-Sao, se puso muy encolerizado al enterarse del concertado enlace de su novia. Lo primero que se le ocurrió fué suicidarse a las puertas de la casa habitada por Wu-Sao. Luego, le pareció mejor rajarse el vientre a la puerta de la mansión señorial de Ki-Hung-Ming. En uno y otro caso, tendría Ling-Yang venganza completa, ¿pues que mayor desgracia puede acaecerle a cualquiera, que encontrarse de manos a boca, al salir de su casa, con el cadáver de un suicida?

Ahora bien: como Ling-Yang no podía dejar más que un cuerpo ante las dos puertas, resolvió no matarse y fuése a consultar la opinión de su amigo Hang-Ti, el sabio bonzo.

Le encontró sentado en el vestíbulo de un templo, con las piernas cruzadas bajo su túnica de seda amarilla. Como de costumbre, el santo hombre estaba entregado a sus devociones.

Ling-Yang, luego de arrodillarse siete veces y humillar la frente en el polvo otras tantas, todo acongojado, dijo así al bonzo:

—Soy víctima de mortal desconsuelo. ¿Quieres decirme si los dioses están irritados conmigo? ¿No reposan tranquilos los huesos de mis antepasados? ¿A qué obedece este hondo pesar que me envió el Cielo y que me va royendo el corazón?

Hang-Ti era hombre tan abundante de sabiduría como escaso de palabra. Murmuró una oración, y dijo:

—He aquí las palabras de Confucio: "Resígnense los hombres al dolor, porque nada hay que pueda dañarles el alma; sólo el cuerpo mortal padece y se destruye".

En cualquiera otra ocasión, tan elevada máxima hubiese confortado el espíritu de Ling-Yang. En la presente, no causó mayor efecto del que produce la gota de agua cayendo sobre el cristal.

—¡Oh, santo sacerdote! —exclamó:— No es esta la hora de predicar, sino de aconsejarme lo que debo hacer. O los dioses se encuentran irritados, o mis

antepasados no reposan en paz. Decidme cómo podré aplacar a los unos o devolver la tranquilidad a los otros. Si para ello es preciso dinero, aquí tenéis todos mis ahorros; y si no bastan, venderé mi barca y mis redes, derribaré mi casa y negociaré sus maderos... ¡Todo, menos que Wu-Sao pertenezca a ese monstruo!

Hang-Ti, en vez de dar contestación categórica, entonó una cancioncilla, que fué escuchada por Ling-Yang con religioso silencio. El apesarado joven suponía que el sabio y santo Hang-Ti estaba consultando a los dioses. El sacerdote habló así, por último:

—¿A cuánto ascienden tus ahorros?

Ling-Yang esparció en el suelo el contenido de su bolsa de cuero rojo. Los ojillos del bonzo chispearon alegres y codiciosos.

—Creo, hijo mío,—dijo el sabio—que los dioses no desatenderán la súplica de hombre tan generoso. Con ese dinero he de comprar papel, cirios e incienso que quemaré ante el altar del "dios del hogar"... Vete tranquilo, hijo mío.

—Pero, ¿acaso sabes lo que yo deseo?—preguntó el pescador dejando un tanto desconcertado al astuto bonzo.

—¡Silencio, mozo imprudente!—gritó éste, recobrándose en un momento de su perplejidad.—¡Silencio te digo!... ¿Quizá puedes tú adivinar mis actos?... Precisamente, iba a preguntarte ahora mismo qué es lo que deseas.

—Pues bien, santo y sabio hombre,—replicó Ling-Yang—pide a los dioses con todo el fervor de que seas capaz, que Ki-Hung-Ming no se case con la hermosa Wu-Sao, a quien amo y de quien soy correspondido.

La expresión fisonómica del bonzo cambió radicalmente al oir el nombre del mandarín. Su mirada, abandonando los montones de monedas, erró desde la cara de Ling-Yang a las lejanas montañas. La sombra de una sonrisa entre confiada y cruel vagó un instante por sus sutiles y pálidos labios.

—¡Bah!—exclamó.—Los dioses te son propicios, hijo mío. Y en cuanto a tus antepasados, ten la seguridad de que descansan en su tumba del modo más cómodo posible... Vete en paz y llévate tu dinero.

Aunque confundido por la repentina generosidad del sacerdote, Ling-Yang reunió sus monedas y se tornó a casa, mientras resonaba en el silencio de la noche la voz del bonzo que canturreaba con monótono sonsonete en el que había algo de la serenidad del triunfo próximo:

¡Confucio, Confucio! ¡Cuán grande era Confucio!
Comparado con él, nada era grande.
Después de él, nada ha habido grande.
¡Confucio, Confucio!... ¡Cuán grande era Confucio!

II

Avanzaban con rapidez en casa de Wu-Sao los preparativos de la boda. Ya estaban concluidas la túnica roja, los zapatitos rojos y la diadema nupcial con su hermoso velo casi diáfano, y ajustados, según inmemorial costumbre, el palanquín rojo en que debía ser conducida la novia a casa del novio, los portadores del palanquín y los encargados de llevar las farolas, estandartes y emblemas de la sagrada ceremonia.

En el palacio del mandarín hacíanse también importantes preparativos. El viejo Ki-Hun-Ming desahogaba su malhumor y su impaciencia mostrándose más cruel que de costumbre: toda orden suya no ejecutada en el acto significaba una tortura impuesta inmediatamente al culpable. La espada de Ki-Hung-Ming destilaba sangre a todas horas.

La víspera de la boda visitó a los padres de la novia, según costumbre tradicional en semejantes ocasiones, un sabio sacerdote, al que le fué ofrecido, de acuerdo con dicha costumbre, lo más selecto de cuanto encerraba aquella pobre despensa: frutas, nabos, pepitas de melón, arroz y mijo.

Llenó el bonzo el estómago, arrodillóse con solemnidad ante el "dios del hogar", y sacando del bolsillo de la túnica un trozo de papel, le pegó fuego. Los padres de Wu-Sao miraban de hito en hito al trocillo de papel, que, luego de arder por sus bordes, se apagó súbitamente, quedando intacto por el centro. La parte respetada por la llama tenía la forma de un pato moñudo. El bonzo masculló una oración, levantóse y declamó con gravedad.

—¡Ved este pato moñudo!... Dícenme los dioses que vuestra hija va a casarse. Y yo os digo a mi vez que cuando la comitiva nupcial se dirija a casa del novio, aconsejéis a los maestros de ceremonias que sigan a cualquier pato blanco y moñudo que pueda aparecérseles en el camino. Si dejáis de hacer esto, caerán sobre vosotros y vuestra hija mil maldiciones.

Dicho lo cual, desapareció el bonzo, dejando a los padres de Wu-Sao completamente maravillados del celeste mensaje.

Luego que se les despejó la admiración, colocaron sobre el ara del "dios del hogar" el trocillo de papel en forma de pato moñudo que el sabio les había dejado.

Llegó la noche anterior a la boda. Wu-Sao vistió, ayudada por sus amigas, sus rojas galas de novia, y lloró sin consuelo cuando le puso su madre sobre la virginal frente, el blanco velo y la brillante diadema nupcial. No menos abundantes fueron las lágrimas de Wu-Sao al sentirse conducida en el rojo palanquín, para ella ataúd de *ilusiones*, no jaula de sonrosadas perspectivas. Quizá se hubieran oído los tristes lamentos de Wu-Sao, de no apagarlos completamente el vibrar de los címbalos y el rumor de la muchedumbre, aglomerada para ver pasar el cortejo a lo largo de las obscuras callles.

Ya llegaba la comitiva a la calle de las Diez Mil Bendiciones, que era donde emergía, orgullosa, la mansión del novio, cuando se vió a Chang, el principal maestro de ceremonias, detenerse de pronto y palidecer, como si ante él se hubiese abierto un abismo. Era que de entre las plantas de Chang acababa de surgir, como por encanto, un hermoso pato blanco y moñudo.

Chang hizo pasar el cortejo y avanzó, farol en mano, hacia el ave, que, lejos de asustarse, movió la cabeza a derecha e izquierda y se quedó mirando, con expresión casi humana, al maestro de ceremonias.

Chang no salía de su sorpresa. Tentado estuvo de romper el encantamiento dando un farolazo al pato, y continuar después su marcha hacia el palacio de Ki-Hung-Ming. Pero luego pensó que debía seguir las instrucciones dadas por los padres de Wu-Sao.

Y, sin vacilar un punto, ordenó a la comitiva ir en pos del pato, hasta que éste tuviese a bien detenerse. Y así se hizo.

El ave marchaba contoneándose, a pocas varas de distancia. Su blanco y brillante plumaje se teñía a veces de una coloración rojiza, producida por el movible reflejo de los faroles. A intervalos cortos se paraba, miraba atrás como para convencerse de que la comitiva nupcial le seguía siempre, y continuaba andando con un *cuac-cuac* de evidente satisfacción.

El camino ahora recorrido por el cortejo era diametralmente opuesto a la casa de Ki-Hung-Ming. La calle de las Diez Mil Bendiciones había quedado ya a más de dos millas de distancia. Sin embargo, Chang, el maestro de ceremonias, no cejaba en su propósito de llegar hasta donde llegase el pato, porque no quería atraer la cólera de los dioses ni la maldición de unos cuantos centenares de antepasados. Y el pato no llevaba trazas de detenerse. Cruzaba calles y más calles, parándose de vez en cuando para sumergir el ancho pico en los charcos hechos por la lluvia en las roderas del piso.

Chang, cada vez más poseído de religioso temor, murmuraba oraciones, ordenaba a los de los címbalos que golpeasen con fuerza, a fin de ahuyentar a los malos espíritus. La ansiedad de Chang tuvo su término, que todo lo tiene en este mundo. El pato hizo alto ante la puerta de una casa, graznó varias veces seguidas, y luego de esconder el pico debajo del ala, se entregó, al parecer, a tranquilo sueño, como si ya no le importase un ardite de Chang y de su brillante comitiva.

A través de las ventanas de la casa se filtraban los reflejos de una iluminación espléndida. En la puerta, de par en par abierta, erguíase la gallarda figura de Ling-Yang ataviada con ricas galas nupciales.

El pescador avanzó hacia el rojo palanquín, abrióse la portezuela de éste, y Wu-Sao, palpitante de felicidad, se arrojó en los brazos de Lin-Yang, mientras el pato prodigioso, arrancado bruscamente a su soñolencia, aleteaba y prorrumpía en *cuac-cuacs* epitalámicos.

Luego de seguir un poco a la enamorada pareja, describió el ave un gracioso círculo y se alejó de la casa, contoneándose. A los dos minutos, había desaparecido en la obscuridad de una callejuela inmediata.

En el hogar de Ling-Yang estaba todo dispuesto para la boda. Ante el ara del dios tutelar ardían aromáticos cirios, y en una mesilla próxima a la deidad brillaban con extraños reflejos dos gallos de azúcar-piedra, símbolo de la felicidad doméstica. Junto a las figulinas, había dos jarras llenas de vino y miel, unidas por larga cinta roja.

Wu-Sao, postrándose de hinojos ante el ara, hizo votos de eterno respeto a los antepasados de Ling-Yang, y Ling-Yang prometió lo mismo a los antepasados de Wu-Sao.

III

Tres días después de la boda, el felicísimo Lin-Yang fué a hacer una visita al bonzo Hang-Ti. Le encontró sentado en el vestíbulo del templo, con las piernas cruzadas bajo su túnica de seda amarilla. Tenía las manos extendidas hacia el cielo, y la afeitada cabeza reluciéndole al sol.

Ling-Yang, luego de arrodillarse siete veces y de humillar la frente en el polvo otras tantas, dijo así al bonzo:

— Venerable, piadoso y santo sacerdote: en verdad que tú eres amado de Confucio y de todos los dioses. Grande es tu poder. Tus ojos prevén el futuro con mil años de anticipación. Tu cerebro guarda la sabiduría de diez mil filósofos.

Calló Ling-Yang. El bonzo guardó silencio. Entonces, siguió diciendo el pescador:

— Gracias te sean dadas, ¡oh sacerdote!, y gracias sean dadas a Confucio y a todos los dioses. Porque la hermosa, la fragante flor y el maravilloso ruiseñor de los bosques, embellecen mi casa con su perfume y su canto. Pero, en verdad te digo, que este miserable gusano, tu indigno siervo, se halla muy lejos de tu gran sabiduría. Así, dígnate decirme cómo pudo ser el milagro que vino a darme la felicidad.

El bonzo masculló unas cuantas oraciones. Luego, respondió, con acento solemne:

— Dijo así el grande y sabio Confucio: "Las malas acciones vayan a la puerta de tu enemigo cuando llegue la ocasión..." Y yo añadiré, hijo mío: Ese Ki-Hung-Ming, insultó una vez a mis padres llamándoles "perros". Era yo entonces un niño. Esperé con paciencia, y ahora me he vengado, privándole de una mujer hermosa y convirtiéndole en un hazmerreír.

— Mas, ¿cómo pudiste lograr tan admirable venganza? — prenguntó Ling Yang. — ¿Por qué me aconsejaste vestir las galas de novio, si sabías que Wu-Sao iba a ser conducida a casa de Ki-Hung-Ming, y por qué vino la fragante rosa, el melodioso ruiseñor, a mi pobre hogar?... ¡He ahí lo que no acierto a comprender, santo sacerdote!

Al rostro del bonzo asomó una expresión de honda malicia; aquellos sutiles labios casi gastados por la oración, se plegaron con una sonrisilla entre burlona y compasiva.

— ¡Pobre hijo mío!... Nada tiene de particular tu extrañeza. Sabrás que el pato es un animal muy inteligente, al mismo tiempo que un excelentísimo augurio en día de boda. Y ahora te recordaré algo que tú sabes tan bien como yo: y, es que toda ave de corral sigue dócilmente a la persona que va echándole granitos de trigo.

Ling-Yang abrió un palmo de boca, hizo una profunda reverencia al bonzo, y se alejó del templo, mientras Hang-Ti canturreaba su eterno:

¡Confucio, Confucio!... ¡Cuán grande era Confucio!
Comparado con él, nada era grande.
Después de él nada ha habido grande...
¡Confucio, Confucio!... ¡Cuán grande era Confucio!

ABRAHAM R. GROH.



PODER DEL PENSAMIENTO

Una nación sólo vive porque piensa. *Cogitat, ergo est.* La Fuerza y la Riqueza no bastan para probar que una nación vive una vida que merezca ser glorificada en la historia, como los recios músculos del cuerpo y el oro que llena una bolsa, no bastan para que un hombre honre en sí a la humanidad. Un reino de Africa con guerreros innúmeros en sus campamentos e innúmeros diamantes en sus colinas, será siempre una tierra bravía y muerta que, para lucro de la Civilización, los civilizados huellan y dividen tan tranquilamente como se sangra y se despedaza la res para alimentar al animal pensante. Y, por otra parte, si el Egipto o Túnez, formasen resplandecientes cetros de Ciencias, de Literaturas y de Artes y, a través de una serena legión de hombres geniales, educasen incesantemente al mundo, ninguna nación, ni aún en esta edad de hierro y de fuerza, osaría ocupar, como un campo infecundo y sin dueño, esos suelos augustos donde se elevase, para hacer mejores las almas, el enjambre sublime de las Ideas y de las Formas.

Sólo, en verdad, el pensamiento y su creación suprema, la Ciencia, la Literatura, las Artes, dan grandeza a los pueblos, atrayendo hacia ellos universal reverencia y cariño; y, formando en su seno el tesoro de verdades y de bellezas que el mundo necesita, los hacen sacrosantos ante el mundo. ¿Qué diferencia hay realmente entre París y Chicago? Son dos palpitantes y productivas ciudades, en las que los palacios, las instituciones, los parques, las riquezas se equiparan soberbiamente. ¿Por qué, pues, forma París un foco crepitante de Civilización, que irresistiblemente fascina a la humanidad, y por qué Chicago tiene apenas sobre la tierra valor de un rudo y formidable granero, a donde sólo se va a buscar grano y harina? Porque París, además de los palacios, de las instituciones y de las riquezas de que Chicago también justamente se gloría, posee un grupo especial de hombres, Pasteur, Taine, Berthelot, Copée, Bonnat, Falguiéres, Gounod, Massenet, que por la incesante producción de su cerebro, convierten la trivial ciudad que habitan en un centro soberano de enseñanza. Si los *Orígenes del Cristianismo, El Fausto*, los cuadros de Bonnat, los mármoles de Falguiéres nos viniesen de más allá de los mares, de la nueva y monumental Chicago, hacia Chicago y no hacia a París se volverían, como las plantas hacia el sol, los espíritus y corazones de la tierra.

Si una nación, por tanto, sólo tiene superioridad porque tiene pensamiento, todo aquel que venga a revelar en nuestra patria un nuevo hombre de original pensar, concurre patrióticamente, a aumentar la única grandeza que la hará respetada, la única belleza que la hará amada; es como el que a sus templos añadiese un sagrario más o sobre sus murallas levantase un nuevo castillo.

ECA DE QUEIROZ.

PUESTA DE SOL

(Versión de Miguel Domenge)

...Una puesta maravillosa cubría el horizonte; parecía un cuadro apocalíptico. Las nubes dibujaban un paisaje trágico; una llanura ardiente, surcada por lagos de oro y ríos de púrpura, de cuyo fondo surgían montañas de bronce con aristas de ámbar y nacarada nieve, desgarradas, de cuando en cuando, por llameantes aberturas, parecidas a bocas de cavernas de donde brotan torrentes de sangre dorada. Una batalla de gigantes solares, de formidables habitantes del infinito, se desarrollaba dentro de aquellas montañas aéreas, en aquellas profundas cavernas de las bronceadas nubes; por las bocas de las grutas se veía el brillo relampagueante de las armas forjadas con los metales del sol; y la sangre brotaba a torrentes, llenando los lagos de oro fundido, culebreando en ríos que parecían rayos, inundando la llameante llanura del cielo.

GRACIA DELEDDA.

EL TAMBOR MAYOR

El tambor mayor. ¡Cuán decaído! En los tiempos del imperio, florecía, iba boyante, feliz.

Blandía su gran bastón con ademán sonriente; los galones de plata de su uniforme brillaban a los rayos del sol.

Cuando al redoble del tambor entraba en las aldeas y en las ciudades, el corazón de las mujeres y de las mozas latía como haciendo eco al tambor.

Venía, veía y vencía por doquiera, como su amo, el nuevo César: sus negros mostachos estaban bañados en lágrimas de las rubias bellezas de Alemania.

¡Fuerza nos fué aguantarle! En cada uno de los países que los conquistadores extranjeros invadían, el emperador subyugaba a los hombres, el tambor mayor a las mujeres.

Largo tiempo soportamos tamaña carga con la paciencia de nuestros redobles alemanes, hasta el día en que nuestros legítimos señores nos dieron permiso para libertarnos.

Entonces, como el fogoso toro en la arena del combate, nos hemos erguido, hemos alzado los cuernos, y al són de los cantos de Teodoro Koerner hemos sacudido el yugo francés.

Versos terribles, que resonaron de un modo extraño en los oídos de los tiranos extranjeros. El emperador Napoleón cayó en manos de los ingleses.

En el peñasco de Santa Elena le martirizaron de un modo odioso. Murió a la postre de un cáncer en el estómago, tras luengos sufrimientos.

También fué destituído el tambor mayor. Para no morirse de hambre, ha sentado plaza de barrendero de nuestra fonda.

Enciende la estufa y barre la casa, lleva la leña y el agua. Veréisle como sube, jadeando, las escaleras, con su cabeza gris que le tiembla.

Siempre que viene a visitarme mi amigo Fritz, se da el placer de chancearse y atormentar a aquella grande humanidad temblona.

¡Déjate de burlas, Fritz! Los hijos de Germania no deben abrumar con necias bufonadas a las grandezas caídas.

Creo, al contrario, que debes tratar con respeto a esas gentes. ¡Quién sabe si este viejo tambor mayor es tu padre por línea materna!

ENRIQUE HEINE.

EL VIDENTE Y LAS JOYAS

Lejos, allá abajo, el Jumna se desliza ligero y transparente; arriba frunce el ceño la combada ribera.

Las colinas, negras de árboles, deslavadas por los torrentes, se agrupan alderredor.

Govinda, el gran maestro de Sikh, está sentado sobre una roca, leyendo las Escrituras.

Raghunath, su discípulo, orgulloso de sus riquezas, se acerca a él, lo saluda reverente y dice:

—Te traigo un humilde presente, indigno de ti.

Y al decir esto, muestra un par de ajorcas de oro, recamadas de piedras preciosas.

El maestro tomó una de ellas y la hizo girar rápidamente en uno de sus dedos. Los diamantes lanzaban reflejos deslumbrantes.

De pronto la ajorca se desprendió de su mano y fué rodando por la orilla, hasta caer en el agua.

—¡Ay!—gritó Raghunath.

Y de un salto se arrojó a la corriente. El maestro reanudó su lectura, y el agua, entretanto, retuvo y escondió lo que había robado y siguió su camino.

Ya el día llegaba a su fin cuando Raghunath retornó ante el maestro, fatigado y chorreando agua.

—Si me dices donde cayó, tiempo es todavía de recuperarla—exclamó jadeante.

El maestro tomó la otra ajorca, y arrojándola al río, dijo:

—¡Allí!

RABINDRANATH TAGORE.



LA PRIMERA SANGRE

— ¡Alto ahí! — le gritó el sereno, con destemplado acento.

El pobre mercachifle creyó que se trataba de una broma: tan acostumbrado estaba a entrar libremente a la oficina, mediante el pago de la indispensable coima al mismo que ahora se presentaba cerrándole el paso. Con todo, se paró en seco.

— ¿Qué dice, patrón? ¿Qué cree que llevo contrabando? — preguntó.

— Hay orden expresa, — explicó el sereno. — Me costaría el puesto si te dejo pasar.

— Esa sí que había sido... ¿Y por qué?

— El hombre no quiere ver nada con los mercachifles.

— ¿Y di a onde le ha salío al Ministro esa novedá?

— Es que andan medios revueltones los niños, y parece que el Teniente de Carabineros le ha pasao el soplo de los libros socialistas que ustedes le traen a la gallada...

Se interrumpió el sereno en sus explicaciones, porque, aprovechándose del diálogo, el mercachifle seguía acortando la distancia que les separaba del campamento.

— Pare la marcha, amigo. Que yo no estoy dispuesto a quedar en la calle por ser condescendiente.

— Pero, amigo...

— Es inútil, mire.

— Pero fíjese que yo tengo la mar de crédito allí. Casi toda la gallada del campamento me está debiendo. No me perjudique...

— ¿Qué querís que yo le haga? Vuelve mañana y habláis con el hombre...

Profundo conocedor de los hábitos pampinos, el buhonero supuso que lo que la nocturna autoridad pretendía era sacarle una coima más suculenta que la de costumbre. Y así empezó a insinuarse, sin dejar de avanzar. El sereno era hombre de mundo... y comprendería. El tampoco era un chiquillo y estaba dispuesto a portarse a la altura... Por él no había de quedar. Un tanto dulcificado, el sereno se dirigió entonces a su interlocutor por su nombre de pila.

— Mira, Rómulo, — le dijo, — no creáis que es por interés que te prohibo la pasada. Lo que no se puede no se puede. Ya sabís que yo hablo claro y me gusta que me hablen lo mismo.

— ¿Y qué voy ha hacer a estas horas en mitad de la Pampa?

Era ya entrada la noche. Tenía razón el mercachifle. Se necesitaba ser inhuma[illegible] de los calichales, su cajón de cachibaches a cuestas y su atado de cortes de casimires bajo el brazo.

— Yo debía obligarte a volver por donde te has venido, — replicó el sereno.

Pero... en fin, si te vas derechito a la fonda y mañana de alba te mandáis cambiar, yo le explicaré al Administrador... Le diré que no habís venido por negocio.

— Claro.

— Bueno, ¿y traís algo que valga la pena?

Por toda respuesta, el mercachifle depositó su carga en el suelo. El sereno proyectó sobre la tapa de la caja la viva luz de su linterna.

— Me gustan esas peinetas, — dijo, señalando unas de falso carey, cuyas «labores» de metal chispeaban.

— Desgraciadamente, tiene dueño, — explicó Rómulo.—Se las traigo a mi novia...

— ¿A la Rosalía?

— Sí, a la chiquilla de Ño Amancio el carpintero. Es un compromiso. Están pagadas, — explicó aún, temeroso de que el sereno se empecinase en «requisarle» la prenda más valiosa de toda su existencia de tendero ambulante.

— Es lo único que me gusta, — terminó el otro, en un tono seco y displicente. Y agregó:

— Hemos charlado mucho. Tome sus porquerías y mándese cambiar en el acto... ¡Qué se había figurado el mercachifle indecente!

Extrañóse Rómulo del cambio repentino que semejantes palabras revelaban. Pero no tuvo tiempo para adoptar ninguna actitud decisiva, pues se sintió muy cerca, en aquel mismo instante, un ruido de caballos sobre el camino y dos jinetes hicieron alto junto al grupo. Eran dos carabineros que volvían medio ebrios de una excursión por las oficinas de la guarnición.

— ¿Qué hay? ¿Qué pasa? — inquirió uno.

— Contrabando, — dijo el sereno.—Llegan a tiempo, porque el peine se estaba haciendo rastra...

— ¿Quién? ¿Este piojillo? — protestó el otro carabinero. Déjenmelo a mí...

Y atropelló brutalmente a Rómulo, que apenas pudo esquivar el golpe, echándose de un salto al lado del camino. La caja rodó por otro lado, entre un ruido de vidrios rotos...

— No he querido faltar. ¡Ténganme lástima!—gritó, sin osar incorporarse ni abandonar su sitio.

— Es un sinvergüenza, — continuó el sereno.—Se hace el leso, pero es un pillo de siete suelas. Está acostumbradito a meter licor a la oficina...

— ¡Largo! ¡Largo! — le ordenó, metiéndole el caballo, el primero de los soldados que había participado en la escena.

— ¡Mandarse cambiar, echárselas, antes que te charquiemos a sablazos!

— ¡Pero, por Diosito! Déjenme recoger mis cosas...

— ¿Tus cosas? ¡Mira! para que aprendas...

Y desenvainando los sables los dos carabineros divirtiéronse en hacer añicos y esparcir los efectos que constituían todo el haber del mercachifle. Después lo obligaron a ponerse en pie, entre interjecciones soeces, y a empellones lo fueron alejando, Pampa atraviesa, bajo la noche silenciosa, amparadora de todos los crímenes.

Como prendería una larga mecha de pólvora que fuese bajo tierra, así, sin ser advertida por nadie, ha prendido la huelga en todas las oficinas del cantón. Los patrones culpan a los diarios y libros de propaganda subversiva que, a pesar de todas las prohibiciones, se introducen a los establecimientos y llenan de ideas locas las cabezas de los obreros. Culpan también a los predicadores del socialismo, a quienes se permite dar conferencias en el pueblo o recorrer la Pampa en todas direcciones, para, disfrazados de obreros, sembrar entre ellos la mala semilla de la rebelión y el descontento.

Hay huelga, y huelga general. Ni en la Pampa, ni en las máquinas, ni en la maestranza, ni en las canchas, ni en el ingenio, ni en la casa de yodo, sale nadie a trabajar. ¿Por qué? ¿De qué protestan, qué exigen los trabajadores? Se quejan de mal trato, de atropelos cotidianos, de abusos de que se les hace víctimas a ellos o a sus familias, ya descontándoles carretadas de caliche bueno, ya aplicándoles multas injustas, ya vendiéndoles artículos averiados a precios tres veces superior al corriente en plaza, ya metiéndoles al pul[illegible] motivo o expulsándolos como a

criminales, entre una pareja de carabineros que les sablean sin compasión...

No. Ellos no se quejan del trabajo. Para eso han nacido. Son pobres, y están conformes con su destino. Pero quieren que se les trate como a seres humanos, no como a bestias. Quieren tener garantías, vivir sometidos a la ley común, no al capricho de los jefes.

Estos, como siempre, arrastrados por el amor propio, se exaltan. Vociferan contra esos rotos infames, contra esa canalla mal agradecida, y tratan de salvar el principio de autoridad representado por ellos, el respeto al superior. «¡Expulsarlos a todos!» es la primera orden. Pero luego se tropieza con la negativa unánime de los huelguistas: nadie se mueve; que los maten, si quieren, pero no saldrán del campamento. Y luego, es tan difícil y peligroso adoptar medidas violentas cuando no es sólo una, sino veinte oficinas, todo un cantón el que se ha declarado en huelga.

El telégrafo y el teléfono funcionan sin descanso. Se anuncia que del Puerto va a subir tropa de línea. Al trote de sus recias mulas, los propios van y vienen de oficina en oficina. El tiempo pasa, las conferencias menudean, las guarniciones de policía y carabineros están en pie de guerra, los diarios llegan del Puerto repletos de informaciones sensacionales. Y la tropa de línea, — la ansiada solución por la fuerza, — no aparece ni aparecerá, sabe Dios hasta cuándo...

Entonces se decide parlamentar con los huelguistas, y una comisión de administradores recibe en audiencia al comité designado por los trabajadores. Este, que confía poco a la palabra, lleva sus reclamaciones por escrito: es una exposición en que se señalan con precisión las causas que han producido el movimiento y se enumeran las exigencias que es necesario llenar para que las faenas reanuden su curso normal. Después de dos horas de debate, se llega a esta desconsoladora conclusión: a que por justa que sea la actitud de los obreros, nada se puede resolver si no empiezan ellos por volver al trabajo... Además, los administradores acaban por confesar que carecen de atribuciones para pactar en definitiva con los huelguistas y que, en consecuencia, hay necesidad de consultar a los «escritorios» del Puerto.

Lo que hay es que la mayoría de aquellos representantes de los patrones se ha dejado sugestionar por las insinuaciones de uno de ellos; en cuya opinión bastaría, para hacer entrar en vereda a toda esa mala ralea, negarle todo recurso, cerrando la pulpería y la recova.

Pero aquella medida apenas alcanza a ponerse en práctica, porque, como un chispazo, sube del campamento la noticia de que los obreros han acordado asaltar y saquear ambos depósitos. La cosa se pone seria. Se comprende que hay una fuerza inteligente que dirige aquel movimiento, espontáneo y ciego, tal vez, en su origen, pero encauzado ahora y hábilmente orientado y gobernado por una mano vigorosa y experta.

¿Cuál era esa mano? ¿A quién pertenecía? De pronto, un nombre sonó repercutiendo de oficina en oficina, pronunciado por todos en gestos de sorpresa, de admiración, de odio, de simpatía o de desprecio: ¡Rómulo, Rómulo, el mercachifle!

Efectivamente, a partir de la noche aquella en que sin más testigos que las estrellas, fué salteado y vejado por un sereno avieso y dos carabineros brutales, Rómulo se había consagrado con tanto ardor como discreción y tino a la propaganda de las ideas de redención proletaria. El sabía, — ¡y cómo no saberlo! — que semejante semilla caía en terreno propicio y que pronto habría de fructificar. Burlando todos los cordones sanitarios, introdujo a millares las publicaciones libertarias, organizó asociaciones, se mantuvo en constante comunicación con los obreros más inteligentes y estudiosos, dió conferencias, en fin, logró hacerse el punto de mira de las esperanzas siempre renovadas de toda aquella mísera porción de humanidad.

Y, cosa curiosa, siendo el alma de todo, Rómulo no aparecía por ninguna parte. Fué imposible a soldados y polizontes dar con él, cuando se pensó, — como es natural, — aprehenderlo en previsión de desórdenes cuya responsabilidad se le atribuía de antemano. Y el movimiento seguía, entretanto, majestuoso como una inundación, temible como un torbellino, silencioso como esas nubes que llevan, sin embargo, el rayo en sus entrañas.

Mil hombres con sus mujeres y sus niños se encuentran reunidos en el vasto local de la *Confederación Pampina*. Hay tristeza, más que ira, en esas fisonomías cansadas de atender a los oradores de la causa. Han hablado los delegados de diversas oficinas, asegurando que la decisión es igual en todas partes y que sólo en la resistencia está el secreto del triunfo. Ha hablado también un viejo particular, ya escarmentado de huelgas; sus advertencias, perfectamente atinadas, han desazonado a muchos y molestado a todos. «Con sangre pagaremos ésta, como las hemos pagado todas», — dice el viejo.

Hombres y mujeres se miran a las caras. Empieza la vacilación en los ánimos...

Entonces Rómulo, a quien no se le escapa uno sólo de los gestos de aquella muchedumbre, que ha aprendido a dominar, ocupa la tribuna, y habla, primero suavemente, con la persuasión de un maestro, y subiendo en seguida el tono, tocando todos los recursos del conductor de pueblos, apelando a la ironía, al sarcasmo, a la imprecación, pintando el cuadro de los hogares desmantelados y de la prole muerta de hambre, recordando los accidentes diarios del trabajo, las tropelías de jefes y autoridades y señalando como única solución posible la voluntad de la víctima de no seguir siendo víctima...

Es pequeño, pálido, delgado; pero la inspiración tribunicia le transfigura, lo agiganta, lo ilumina. Sus ojos despiden rayos, su voz se parece a la del trueno. De pronto, mientras un largo aplauso retumba bajo las calaminas, clava sus ojos en uno de los agentes, reprime una contracción facial y, recurriendo a una violenta transición, alude a los verdaderos enemigos del obrero, al obrero que se transforma en perro para sus amos y en tigre para sus hermanos, sigue acumulando colores sobre esta figura con pinceladas certeras, y concluye sin señalar, sin nombrarlo, al sereno que lo vejó y lo atropelló sin motivo, por pura perversidad...

— ¡No huyas, cobarde! ¡No te escondas, traidor! — grita dirigiéndose con la mirada encendida al espectador a quien acababa de llamarle la atención y en quien, al través del disfraz, ha reconocido al sereno.

— No huyas, ¡defiéndete!...

Pero el otro se ha escabullido por entre el tumulto y toma sigilosamente la puerta.

— ¡Compañeros! — dice Rómulo. — Estamos invadidos de espías. Ese que acaba de salir es uno de ellos...

Veinte obreros se precipitan a la puerta y corren, vociferando, tras el prófugo que trata de ganar la Pampa libre, en dirección a su oficina. Viéndose en peligro, empieza a disparar su revólver, sin detenerse. Los tiros enardecen a los perseguidores, en vez de atemorizarlos... Comienzan a volar pedazos de costra, — el arma primitiva del pampino.—El fugitivo carga y vuelve a disparar. Pero un certero costrazo en el cráneo le derriba por tierra, y minutos después no queda de él más que un montón de carne y huesos ensangrentados...

Al día siguiente, comentábanse en un grupo de obreros, las informaciones publicadas acerca de la huelga por los diarios del Puerto. Leía Rómulo, con su acento característico de tribuno popular, teniendo a su lado a Rosalía, que ya era su mujer y que escuchaba con los pómulos pegados a las palmas de las manos, pensativa.

El conflicto se agrava por momentos, — *decía el diario*, — *ayer ha sido asesinado a costrazos el sereno de la oficina. Se ha derramado, pues, la primera sangre, y ha tocado desgraciadamente a los obreros, dar un ejemplo que ojalá no provoque represalias.*

— ¡Mentira! — exclamó Rómulo, arrugando con rabia el papel.—¡Mentira! ¡No hemos sido nosotros!

Y quitándose con prisa la blusa y el «cotón», mostró a sus interlocutores las cicatrices, aún enrojecidas, de feroces sablazos que, como siniestras rúbricas le cruzaban las espaldas y los hombros...

VÍCTOR DOMINGO SILVA.



APUNTES, PARABOLAS, PROVERBIOS Y CANTARES por A. MACHADO

Pensar el mundo es como hacerlo nuevo
de la sombra o la nada, desustanciado y frío.
Bueno es pensar, decolorar el huevo
universal, sorberlo hasta el vacío.
Pensar: borrar primero y dibujar después,
y quien borrar no sabe camina en cuatro pies.
Una neblina opaca confunde toda cosa:
el monte, el mar, el pino, el pájaro, la rosa.
Pitágoras alarga a Cartesius la mano.
Es la extensión sustancia del universo humano.
Y sobre el lienzo blanco o la pizarra obscura
se pinta, en blanco o negro, la cifra o la figura.
Yo pienso. (*Un hombre arroja una traiña al mar*
y la saca vacía; no ha logrado pescar.)
«No tiene el pensamiento traiñas sino amarras;
las cosas obedecen al peso de las garras»,
exclama, y luego dice: «Aunque las presas son,
lo mismo que las garras, pura figuración.»
Sobre la blanca arena, aparece un caimán
que muerde ahincadamente en el bronce de Kant.
Tus formas, tus principios y tus categorías,
redes que el mar escupe, enjutas y vacías.
Kratilo ha sonreído y arrugado Zenón
el ceño, adivinando a M. de Bergsón.
Puedes coger cenizas del fuego heraclitano,
mas no apuñar la onda que fluye, con tu mano.
Vuestras retortas, sabios, sólo destilan heces.
¡Oh machacad zurrapas en vuestros almireces!

Medir las vivas aguas del mundo... ¡desvarío!
Entre las dos agujas de tu compás va el río.
La realidá es la vida, fugaz, funambulesca,
el cigarrón voltario, el pez que nadie pesca.
Si quieres saber algo del mar, vuelve otra vez,
un poco pescador y un tanto pez.
En la barra del puerto bate la marejada,
y todo el mar resuena como una carcajada.
Sobre la limpia arena, en el tartesio llano
por donde acaba España y sigue el mar,
hay dos hombres que apoyan la cabeza en la mano;
uno duerme, y el otro parece meditar.
El uno, en la mañana de tibia primavera,
junto a la mar tranquila,
ha puesto entre sus ojos y el mar que reverbera,
los párpados, que borran el mar en la pupila.
Y se ha dormido, y sueña con el pastor Proteo,
que sabe los rebaños del marino guardar;
y sueña que le llaman las hijas de Nereo,
y ha oído los caballos de Poseidón hablar.
El otro mira al agua. Su pensamiento flota;
hijo del mar, navega — o se pone a volar.
Su pensamiento tiene un vuelo de gaviota,
que ha visto un pez de plata en el agua saltar.
Y piensa: «Es esta vida una ilusión marina
de un pescador que un día ya no puede pescar.»
El soñador ha visto que el mar se le ilumina,
y sueña que es la muerte una ilusión del mar.